



Angélica

Somnóre

5

TAMARA ROSE

LA BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES

BLODGETT

SANGRE ANGÉLICA
UNA NOVELA DEL MUNDO SANGRIENTO

LIBRO 5

TAMARA ROSE BLODGETT

TRADUCIDO POR
ENRIQUE LAURENTIN



ÍNDICE

[Lista VIP](#)

[Advertencia! ***Contiene spoilers***](#)

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciseis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidos](#)

[Capítulo Veintitres](#)

[Capítulo Veinticuatro](#)

[Capítulo Veinticinco](#)

[Capítulo Veintiseis](#)

[Material Adicional](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Tamara Rose Blodgett](#)

LISTA VIP

Para ser el primero en enterarse de las novedades y ofertas de Tamara Rose Blodgett/Marata Eros, suscríbase a mi lista VIP. (Prometo no enviar spam ni compartir su correo electrónico con nadie).

♥ REGISTRESE EN LA LISTA VIP DE **MARATA EROS** ♥
[AQUI](#)

♥ REGISTRESE EN LA LISTA VIP DE **TAMARA ROSE BLODGETT** ♥
[AQUI](#)

Elias Carter Blodgett

Aún no lo sabes, pero has cambiado mi vida....

ADVERTENCIA! ***CONTIENE SPOILERS***

Índice de Personajes:

Cantantes de sangre/talento:

Julia- Reina de los Cantantes; Telequinética/telepata
Jason- Cantante/"Feral"/Were Rojo
Scott- Cantante de Sangre Real; Deflector/Combatiente
Brendan- Rastreador/Piro
Michael- Ilusionista
Jen- Telequinética
Cyrus- Curandero
Paul- Negador/amplificador
Angela- Palpador
Marcus- Región Uno
Jacqueline- Cantante de Sangre Real; Líder de la Región Dos
Víctor- Región Dos/Combatiente- Caldera/Llama de Sangre
Lucius- Combatiente
Cynthia "Cyn" Adams - Pícaro/Curandero
Heidi- Lector
Trevor- Deflector

Manada Were del Noroeste:

Lawrence- Líder de la manada
Emmanuel "Manny" - Beta a Lawrence
Anthony "Tony" Daniel Laurent- Segundo de Lawrence
Adrianna "Adi"- Hembra alfa

Manada Were del Sureste:

David- Líder de la manada
Alan Greene- Macho Alfa
Lacey Greene – Hembra Were y hermana de Alan
Buck "Slash"- Macho Alfa
Karl Truman- ex detective de Homer
Ford- Macho alfa/ Agente del FBI
Reagan - Guerrera de la Luna, hija de Lacey

Clan Vampiro del Sureste:

Merlín- Líder del Clan (ahora fallecido)
William- Nuevo líder del clan (ahora fallecido)
Brynn- Nuevo líder del Sureste

Clan Vampiro del Noroeste:

Gabriel- Líder del Clan
Claire- Primo de William
William-Corredor/cambiador/Cantante de Sangre

Hadas No bendecidas:

Reina Darcel- Sidhe
Tharell- Guerrero Sidhe mezclado
Cormack- Guerrero Sidhe
Domiatr “Domi”- Guerrero Sidhe
Rex- Sidhe
Kiel (*key-ale*)- Cambiador dragón Sidhe
Celesta- Guerrera Sidhe

Delilah - Vampiro, Tercera de Julia, Medio hermana de Scott

Pícaros Rojos:

Ezekiel “Zeke”

Hembra Were Alfa Pícara:

Tessa

SOPLONES:

Tom Harriet
Tai (*tie*) Simón

Manada Occidental:

Tramack

[Los] Lanarre:

Drek
Bowen
Taliah

CAPÍTULO UNO



“Julies!” grita Jason, deslizándose hacia ella como un corredor al home base.

Julia lo mira, sosteniendo las vísceras dentro de su cuerpo. “¡Oh, Dios, no!”

Jacqueline se levanta de detrás del torso de Julia, donde se había tumbado para evitar el cuerpo de Tharell.

Lleva la sangre de Julia.

“Parece que alguien ha perdido la cabeza”, comenta Slash secamente, pasando por encima del cuerpo de Tharell. Sin embargo, su humor se desvanece cuando sus ojos ven a Julia.

“Julia, ¿qué podemos hacer? pregunta Jacqueline, ignorando todo lo demás.

Un demonio pasa junto a ellos, su cola se estrella contra la cabeza de un cantante con una precisión bien practicada. Las venas de Julia brillan doradas ante su proximidad.

“¡Joder!” exclama Jason, saltando a sus pies mientras se pone de espaldas a ella para protegerla.

“Cyn”, grazna Julia.

Jason se voltea, con la comprensión floreciendo en sus facciones.

Necesito a Cyn.

Asiente y se asoma al fragor de la batalla. “¡No la veo!”, grita y corre raudo hacia la refriega. Julia lucha por mantenerse despierta, pero siente que sus ojos se clavan en sus órbitas, demasiado abiertos y secos. El dolor agudizando sus sentidos, ayudándole a mantenerse alerta y viva.

Una burbuja de sangre brota de sus labios y Julia siente que empieza a resbalar. Sigue siendo mortal, sigue siendo vulnerable y está muy cansada.

Sus ojos se encuentran con los de Jacqueline. Julia ve la presencia de su muerte reflejada en ellos. Julia se mantiene en posición, evitando que la cabeza de Tharell, que ya no estaba unida a su cuerpo, esté a su lado.

Puedo aguantar un poco más. Julia cierra los ojos y se concentra en su respiración.

Inspira.

Espira.

“Jacqueline”, dice Domi desde detrás de Julia.

Julia abre los párpados y Jacqueline se queda inmóvil, con los ojos muy abiertos. El ataque demoníaco está ganando impulso. Julia es vulnerable y está herida, vulnerable a la *verdadera muerte*, como la llamaría William.

Julia tiene los ojos desorbitados y se lame nerviosamente los labios resecaos.

La burbuja de sangre de sus labios estalla con un suave golpe, y no se atreve a mover las

manos de donde sus órganos laten bajo las yemas de sus dedos.

Domi se vuelve despreocupadamente, golpea con la ropa al guerrero demoníaco y aplasta la carne roja alrededor de la tráquea del demonio.

Mientras el demoníaco cae de rodillas, el sable en la mano de Domi destella hacia abajo, cortando la cabeza del soldado de su enemigo mutuo.

El tintineo de espadas y armas es la tenebrosa orquesta que proporciona la música de fondo para ellos.

Jacqueline se queda boquiabierta mientras se gira lentamente para mirar a Domi y luego al demonio que yace inmóvil a sus pies. Finalmente, sus ojos se posan en Tharell.

Julia conocía la completa duplicidad de Tharell contra Domi, pero allí está Domiatri en esplendor esmeralda, orgulloso y alto. Su garganta está atravesada por una cicatriz en forma de cuerda. Pasa por encima del demonio y lanza una mirada indiferente al cuerpo de Tharell antes de encararse con Jacqueline.

Julia se traga un gemido: sus manos están empapadas de su propia sangre.

"Domiatri", jadea Jacqueline conmovida cuando Slash recoge la espada que el castrado Tony dejó caer.

"Excelente labor con el demonio", dice Slash despreocupadamente. Pero no hay nada casual en su mirada inquieta mientras recorre el campo, en busca de otros demoníacos. Parece decidido a protegerla hasta que Jason pueda volver.

Julia cierra los ojos con fuerza. *¿Dónde está Jason?* Sólo Cyn puede arreglar el desastre de su cuerpo.

Slash toca el cadáver de Tony, y Julia respira contra el dolor de sus entrañas. El sonido de los hombres golpeándose es como escuchar trozos de carne ablandándose.

El estómago de Julia se revuelve contra la fragancia metálica de la sangre y muerte en el aire y los sonidos de la carne sucumbiendo a los puños y la cuchilla. Sus miembros se entumecen mientras su visión se estrecha hasta los bordes grises y el centro negro.

Julia respira entrecortadamente.

Domi aprieta a Jacqueline contra sí. "Tharell pensó en asesinarme".

"Lo sé", responde ella.

La piel de Julia comienza a latir en un tono dorado-plateado, brillando como un faro cuando uno de los demonios se acerca.

Ella intenta rodar y no lo consigue.

Sisea, dirigiendo su cola hacia ella mientras la sangre bombea fuera de su cuerpo, pero Slash se vuelve, atrapando el extremo del largo apéndice en forma de cuerda con el sable prestado y cortándolo. El tallo, de un rojo intenso, cojea enfermizamente y cae. Sangre oscura brota del muñón amputado mientras el demoníaco chilla dolorosamente.

Jacqueline se arrodilla junto a Julia mientras Domi blande su propia espada y arranca la cabeza cornuda. Una mano cálida cubre las suyas manchadas de sangre.

El repentino silencio que cae es pacífico y pesado, como la nieve escarlata que nunca aterriza. Los demoníacos están perdiendo la batalla, y el brillo de la piel de Julia se apaga a medida que la vida del segundo demonio se extingue mientras yace inerte a unos metros de ella en un charco de sangre negra.

Julia sabe con perfecta certeza que no quiere morir en este ingrato campo de guerra y muerte.

La sal de la angustia de Jacqueline salpica la cara de Julia. Jadeando sus últimos suspiros, Julia lo observa todo como si ya no estuviera en su propio cuerpo.

Por el rabillo del ojo, Jason emerge como un oasis en medio de un desierto eterno. Cyn se

enrolla con fuerza a su espalda mientras se sumerge entre los últimos puños blandidos. La sangre los salpica mientras cargan entre las fuerzas opuestas.

"No te vayas, Julia. Tu gente te necesita", dice Jacqueline, frotando las manos heladas de Julia como si ese movimiento fuera a repararla. Más lágrimas no derramadas llenan sus ojos oscuros, tan parecidos a los de Scott.

"Yo también", añade en un susurro.

Jacqueline, que ya no es su enemiga, se aferra a las manos de Julia mientras su amante feérico lucha contra lo demoníaco que queda detrás de ellas.

Jason se tambalea a su lado, su forma lobuna proyectando una sombra sobre ella, y deja a Cyn al lado de Julia.

Los ojos de Cyn se abren horrorizados ante lo que Julia supone que es el desastre de su cuerpo. "Jules... oh, Dios... *no*".

Julia cierra los ojos y la presencia de Cyn es un bálsamo para su cuerpo, pero no para sus palabras.

"No sé si puedo arreglar esto", se desespera Cyn.

Los ojos de Julia se abren en dolorosas rendijas mientras la mirada de Cyn recorre su cuerpo. La esperanza de Julia huye al ver esos expresivos ojos.

El sable bautizado con sangre demoníaca hundirá a Julia en la muerte. Las lágrimas corren por su rostro. Jacqueline sostiene una de las manos de Julia mientras la otra está en el apretado agarre de Jason.

"Vamos, Cyn. No hemos venido hasta aquí para echarnos atrás ahora".

Cyn arrastra el dedo por debajo de ambos ojos, arrastrando y apartando las lágrimas. Inhala profundamente y reemplaza las manos de Jacqueline con las suyas. Con un suspiro, Julia deja que las suyas se separen y caen sobre la hierba. El aire es frío comparado con el calor de su herida.

"Oh, Jason." La voz de Cyn tiembla, suena lúgubre.

"No te me mueras, joder, Jules", ordena Jason con fiereza.

Julia no promete nada -ni siquiera habla- porque un calor glorioso le inunda el estómago y se extiende, filtrándose por su cuerpo como un baño de fuego. Siente como si su cuerpo se fundiera con la hierba, aunque los estruendos y la carga de la batalla siguen creciendo.

No hay nada más silencioso que la muerte.

"¡Así es, Cyn!" Jason suena desesperado.

Julia renuncia a ser dueña de esta vida, que siempre fue un regalo, no algo que pudiera esperar tener siempre.

Si ella es la Rara, superará esto. Si no lo es, Julia está convencida de que nunca estuvo destinada a ser nada para nadie. Julia está agotada hasta el tuétano.

Quiere mucho más de esta vida. Sabe que tiene una hermana en algún lugar de la Guarida Roja de Alaska, y Julia quiere a Jason como una mujer quiere a un marido.

Además, Julia quiere vivir de verdad, no simplemente sobrevivir de una catástrofe a otra. Como la llama de una vela en peligro de apagarse, siente que su alma se agita por la indecisión. La voluntad de vivir de Julia pende de un hilo.

"No - Julia. Ayúdame!" grita Cyn.

Julia abre los ojos y ve a su gente reunida en silencio.

"¿Lo demoníaco?" Julia se atraganta, sus ojos buscan frenéticamente los cuerpos de color carmesí intenso, los cuernos negros, las colas y los ojos sin alma.

Ninguno sigue en pie. Sus cadáveres yacen en el suelo a los pies de su gente, y la piel de los

Cantantes no brilla. El hermoso veteado que afloró antes y durante la batalla no era más que una advertencia de la proximidad de sus enemigos mortales.

Las manos de Cyn aprietan las heridas, y el cuerpo de Julia se arquea contra la hierba mientras jadea. La vida llena su cuerpo donde la muerte intentaba reclamarla. Un hilo de calor recorre sus dedos de manos y pies. Sus ojos se agudizan y su corazón vuelve a latir con fuerza. Se levanta sobre los codos, con la gran mano de Jason en la espalda, y se mira el vientre.

La sangre seca se desprende de una profunda cicatriz que se vuelve rosada al mirarla. Los ojos de Jason se encuentran con los suyos sobre la herida. Le pone las rodillas a la espalda y ella se apoya en él. Sus manos se cierran en torno a las de ella y él inclina la cabeza, incapaz de contener la estremecedora exhalación de alivio.

"Tony ha fallado". El labio de Domi se curva con satisfacción mientras mira el cuerpo de Tony antes de pasar al cadáver sin cabeza de Tharell. "Tharell también ha fallado", gruñe.

Slash suelta un bufido de satisfacción. "Me sigue gustando cómo perdió la cabeza". Le lanza a Julia una mirada de disculpa, y Julia frunce los labios.

"No pasa nada, Slash". Julia no echa de menos a Tony. Su desaparición hace de la tierra un lugar mejor. La brillante luz del sol les salpica, haciendo que la carne verde intenso de Domi parezca brillar con luminiscencia. En cierto modo, no está bien que un día tan hermoso sea testigo de tanta muerte y derramamiento de sangre.

Jacqueline tiene los ojos redondos, conmocionada. Julia intenta sentarse, pero su cuerpo se estremece con el movimiento.

"Julia, de ninguna manera". Las manos de Cyn se extienden sobre su estómago en curación, y Julia se atraganta cuando Jason se acerca por detrás, levantándose mientras la tiene acunada contra su pecho.

Su cuerpo está cubierto con el plumón rojo claro de su forma lobuna. Los discos verdes de sus ojos ralentizan su giro.

"Los malditos demonios se han ido". Su voz suena como grava cayendo, haciendo que Julia se estremezca. "¡Nuestra sangre ha vencido!"

Julia inclina la cabeza contra su hombro y él sonríe, mostrando hileras de dientes peligrosos.

Julia asiente, aún débil. "¿Dónde? ¿Cómo?"

Slash mira el cuerpo de Tharell con una consideración que roza el odio. "Yo digo que le volvamos a poner la cabeza a Tharell y veamos si no puede decírnoslo".

Julia sacude la cabeza, ignorando el dolor de otra traición. "Demasiado peligroso".

Slash tira de Adi desde detrás de él, y ella se acerca a Julia.

"Esto nos afecta a todos ahora, Julia. Hemos ganado la batalla, pero no la guerra. Los demoníacos se fueron y se metieron en su pequeño agujero de fuego o lo que sea. Pero volverán. Tenemos un aplazamiento de la ejecución porque Tony dejó caer la pelota ... "

"O las pelotas", cacarea Cyn detrás de la mano.

Julia sonríe. Cyn ya está recuperando el sentido del humor. Si ella estuviera en la posición de Cyn, Julia no creía que fuera capaz de reírse de nada.

"Yo digo que le clavemos una estaca", dice Brynn.

Julia parpadea. El sol se ha ocultado tras los árboles, pero el vampiro permanece en las sombras, ofreciendo su opinión a salvo de los peligrosos rayos finales de la luz del día.

Tanto Cyn como Jacqueline llevan la sangre de Julia. Como si fuera de cristal, Jason baja con cuidado a Julia al suelo. Entonces las manos de Cyn se separan de su cuerpo, revelando una piel lisa y sin cicatrices, perfectamente curada excepto por una mancha muy oscura en la parte superior izquierda de su ombligo. Pica, pero está viva.

Julia respira hondo, con evidente dolor, mientras observa las pérdidas a su alrededor. Las bajas de su pueblo llenan el campo.

Pero más cuerpos demoníacos dan testimonio de la victoria de los Cantantes.

Sus ojos se posan en Tony por última vez. Sus ojos ciegos parecen mirarla a través de la niebla como si la acusaran.

Intenta sentir culpa o remordimiento, pero no puede. Este es el ser que masacró a casi todos los habitantes de la Región Uno. Violó a Jacqueline y a Lacey Greene. Él era el horror que la había atormentado a ella y a muchos otros desde el principio, y ahora está muerto. Julia suelta el aliento que estaba conteniendo, y el palpar de su vientre es su única distracción física. Se agacha lentamente, exhausta.

Julia se vuelve hacia Brynn, la sucesora de William. "¿Estaca Tharell?", pregunta.

Domiatiri entra en el campo de visión de Julia cuando Jason vuelve a meterse debajo de ella, y ella se apoya en sus rodillas. Una cuerda anudada de tejido cicatricial es una línea de color menta clara a través de su cuello. Parece brillar en la encalada luz del día. Julia se da cuenta de que se está curando ante sus ojos. Las protuberancias integrales del tejido cicatricial empiezan a alisarse y el brillo comienza a desvanecerse. La piel de Domi recupera su color y vuelve a ser verde hierba en el lugar donde la cicatriz pálida le había cortado la garganta. Es difícil apartar la mirada.

"No será la verdadera muerte para Tharell hasta que su cuerpo se convierta en cenizas".

Todos los reunidos miran a Tharell, cuya boca es un agujero abierto de gritos silenciosos.

Julia retrocede y, por primera vez, reconoce lo que no había notado antes mientras el dolor la invadía.

Tharell está vivo.

Dice la cosa que condena cualquier posibilidad de que afirme ser el ángel que supuestamente es.

"Hazlo".

Los hombres avanzan para recoger los trozos de Tharell, pisando al caído Tony mientras lo hacen.

Tharell

La agonía de Tharell es tan aguda que no tiene voz para expresarla. De su cuerpo destrozado no emana ningún sonido que exprese su dolor.

Domiatiri le ha clavado las palmas de las manos y los pies en el suelo con estacas de un palmo de longitud. La agonía del hierro recorre su torturado cuerpo mientras lucha por curar la constante aflicción del metal.

El cicatrizado Were ayuda a Domi en su tortura, ya que, para un fey tan puro como Domi, tocar mineral de hierro habría sido como manipular ácido.

Tharell comprende que cosechará lo que ha sembrado. Intelectualmente, entiende su parte del engaño. No quería hacer lo que hizo. Sin embargo, la sangre lo dicta todo. Los humanos la necesitan para vivir, y los sobrenaturales se rigen por su atracción carmesí.

Una burda aproximación a la reinserción de su cabeza hace que los tendones y músculos de Tharell piquen al recomponer las vías cortadas por la decapitación.

Sin embargo, el dolor no es nada comparado con la condena que recibe de todas partes, todos

los ojos puestos en su contra.

La culpa es merecida, por supuesto. Nadie sabía que la sangre negra que corría por sus venas domina sobre todas las demás, porque la sangre angélica es dominante para aquellos Cantantes que poseen suficiente de ella. Tharell cierra los ojos con cansada resignación.

Un instante después, su rostro se estremece con una bofetada, cuyo sonido llena la pradera. Aunque no grita, Tharell gime por la peor miseria física de su vida. Un guerrero *sidhe* prefiere morir antes que admitir debilidad.

Tharell se encuentra de frente con la oscura mirada del portador de la muerte.

Por supuesto que *lo* utilizarían, al más fuerte de todos los sobrenaturales.

El vampiro que Tharell había encontrado le sonríe fríamente. "Ah, tener un fey al que torturar", musita alegremente el vampiro.

Tharell se prepara.

Sin embargo, Julia es la que se presenta ante él. Su sangre demoníaca se alborota de advertencia ante la proximidad de un ángel, especialmente uno tan puro como ella.

Enemigos natos.

"Reina ensangrentada", logra decir Tharell desde su garganta en proceso de curación y alrededor del calor abrasador de sus palmas y pies perforados.

"Te han crucificado", dice ella casi distraídamente, aunque sus ojos parecen apagados a cualquier placer debido a su dolor.

Él intenta asentir con la cabeza, pero le resulta ingobernable. "Eso parece". A Tharell no se le escapa la ironía de su posición física.

Julia lleva el pelo dorado trenzado, y muchos de los cabellos se han escapado de la trenza. Sus ojos centellean, y sus venas, cuyo poder ha despertado su ascendencia, palpitan como oro y plata líquidos, mezclándose en la superficie de su piel con cada latido de su corazón.

Es un punto muerto. Tharell sabe que Julia querrá respuestas. Y sólo él puede decidir lo que valen para él. Siempre podría volver a morir a manos de ella, para resucitar una y otra vez.

Su inmortalidad ha demostrado ser su mayor debilidad.

"Confesaré las razones de todos mis actos a cambio de una cosa".

Sus ojos se clavan en los de él bajo la brillante luz de la luna creciente.

Da una pequeña risa desesperada. "¿Como si contaras con un montón de opciones?"

Tharell nunca había visto tanta pena en una sola mirada. Espera a que pasen los segundos.

"¿De qué se trata?" pregunta finalmente Julia con calva desconfianza.

"Mátame cuando acabe".

Julia le mira fijamente durante un minuto. Se frota la cara, apartando una lágrima solitaria como una gema de resignación.

"Hecho", dice en voz tan baja que sólo los Were reunidos cerca podrían haberla oído.

Tharell escucha perfectamente su respuesta.

Empieza a hablar, sabiendo que una muerte rápida por la misericordia de la Reina Sangrienta es mejor que la tortura que Praile le infligiría.

CÁPITULO DOS

JULIA



“Soy una vasija,” Tharell admite, haciendo una mueca. “Todos los que poseemos la sangre de los demoníacos lo somos”.

Julia se cruza de brazos, haciendo una mueca de dolor en su estómago aún sensible. Cyn hizo mucho por aliviar la peor parte de la herida, pero cuando se acerca a Tharell, la herida de Julia, casi curada, se enciende como una cerilla. Intenta ignorar la mancha negra que permanece en su pálida piel como una mancha maligna. Pero su presencia la atormenta.

Retrocede y el pulso mordaz disminuye. “No mientas”.

Cuando Tharell levanta la cabeza, la horrible cicatriz como un rayo lavanda le cruza la garganta, y Julia se traga el desgarró.

“Los fey no mienten, Reina Sangrienta”.

“¡Oh, mierda!” grita Cyn, caminando hacia donde él yace. Se pone de rodillas, con cuidado de no empaparse con el continuo goteo de sangre que brota de las palmas de las manos de Tharell. “Mientes por omisión, maldita uva. Nos hiciste creer que había algún tipo de tratado entre los Cantantes y los fey, y todo el tiempo, no eras más que un lacayo de los demoníacos, haciendo el programa de capullo conspirador.”

Adi le dedica una sonrisa a Cyn. “No es por parecer tonta, pero ¿quién es tu líder?”.

“Esa es la frase de Michael”, dice Julia con tristeza, bajando la mirada para ocultar sus lágrimas. Jason la rodea con el brazo, y ella levanta la vista, hasta su rostro cambiado. Sus ojos verdes giran lentamente, y aunque es difícil atribuir emociones humanas a los parcialmente cambiados, Julia piensa que parece triste.

Ninguno de los Were ha vuelto a cambiar a humano, eso es demasiado peligroso. Mantener la forma lobuna no requiere la energía que requiere la forma lobuna completa. Y la mayoría de los Weres no pueden alcanzar la forma completa a menos que la luna esté llena.

“No nos tomemos todo el día aquí”, dice Truman, arrojando otro cadáver demoníaco sobre los demás.

Tenemos una pila de demonios. Julia se estremece y aplasta una burbuja de risa.

“No queremos que nos pillen con los calzoncillos por los tobillos, intercambiando saliva y mierda”. Julia frunce el ceño ante el comentario de Truman, aunque es la verdad. *Punto para él.*

“No importa. Puedes matarme. Quemarme hasta convertirme en cenizas y esparcir mi esencia en un río caudaloso para librarme de este lugar”. Los ojos azules de Tharell se clavan en los de Julia, y ella se estremece en el abrazo protector de Jason. “Pero Praile *vendrá* a por ti. Usará a quien sea y lo que sea que tenga sangre de su especie para servirle”.

"Estoy cansado de este imbécil", gruñe Jason en su extraño timbre mitad animal.

"¿Por qué?" Domi pregunta de repente.

"No tenemos tiempo para esto, Domiatri", le recuerda Jacqueline en voz baja.

"Tampoco tenemos tiempo para matarle el culo", dice Truman pensativo.

"Tenemos que sacar los pies de aquí a golpes".

"Yo puedo hacerlo", ofrece Brynn.

Tharell le lanza una mirada neutral.

Julia sabe que le sería imposible estar tan tranquila como parece Tharell si se le presentara una tortura y una muerte seguras. Esa compostura habla de la naturaleza de la existencia de Tharell.

Se aparta los pelos de la cara, más como excusa para hacer algo que por pulcritud. "Prometí que lo haría", dice Julia. Todos la miran y ella siente que se le calienta la cara.

"Intentó matar a Jolly Green", dice Jason desde arriba. Domi frunce el ceño.

"Chicos, no montemos un palacio de testosterona", comenta Cyn, levantando los brazos. "Seguimos matando al chico de las uvas, pero en nuestra propia línea temporal, Julia no dijo *cuándo* lo haría".

Julia se estremece.

Ignorándola, Cyn continúa: "Reunamos a los Cantantes que quieran volver a la Región Uno. La amenaza de Tony ha desaparecido, porque le han cortado el pito". Esboza una sonrisa y suelta una risita maníaca. "Una gran moda para los tíos disidentes".

Adi se ríe a carcajadas, y Julia se cubre la cara con las manos. Cyn es alarmantemente práctica, y de alguna manera no mola ahora mismo, con Tharell siendo estaqueado y un montón de demonios muertos apilados en una colina de la muerte. Es demasiado asqueroso para ser real. Y sin embargo lo es.

Los cantantes necesitan ser enterrados, y el resto necesita volver a casa, o a lo que queda de su casa.

"Cyn", dice Julia.

Cyn levanta los hombros. "De acuerdo, sé que todo el comentario de la polla fue un poco exagerado..."

"Al menos sabemos a qué atenernos", dice Truman pensativo, lanzándole una mirada cautelosa.

Adi se ríe.

Julia mira entre los dos. "Suficiente. Gracias por curarme".

Cyn pone los ojos en blanco. "Por supuesto, muñeca. Como si no lo hubiera hecho". Sus palmas se alejan de su cuerpo. "Doy."

"Pero necesito menos sarcasmo y más acción".

Una lágrima recorre la cara de Julia y se la frota con rabia. No tiene tiempo para lamentos. "Quiero hacer balance de los supervivientes".

Domi se vuelve hacia ella. "Yo puedo enterrar a los muertos".

Tharell se aclara la garganta. Domi frunce el ceño.

Julia presiona los talones de sus manos en sus ojos, con la esperanza de borrar la visión de todo el mundo casualmente discutiendo cosas sobre el cuerpo estacado de Tharell.

Pero él sigue ahí cuando ella deja caer las manos. Los cuerpos de los muertos siguen inclinados de forma desequilibrada en el centro de un campo que durante el día estaba inundado de sangre y ahora es alquitrán negro a su alrededor.

"¡No puede ser!" dice Adi, mirando de Tharell a Domi. "Este tipo... este tipo es un traidor".

Ella estrecha la mirada hacia Tharell, cuya expresión permanece neutral, a pesar del horrible dolor que debe estar sufriendo.

"Lo necesitamos para la velocidad. Para enterrar a los muertos". admite Domi.

Julia hace rodar el labio inferior entre los dientes. Es tan injusto. Pero no puede dejar que los carroñeros se lleven los huesos de los muertos de la Región Dos. Ella simplemente no puede conciliar ese movimiento, no con todo lo demás.

"¿Puede ser...?" Julia se lleva una mano a la frente, cansada hasta los huesos. "¿Puede ser contenido?", pregunta finalmente.

Brynn da un paso adelante mientras la oscuridad se traga la luz del día y el brillo de la luna se agudiza sobre ellos. Los dos se mezclan en un beso de tiempo, el crepúsculo uniendo la noche y el día, y un ardor juguetea sobre su piel.

"Eso está mejor", dice, mirando a su alrededor en la oscuridad, donde la luz del día todavía sanguijuelas en los bordes del campo. "Puedo manejar a los fey".

Domi frunce el ceño. "¿Qué garantía tengo de que no harás un intento por mi vida o la de Jacqueline?".

Sus dedos se aprietan alrededor del antebrazo de Domi, y los ojos de Julia van a la cara de Brynn. Pero está en blanco, como podría estarlo el de William, cada rasgo delineado como si estuviera tallado en marfil blanqueado.

Los colmillos de Brynn se alargan, brillando como cuchillos preparados. "Ninguno".

"Ah, no sé", dice Cyn, sus ojos siguen el partido de ping-pong verbal fey-vamp con interés. "Brynn podría no ser un jugador de equipo, Jules."

"No podemos hacerlo mucho mejor que esto. Era el chico de William, ¿verdad?" Truman se vuelve hacia Julia en busca de confirmación.

"Él era el segundo de William del beso del sudeste. No hay motivación para la lealtad, en realidad", confiesa.

Brynn le lanza una mirada tan ponderada que deja de respirar.

"¿Qué?" ladra Truman.

"Ningún vampiro haría daño al Raro". Mira a cada uno de ellos, y Julia lucha por distinguir sus ojos en la creciente oscuridad. "De hecho, creo que Praile de lo demoníaco no es el único que está haciendo una oferta para el escalón superior de los sobrenaturales". Brynn extiende las manos a los lados.

Todos los ojos se mueven hacia Tharell. "Dejadme subir y os ayudaré mientras mi vida sirva para algo". Su mirada brillante se mueve a Julia. "Y entonces me matarás".

Julia niega vagamente con la cabeza y sus ojos azules se entrecierran.

"Debe ser por tu mano. Diste tu palabra".

No puedo hacerlo.

La garganta de Julia se constriñe, sus respiraciones se entrecortan como jadeos congelados dentro de su garganta.

Domi se acerca a grandes zancadas hasta colocarse junto a Tharell, que está tumbado, y le arranca cada estaca de un tirón con una succión carnosa y desgarradora. La cara de Tharell se tensa, pero de sus labios no sale ni un sonido. Domi se aparta y Tharell se levanta sin ayuda. Los agujeros se llenan de carne fresca y pálida, y sus sobrenaturales ojos azules parpadean lentamente.

Julia reprime sus emociones. Ha sufrido demasiados traumas en poco tiempo. Casi la habían asesinado, habían muerto incontables Cantantes más, y eso significaba la muerte de muchos del único lugar al que empezaba a sentir que pertenecía.

Parpadea y se da cuenta de que tiene las pestañas húmedas. Jason le da unos suaves y reconfortantes bufidos en el cuello.

Todos se apartan de Tharell como si tuviera la peste negra. Sus ojos se cruzan con los de todos.

"Merezco vuestro desprecio". Su voz es grave y llena de emoción. "Pero si Praile vuelve, puede obligarme a hacer su voluntad. Podría obligar a cualquiera que tenga suficiente sangre demoníaca. Y los Red Were no son inmunes a ser utilizados por la invocación del Amo".

Truman gruñe con incredulidad.

Tharell lanza una mirada de pura certeza a Truman. "Cree que miento, no me importa. ¿Por qué debería advertirte? ¿Qué gano con ello?"

"¿Por qué no?" Cyn dice. "Está claro que eres un tío legal".

Tharell frunce las cejas.

"No", añade Adi con una sonrisa burlona.

Domi y Brynn dan un paso adelante. "Nos encargamos de los Cantantes muertos y encontramos a los que aún viven y desean acompañarnos de vuelta a Uno-y-hada".

Los ojos de Domi y Tharell se cruzan en una batalla de palabras no dichas.

"Julia", exclamó Jacqueline.

Julia se detiene, Jason una sombra a su lado.

"Quiero encontrar a Gallagher. Tal vez sobrevivió a la explosión".

Su cabeza se inclina, y Julia sabe, tan segura como está de pie allí, que la culpa de Jacqueline es toda por Víctor. Su hermano está herido y posiblemente muerto, y Víctor sigue en paradero desconocido.

Jacqueline no puede expiar toda la mierda de su pasado. Pero tiene derecho a intentarlo.

Julia suspira, sabiendo que no puede hacer nada con este desastre épico. Pero Gallagher sería una adición importante a Uno, aunque su desertión dejaría a Dos sin líder. Sin embargo, dado que Todo Uno está diezmado, a Todo Dos le convendría más volver con Julia que intentar recomponer el queso suizo de su región. Sus regiones están más protegidas si permanecen juntas que si están separadas.

"Vamos a tratar de encontrarlo. Y" -los ojos de Julia se cruzan con los suyos, aunque en la espesura de la noche apenas puede ver nada más que el blanco- "quiero un recuento de todos los Cantantes que aún viven y si quieren venir con nosotros o no". Y añade: "Convéncelos".

Jacqueline sonríe como si tuviera un secreto.

Julia piensa que Jacqueline es perfecta para el trabajo. Parte de lo que la hizo Jacqueline todavía se asoma a través de todos los cambios desde su tiempo dentro del hada.

"¿Jules?" Jason le frota la nuca, y ella no quiere nada más que hundirse contra él, deleitarse en su cercanía, y disfrutar del hecho de que ella no murió hoy.

Pero no puede. Tiene un deber con su pueblo, y tal vez con una hermana que no conoce. Pero la idea de encontrar una hermana es un deseo lejano. Todos siguen en modo de supervivencia.

Sin mencionar a Scott y Lucius. La lista continúa. Julia no tiene tiempo para la fiesta de lástima que quiere montarse.

Los muertos están siendo enterrados por un fey corrupto. Aunque su pueblo ha sido aniquilado, su promesa al hada sigue en pie.

Está hambrienta, cansada y aun curándose. También está a cargo.

Julia no dice nada de lo que está pensando. En su lugar, camina tras una cansada y embarazada Jacqueline en busca del único Cantante que cree que puede ayudarla y de cualquier Cantante al que puedan convencer para que la acompañe.

Julia no está segura de si vendría si estuviera en su lugar. La violencia se apodera de ella y la muerte la persigue.

No es una buena combinación para una larga vida.

CAPÍTULO TRES

TESSA



Tessa conduce hasta casi quedarse sin gasolina.

Un letrero de neón de los años cincuenta parpadea a unas manzanas de distancia mientras ella se dirige hacia la autopista 99.

Gas-Food, parpadea. Bueno, una parte parpadea. Falta la G en la primera palabra. Es espeluznante. A Tessa le recuerda a la película *Psicosis* de los años sesenta.

Ella era un cachorro en esos días. A veces, Tessa no cree que la longevidad de ser un Were sea tan buena, como ahora, cuando está hambrienta, cansada y sin blanca.

Pronto tendrá que robar. Tessa odia esa rutina.

Que pueda robar a los humanos no significa que le guste.

La grava cruje bajo unos neumáticos blandos que necesitan aire. Tessa entrecierra los ojos. El alba se cierne sobre las Montañas Olímpicas, envolviéndolas en el mandarina sorbete del amanecer.

No puede creer que el lugar esté abierto. Aparca junto a la bomba de aire. Abre la puerta de par en par y empieza a salir del coche. "¡Ah!" Tessa se gira para abrir la guantera y rebusca.

Con el manómetro en la mano, mide cada neumático. Llena los cuatro neumáticos, sin dejar de mirar a su alrededor. Por el momento, todo está en calma y el silencio del amanecer se suma a la falsa quietud. Tessa sospecha que la quietud que precede al comienzo de un nuevo día está presente por otra razón además del amanecer.

De pie, Tessa se pasa su larga trenza de ébano por encima del hombro y mete una mano en el bolsillo delantero de sus vaqueros. Extrae un billete arrugado de diez dólares. Abre la mano, donde brilla un billete de cincuenta céntimos. Al sostenerlo, la carne de la palma empieza a arder como si estuviera agitando la mano abierta sobre la llama de una vela. Se da la vuelta y la deposita sobre el techo del Impala antiguo. Con cuidado, sólo con las yemas de los dedos, le da la vuelta.

La moneda tiene grabado el año: 1964.

Plata.

Una cifra. Tessa no puede esperar a pasarla a la moneda de América. Le sorprende que no le haya hecho un agujero en los vaqueros.

La plata es veneno para su especie, pero las hembras Alfa tienen cierta inmunidad. Si hubiera sido macho, la plata se habría comportado como una brasa ardiente dentro de su bolsillo.

Tal vez su inmunidad tenía algo que ver con la importancia de las crías. Tessa siempre es parcialmente inmune a la plata mientras está en forma de cuarto de cambio.

Las hembras no abundan, de ahí su estilo de vida nómada. Tan pronto como Tessa alcanzó la mayoría de edad, su manada comenzó una guerra de ofertas por el derecho a aparearse con ella.

Sabiendo que lucharían por ella como lo que eran -una manada de lobos-, Tessa decidió separarse antes de que tuvieran la oportunidad. Ahora lleva dos décadas siendo una rebelde.

Ha matado a más hombres de los que quiere admitir.

Aún así, todos merecían la muerte. La mayoría eran pícaros como ella. Pero eso no les daba derecho a forzarla a aparearse con ellos.

Tessa no confía en ningún macho.

Exhala con fuerza y se aparta de la cara los mechones de pelo que se le han escapado de la trenza. No puede permitirse pensar en su padre, el jefe de la manada asesinado. Él no habría permitido la guerra de ofertas.

La tristeza le aprieta el cuerpo.

Le habría dado a su única hija la oportunidad de elegir.

Su manada le había robado su libertad, junto con su dolor por su muerte. Tessa no tenía el lujo de llorar a su padre. Había sido desafiado como jefe de manada por el único macho que presumía que la victoria mataría dos pájaros de un tiro. Tramack creía que gobernaría... con Tessa a su lado.

Como si alguna vez pudiera perdonar al asesino de mi padre.

Tessa se toca las pestañas empapadas con los talones de las palmas de las manos y respira hondo hasta calmarse de un recuerdo que tiene veinte años.

El dolor nunca parece disminuir.

Podría, si no fuera por la interminable persecución de Tramack. Sus exploradores la buscan sin cesar. Tessa consigue mantenerse fuera de su vista durante dos años como máximo antes de que vuelvan a encontrarla.

Baja las manos y se queda mirando el surtidor de gasolina sin verlo. Finalmente, marca la cantidad prepagada de diez dólares y cincuenta centavos. Acciona la anticuada palanca y empieza a echar gasolina, con su zapatilla All-Star de color rojo brillante apoyada en el bordillo de hormigón que sujeta los surtidores.

El surtidor de gasolina suena muy rápido cuando sólo tienes diez pavos. Demasiado rápido.

Tessa suspira, desliza la boquilla de nuevo en el soporte y empuja la palanca hacia abajo. Una ligera brisa le levanta el vello de los antebrazos.

Un pájaro lanza un grito de advertencia.

Tessa levanta la cabeza y sus fosas nasales se agitan. Unos mechones de pelo se arremolinan alrededor de su cara, oscureciendo su aguda visión.

Los pequeños pelos que los humanos ignoran como advertencia de peligro inminente se alzan en su nuca.

Ella no ignora nada.

Tessa se aleja de los surtidores y escruta con la mirada las sombras del bosque que se extienden por todas partes. Los fluorescentes amarillos de la gasolinera proyectan un resplandor enfermizo sobre la acera que crea una franja poco inspirada en la entrada.

Aspira grandes bocanadas del aire fresco de la montaña, cierra los ojos y aísla sus sentidos para limitarse a los del olor.

Tessa se mantiene quieta.

Los olores de las agujas de cedro y abeto Douglas, la tierra, el líquen, el asfalto, los humanos y los pequeños animales del bosque recorren las regiones olfativas de su nariz.

Tessa emite pequeñas bocanadas de aire y separa los labios para respirar simultáneamente

por la nariz y la boca.

El radar olfativo surge como grandes ondas y penetra en el olor de los animales grandes - felinos, alces y cabras montesas-.

Más allá, el océano Pacífico le limpia el paladar y exhala.

Inhala más profundamente, retiene el aire dentro de sus pulmones y, al exhalar, huele algo fuera de lugar.

Barro.

Sus párpados se abren.

Dos hombres salen del bosque. Tessa les toma la medida y su corazón se acelera. Su nariz se agita frenéticamente.

Sólo huele el barro.

Luego los ve claramente. Más allá de la frontera negra del bosque y con la primera luz del día, Tessa comprende por qué no puede olerlos. Se reiría si la situación no fuera tan grave.

Los Were están cubiertos por el barro de las marismas. Por eso el olor a mar era tan fuerte.

Si no hubiera estado tan ocupada catalogando, habría sabido que el océano no debería oler tan cerca. Tessa se había vuelto complaciente. No había sido minuciosa y la pillaron con las bragas bajadas.

"Hola, Tessa", dice uno de los dos.

Obviamente son guardias.

Tessa se encorva contra el coche, cruzando los pies en zapatillas por el tobillo.

"Hola, chicos".

El que ha hablado levanta una ceja. "Nos alegra haber podido hablar contigo".

"Pensaría que mi respuesta ya sería obvia. ¿O es que los otros dos perros que he sacrificado no te han hecho saber lo que pienso sobre el tema?".

Frunce el ceño, lanzando una mirada al cachorro mudo que mueve la cola a su lado.

"Byron", dice, haciendo girar un dedo en el aire. El silencioso se abre de par en par, impidiéndole verlos a ambos de frente.

Maldita sea.

El tirador de la puerta del coche está a medio metro de su mano. A Tessa le pica la mano de tocarlo.

O le pica la palma de la mano por la moneda de plata que ha sostenido durante unos segundos.

¡La moneda de plata!

El dedo de Tessa se crispa. El Were que cree que puede abalanzarse sobre ella y llevársela se da cuenta.

"Camuflaje inteligente". Lo dice para distraerlo, pero lo dice en serio. Ella casi no tenía ninguna advertencia. Los pájaros a veces eran útiles.

Tessa frunce el ceño y mira hacia el árbol por un momento, divisando un pájaro blanco como la nieve. Frunce el ceño.

Qué extraño. Pero Tessa no tiene tiempo de pensar en el pájaro. Los dos Were se acercan.

Su mirada encuentra a Byron, que tiene la mitad de su edad, acercándose. Busca a alguien que pueda ayudarla.

El humano de la caja registradora mira hacia afuera.

Sus ojos se cruzan.

No ha pagado.

No vengas aquí, grita dentro de su cabeza. Por supuesto, él no la escucha.

Con unos sesenta y cinco años y corpulento, sale arrastrando los pies. "¿Oiga, señorita?"

"¿Sí?" Tessa responde sin apartar los ojos de los Were.

"¿Va a pagar?"

"Sí", responde ella. Pero no está segura al cien por cien.

Byron se acerca.

Tessa mira al corpulento cajero y estrecha la mirada hacia él.

Algunas personas no tienen instintos de autoconservación. Este humano es definitivamente una de ellas.

Los ojos del cajero se abren de par en par. Lo que ve es un hombre de dos metros cubierto de barro. Para Tessa, apesta a vegetación marina podrida. Un humano a esa distancia sólo tendría su vista.

Y el Were es una vista bastante extraña.

"¿Qué está pasando aquí?"

Vaya.

"Lo que pasa, humano, es que vas a marchar con tu culo gordo de vuelta a esa tienda destartada y fingir que no nos has visto". Una sonrisa cruel ilumina su cara como la explosión de la bombilla de una cámara antigua.

A Tessa se le acelera el pulso y al hablador se le encienden los orificios nasales al girar brevemente la cara en su dirección.

Ha tenido llamadas más cercanas, pero no por mucho.

"Escuche, está en mi propiedad. No ha pagado, y no voy a dejar que dos matones que no saben cómo es el interior de una ducha se interpongan en mi camino para conseguir el dinero del gas que me debe. Vete a empaquetar arena".

El hablador gruñe y su piel se transforma en líquido. Sus huesos se transforman en una cera derretida de piel desprendida mientras su cara se hace lobuna.

Se sacude como un perro mojado, esparciendo terrones de barro de las marismas, tanto seco como húmedo.

Los ojos de Tessa se tensan de dolor mientras realiza su propio cambio de cuarto desde la dejadez de su forma humana. Lo dejó caer al llegar a la gasolinera, bajando la guardia.

Al instante, sus orejas, nariz y ojos se vuelven *más*. A Tessa le llegan más vistas, y ahora puede distinguir algas tan pequeñas como un hilo que se aferran al Were.

Puede oler el jabón que él usa bajo el lodo marino.

Su mirada lobuna se posa en ella como si fuera su presa. El lento giro de los iris amarillentos gira más rápido al creer que su presa es casi suya.

La cajera echa un vistazo a la mierda que está cayendo y vuelve corriendo al interior de la tienda.

Hombre inteligente.

El hablador se vuelve hacia ella, ahora dos metros y medio de músculo estriado en movimiento. Una capa de pelo color nuez moscada cubre cada parte de su cuerpo mientras levanta su corto hocico, olfateando un par de veces para captar más del aroma de Tessa.

Suena un timbre y el hombre vuelve a salir y amartilla una escopeta.

Tessa lo intuye todo. Acción. Consecuencia.

"¡No!", grita.

Ella pensó que él había accedido y retrocedido, viendo finalmente la posibilidad de su muerte a manos de ellos.

Pero él es un humano típico. *Tiene un arma, matará.*

Hablador no puede moverse lo suficientemente rápido. Los perdigones lo hacen, acribillando al Were como una rebanada de queso suizo de dos metros de altura.

El hablador disminuye la velocidad pero no se detiene. Se lanza contra el cajero porky y le arranca el cuello al aterrizar.

La sangre sale disparada como el agua de una fuente rota, y la sed de sangre le distrae momentáneamente.

Tessa gira la cabeza hacia la derecha cuando Byron rodea el surtidor de gasolina. Se mueve rápidamente, chasqueando los dedos hacia la moneda en el techo de su coche. *Puede que sólo tenga una oportunidad.*

En su forma cambiada de un cuarto, Tessa tiene sentidos, velocidad y fuerza aumentados. Las utiliza ahora, cuando sólo la distancia del coche la separa de Byron.

Corre hacia el maletero mientras él está en el capó.

Lanza la moneda con todo lo que tiene, y su coordinación mano-ojo es perfecta en su forma cambiada.

El canto de la moneda le golpea en medio de la frente y aúlla. Instintivamente, Tessa se lleva las manos a las orejas.

La moneda se hunde, haciendo el trabajo por ella mientras su piel se desprende de la sustancia más aborrecible para un Were. Tessa observa cómo arde su piel, cómo los bordes se ennegrecen y se abren como los pétalos de una flor moribunda.

Retrocede mientras la sangre se derrama.

Sus sesos son los siguientes, y la moneda no decepciona. Como un horrible misil plano, sigue buscando su objetivo. No hay gran curación que pueda detener su progreso. Los Were machos no pueden curarse del daño de la plata.

"Uy", exhala Tessa mientras el río de lo que había dentro de su cráneo fluye por su cara. Ella comienza a retroceder. De repente, alguien le agarra los brazos por detrás.

Oliendo el barro rancio, echa la cabeza hacia atrás. Mide casi dos metros en su forma de cuarto de cambio, y aprovecha esa altura, saltando mientras se lanza hacia atrás. Tessa le da un cabezazo al hablador.

Él se tambalea hacia atrás y ella corre.

Tessa resbala en medio de la sangre y cae de culo con tanta fuerza que sus dientes chasquean. Él se tambalea hacia ella y ella rueda para ponerse de pie.

Un pájaro nevado que parece una paloma pero no lo es se desliza hacia abajo en una espiral suelta. El pájaro es una mancha de pureza en la sangre que cubre el asfalto. Las garras se abren.

Tessa se agarra al asfalto. La sangre coagulada es espesa bajo sus cortas uñas. Se aparta, tratando de poner distancia entre ella y el hablador.

El pájaro chilla, alto y brillante, por encima y por delante de su posición.

Los gritos indican a Tessa que ha encontrado su objetivo.

Se tambalea hacia delante y mira por encima del hombro.

Las plumas blancas del pájaro están cubiertas de sangre y lleva un globo ocular colgando de una espantosa cola de tendones.

El pájaro grazna y arroja el globo de su garra. Gira en el aire fresco de la mañana y aterriza con un ruido sordo en la acera. Amenaza con vomitar, pero ahora es la supervivencia del más fuerte.

Hablador agarra el cuerpo del pájaro, que grita alarmado. Tessa se abalanza sobre el Were, que la sigue con su único ojo bueno.

El pájaro mete el pico y le saca el otro ojo mientras está distraído por la aproximación de

Tessa.

El Hombre suelta el pájaro y cae de rodillas, aullando.

Tessa se lanza hacia él, derribándolo. Aprieta los dientes y le golpea la cabeza contra el asfalto.

Una vez.

Dos veces: el hueso se rompe.

Tres veces.

Sus sesos caen al asfalto.

Tessa levanta la cabeza hacia la derecha y ve a Byron tendido sobre sus propios sesos, inmóvil.

Se le escapa un suspiro y se levanta, intentando no temblar. Tessa se aparta el pelo de la cara y un trozo de cráneo se aferra a sus dedos, que están cubiertos de sangre pegajosa con trozos de tierra y gránulos de asfalto. Traga saliva.

Sus ojos evitan los cadáveres. En su lugar, Tessa busca al pájaro y ve a un Were.

Apenas ha salido de su estado de salud y está ante Tessa tan desnuda como el día en que nació.

Respira, Tessa.

El día simplemente no puede empeorar. "Soy Tessa."

"Yo soy Tahlia."

"¿Lo hiciste?" Tessa no sabe qué decir, y es un maldito milagro que no haya más testigos. Al menos existe *ese* milagro.

"Sí. Soy una cambiadora Were".

Tessa había oído las leyendas. Sólo que nunca lo había visto en carne y hueso.

O en plumaje.

Los ojos de Tessa patinan sobre los horripilantes restos y luego vuelven a la desnuda Were.

"Me salvaste".

Tahlia asiente. "Sí."

"¿Por qué?"

Sonríe, y Tessa queda impresionada por la belleza de la chica. "Podía oler su intención".

"Estás desnuda".

"Lo estoy", se señala a sí misma. Con una pequeña carcajada, añade: "Tenía que escapar de algo a toda prisa, así que...".

"Puedes venir conmigo", Tessa hace un gesto hacia el coche. "Cambiaré la matrícula en la próxima ciudad más grande".

Ella parpadea una vez, muy lentamente. "Gracias."

"Tengo ropa", dice Tessa.

"De acuerdo."

Tahlia se mantiene estoica todo el tiempo.

"¿Recuerdas lo que haces cuando te cambias?"

Tessa no. Una vez en forma humana, la mayoría de los Were no recuerdan lo que ocurrió mientras estaban en sus formas animales.

Ella asiente. "Todo".

Sus labios carnosos y perfectos tiemblan mientras se estremece ligeramente con el aire frío.

"Ven acá", dice Tessa.

Tessa rodea a la niña con sus brazos. "Todo irá bien", dice Tessa.

"Lo sé."

Tessa intenta no sentirse culpable por la mentira que acaba de decirle a la niña vulnerable.
Y no lo consigue.

CAPÍTULO CUATRO

SLASH



Slash mantiene la retaguardia de su morosa expedición con facilidad. Tanto los Cantantes como los sobrenaturales, que no han visto la guerra en su justa medida, tienen el mismo aspecto: conmocionados o simplemente conmocionados.

El policía de Homer convertido en Rojo, Karl Truman, avanza como si fuera cualquier otro día. Luchar para corregir el mal es todo lo que parece necesitar este tipo de hombre.

La Rara continúa al lado de su marido, y él mantiene su forma lobuna, como todos los Were.

Muchos de los Cantores necesitaron más curación de la que el puñado de Sanadores pudo atender, y siguen necesitando más curación, descanso y comida. Sin embargo, no habrá mucho de eso en las próximas horas.

Brynn es el único vampiro que queda. Es un maldito colmilludo si Slash puede juzgarlo. Y Slash cree que es un buen juez.

Tom Harriet aún acecha en partes desconocidas, y sin duda hará otro intento por el Raro. Julia no estará a salvo hasta que acabe la amenaza de los Rojos de la guarida de Alaska.

Y ahora los demoníacos también la amenazan: los fey.

Y por mucho que Slash se resista a admitirlo, los Cantantes son angelicales. No todos, pero sí algunos. Aquellos Cantantes que manifestaron el revelador vetado que latía como oro y plata líquidos han sido debidamente catalogados. Parece que aproximadamente uno de cada tres, son "angelicales".

Los Cantantes angélicos tuvieron más éxito durante el asedio de los demoníacos, y más de ellos sobrevivieron.

Slash contiene un suspiro de repugnancia al recordar la pira y pensar en Tharell, como un perro atado a una cadena, esperando impaciente el regreso de su amo demoníaco para morder al primer Cantante que se acerque.

Slash votó por la muerte inmediata de Tharell. Cualquier respuesta que los Sidhe puedan aportar se ve superada por la necesidad de seguridad del grupo. Tharell es una bala perdida. Parece más prudente sacrificarlo como el perro que ha demostrado ser que mantenerlo cerca. Y los guerreros Unseelie han demostrado ser tremendamente difíciles de matar.

Slash dedica una mirada al Sidhe verde, Domiatri. Un hilo de cicatriz permanece en su garganta. Slash adivina que después de otro día, incluso eso habrá desaparecido. Slash no preguntó cómo se las arregló para recoger su cabeza después de que se la cortaran.

Los fey le cabrean por principio.

Adrianna aparece a su lado, dando zancadas rápidas, igualando su paso más largo. Él

aminora la marcha por ella.

Slash comprende que ella es una debilidad paralizante en sus defensas de hierro.

También está desesperadamente enamorado de ella.

"Hola", dice ella en voz baja.

Slash le devuelve el saludo, manteniendo la cara de perfil, aliviado de que ella esté en el lado bueno de su cara. Adrianna no parece darse cuenta de que Slash oculta la cara a propósito.

"¿Qué piensas de todo esto?", pregunta.

Slash traga saliva con dolor y sequedad. La cercanía de ella le está desquiciando.

Slash permanece alerta, escudriñando los alrededores en busca de amenazas.

"Slash", dice Adrianna, recordándole que ha hecho una pregunta.

Se olvida de sus miradas durante unos segundos y se atreve a echarle un vistazo, con las fosas nasales encendidas sutilmente.

Tiene el pelo revuelto por todas partes, debido a la batalla y a su ritmo. Sus ojos color avellana son muy grandes y brillantes. Slash quiere contar las pecas que son como escamas de oro capturadas en la piel pálida que recorren el puente de su nariz.

"Slash", vuelve a decir Adrianna.

Slash se da cuenta de que ha dejado de caminar y la mira fijamente.

"Di a conocer mi opinión durante nuestra breve charla", responde, refiriéndose a la decisión del grupo de traer a Tharell.

"Pfff," Adrianna suena, comenzando a caminar de nuevo, y un suspiro de alivio sale de su pecho apretado. "No diste a conocer tu opinión. Insultaste a la vampiresa y al fey".

Slash se encoge de hombros. *¿Los fey? ¿Y qué hay de ellos?* Eran corruptos, querían desviar los números de los Cantantes y literalmente traer el infierno a la tierra con lo que hizo Tharell usando su conexión demoníaca. No. Slash *no* se inclina por el perdón o la camaradería.

Sonríe, y el tejido cicatricial de su cara se tensa.

Adrianna, que sólo ve la parte buena de su perfil, sonríe a su vez. "Cierto. Sin embargo, no me importa. Los fey son partícipes de cualquier cosa que implique lo que puedan conseguir.

Slash se permite un bufido, y le sale como un resoplido. "¿Y los Were no lo son?".

Mira por encima de su hombro al Were que sobrevivió a la masacre y no se sorprende al ver que Zeke levanta microscópicamente la barbilla cuando el escrutinio de Slash pasa sobre él.

"Lo somos. Pero somos más limpios al respecto".

Una ceja rubia oscura se levanta. "Eso lo hace mejor, ¿eh?".

No, pero es más fácil. Slash guarda silencio ante lo que percibe como su condena.

Adrianna suspira, le agarra la mano y le pasa el brazo entero por encima de los hombros.

A Slash se le acelera el corazón y siente un cosquilleo en las palmas de las manos ante el contacto inesperado.

Sus fosas nasales se encienden. "¿Huelo miedo en ti, Slash?". Su pregunta es seria, su voz tímida.

Sus sentimientos son un juego peligroso.

Es inútil mentir. "Sí".

Slash sigue caminando, con el brazo alrededor de la hembra Alfa con la que se aparearía si se lo permitieran, si no estuviera estropeado.

"¿De mí?", susurra ella.

Él asiente.

Los guía hacia el interior del bosque. La caravana de sobrenaturales sigue caminando hacia donde miembros de la Región Dos esperan para conducirlos de vuelta a la Uno, a la falsa

percepción de seguridad.

Slash se relaja en las sombras, su fea jeta oculta a Adrianna.

Se gira para mirarla de frente, con sus grandes manos acunando su rostro. "No puedo tenerte, Adrianna. Debes esperar a alguien de tu guarida que sea digno de ti".

El odio a sí mismo de Slash nunca había sido tan profundo, amplio o intenso. Tiene que romper con Adrianna y quitarle la esperanza de que estén juntos. Slash no puede soportar su eventual rechazo cuando otro Were decida que la quiere. Y ese Were será completo y perfecto, sin las cicatrices de la guerra en su mente... o en su cara.

"Oh, Slash", dice Adrianna suavemente, posando su mano más pequeña sobre la de él, y él huele cosas que lo confunden.

Verdad.

Deseo.

"He encontrado un macho digno de mí. Y no hay otro", dice ella en la antigua lengua, y en el interior de Slash suena un acorde como una cuerda de guitarra, como si una melodía hubiera empezado a sonar sólo para él.

Los Cantores afirman que su sangre canta tanto al vampiro como al Were.

Slash cree que ciertos lazos de sangre son igual de fuertes entre la pareja adecuada, la pareja de apareamiento perfecta.

"Adrianna, estoy roto. ¿No lo ves?" Sus ojos le imploran que vea lo que es tan obvio, que atienda a razones.

Ella niega con la cabeza, dejando que su pelo raído, manchado y sucio de luchar a su lado, se deslice sobre los hombros.

Slash sonríe.

Mi chica valiente.

"No vas a hacer esto, Slash".

Frunce el ceño. "¿Hacer qué?"

"Esconder-sacrificar".

Su mano abandona la de él y le rodea el cuello con los brazos mientras sus dedos se aferran a su nuca.

"No", dice Slash con pánico, empezando a apartarse y quitándole las manos de la cara.

"Sí", dice ella, "un millón de veces, sí".

Entonces, la piel más suave que jamás ha sentido le roza los labios, acariciando el tejido de la cicatriz como seda caliente. Un soplo de humedad le roza la comisura de los labios y los separa contra su voluntad.

Slash olvida las promesas que se hizo a sí mismo.

Olvida que está en medio de un peligroso regreso a la Región Uno y que otros, además de él, están en peligro.

Y lo más importante, Slash olvida lo fracturado que está. En los brazos de Adrianna, está completo.

Ella se pone de puntillas, le agarra el cuello con más fuerza y se cuelga de él.

Con un gemido de consentimiento, Slash se agacha y levanta a Adrianna de sus pies. Ahora está encima de él, con las piernas alrededor de su cintura y los dedos agarrando la pelusa que le cubre la cabeza. Su pulgar se posa en una de las horribles cicatrices de su cráneo y él no puede apartarse. No quiere hacerlo.

Ella lo besa profundamente, le mete la lengua en la boca y él gime, endureciéndose indefenso contra ella. Ella ríe suavemente contra su boca.

"Sabía que te gustaba".

Y ahí termina todo para Slash.

Suelta el agarre de ella y la deja deslizarse suavemente por delante de él, con cada centímetro de dureza en relieve. Se siente avergonzado por su evidente excitación, pero no puede hacer nada. Es un hombre y ella es la mujer que desea.

La única.

Le sujeta las muñecas a la espalda mientras su frente toca la de ella. "Eso es lo que intento explicarte".

Ella le habla al pecho. "¿Qué? ¿Qué pasa, Slash? Tú eres el Were para mí. Siempre lo has sido".

"No me gustas", dice Slash.

Sus ojos se encuentran.

"¿Qué estás diciendo?" Su mirada parece insegura ahora, y sombras de duda persisten en la parte más clara de sus ojos.

"No me gustas... te quiero", dice Slash en voz tan baja que sus palabras apenas son más que sílabas balbuceadas.

Humillado, le da la espalda a Adrianna. Sin embargo, ahora que sabe que va en serio con ella, se echa atrás. Él es demasiado trabajador. Slash entiende esto.

Siente un golpecito en el hombro, y se queda obstinadamente mirando hacia el bosque, con los brazos cruzados. Se queda mirando, memorizando cada surco de corteza, cada piña y cada aguja.

Entonces Adrianna se planta ante él.

"¡Eh!", le empuja en el pecho, y él da un paso atrás, frunciendo el ceño. "Tú" -le empuja- "no puedes jugar al padre confesor y luego darme la espalda". Ella vuelve a golpearle el pecho y él la agarra de los brazos.

Ella enseña los dientes y el lobo responde gruñendo.

Slash la sujeta con fuerza, respirando hondo para calmar a su animal. El impulso de dominarla y tomarla como su lobo quiere le hace palpar dolorosamente.

Aparta la mirada, pero no se atreve a soltarla. No sabe si alguna vez será capaz de hacerlo. *Maldita sea, estoy tratando de hacer lo correcto. Lo honorable. ¿Por qué ella no puede verlo?*

Le pregunta con fiereza: "Entonces, ¿qué quieres de mí?". Él mira la hermosa boca que acaba de besar y cae por el precipicio de la razón. "Puesto que ya tienes mi corazón".

Ella pasa un dedo por la peor de las cicatrices de su cara y él se estremece. "Mírame, Slash".

Apenas levanta la barbilla, con las fosas nasales encendidas por su embriagador aroma. Tiene que largarse de aquí, y rápido. O su lobo actuará por él. Está tan cerca de la superficie de su piel que puede ver el movimiento microscópico de su carne ondulando.

Sus ojos avellana taladran los suyos. Y a su lobo le gusta la exhibición dominante de la hembra: su hembra.

"Yo también te quiero, maldito imbécil". Ella retira el dedo y le da un puñetazo en el brazo. "No voy a ninguna parte, y no me importa dos mierdas y un eff si tienes cicatrices. O si has matado a una legión de Were en batalla. O que no estés en mi manada".

El pecho de Slash está tan apretado que no puede respirar. Sus emociones lo ahogan, obstruyendo sus vías respiratorias.

Adrianna le pone la mano en el pecho y luego le agarra la camisa con su pequeño puño. "Escúchame, Slash".

Sus ojos se clavan en los de ella.

"Lawrence puede metérsela por el culo. Te quiero *a ti*".

Slash cubre las manos de ella con las suyas y las bandas de acero alrededor de su pecho se aflojan. Renunció a su jefe de manada tan fácilmente.

"Hembra, tú... tú me tranquilizas". Lo haces, y mucho. Ojalá Slash no se sintiera culpable por este momento de felicidad robada.

La sonrisa de Adrianna es feroz y certera. "Lo sé."

Él le devuelve la sonrisa, sintiéndose un poco triste. "¿Hasta cuándo estarás conmigo? No comparto mis afectos de manera casual". Es un eufemismo tal que resulta completamente ridículo expresarlo.

"Eh. Slash, entiendo eso. Eres de la vieja escuela. No me gustaría que otro lobo me mordiera el culo. Ella ríe.

Slash gruñe ante la idea de que alguien la toque, especialmente *allí*.

"Tonto", ella se hunde contra él, apoyando su cara contra su musculoso pecho.

Él sostiene una de sus manos entre sus cuerpos y envuelve su mano libre alrededor de su espalda, presionándola fuertemente contra él.

"¿No lo sabes? Siempre he sido tuyo".

Él apoya el lado sin cicatrices de su cara contra la parte superior de su cabeza.

CAPÍTULO CINCO

PRAILE



La larga cola color ébano de Praile se mantiene en alto. Se contrae, emitiendo un ligero silbido mientras se mueve de un lado a otro.

Eso suele pasar cuando Praile está irritado. Está muy irritado ahora.

Praile agarra a Anthony Daniel Laurent por el pelo. Sacude ligeramente la cabeza de Anthony. Los ojos ya están vidriosos con el helado sudario blanquecino y gris de la muerte. Con un resoplido de disgusto, Praile arroja la cabeza cortada sobre la pila de cuerpos.

Ve el pene de Tony como un fideo de carne ennegrecido y contiene una carcajada.

Nada mal. A juzgar por la herida, se la arrancaron del cuerpo con los dientes. Praile se ríe disimuladamente, sin molestarse en contener su alegría. Se golpea la barbilla con un dedo con garras, reflexionando. *Quizás no lo hubiera hecho tan bien.*

Praile es un gran demonio sistemático que no está acostumbrado a ser dramático. Pero arrancarle el pene a Tony con los dientes habría generado cierta satisfacción, aunque la acción era un poco íntima para su gusto, que dependía de la persuasión femenina.

Como los humanos han asumido durante milenios, no hay ningún placer en el Hades. Pero hay mucho que hacer en este plano. La aguda vista de Praile capta los matices de la muerte que lo rodean.

Falta un instrumento importante de avance y justicia: el sable de la muerte. Trae la muerte a casi todos los seres sobrenaturales. Praile escanea los cuerpos: todos son demoníacos.

Los Cantores deben de haber enterrado a los suyos.

Silba en el rango de frecuencias ultrasónicas de cincuenta HZ que sólo los caninos pueden oír, y tres demonios giran la cabeza en dirección a Praile. Éste mueve la mandíbula, indicándoles que se unan a él.

Se mueven. Son obedientes. Eso es bueno, porque las consecuencias de la desobediencia son rápidas e inflexibles, muy parecidas a las del infierno.

Lázaro es el primero. A pesar de su poco favorecedora piel rojiza y su cola sin adornos, es el mejor demonio que Praile ha conocido. Es capaz de matar cualquier cosa, y su constitución es perfecta para las extenuantes exigencias físicas de su especie: torturar a todo lo que respire.

Y es muy exigente con todo. Su nombre siempre hace que Praile se burle disimuladamente: es un apodo muy acertado. Lázaro puede resucitar a la mayoría de los muertos. *¡Oh, qué ironía!*

Praile especula que Lázaro tiene un poco de sangre de Cantante. Esa parte suya de sanador es útil durante la tortura en el lugar caliente.

Praile oculta con dificultad su expresión de vértigo, amando su propio humor. Después de

todo, Praile es su mayor admirador.

Su ceño se frunce. Al Amo no le parecerá gracioso que los esbirros no hayan matado a todos los Cantores ni apreciará su incapacidad para capturar a las dos hembras más importantes en mil años.

Sin embargo, Praile lo encuentra todo tan divertido.

Anhela un verdadero desafío y tener más libertad en este plano para torturar, mutilar y antagonizar. *Después de todo, ¿qué gracia tiene ser un demonio si uno no puede propagar la oscuridad y la crueldad?*

Praile cruza sus musculosos brazos. "Habla", le ladra a Lázaró. Sonríe a su segundo al mando, desafiándole en silencio a que se dirija a su aborrecible interacción.

Pero Lázaró es demasiado listo para morder el anzuelo, lo que provoca en Praile una perversa alegría. *Hay que aceptar las pequeñas alegrías siempre que se presentan.*

Praile se enfurruña en silencio ante la absoluta falta de reacción de Lázaró. Lázaró es autosuficiente de un modo poco habitual en los demoníacos agresivos, y a Praile le duele.

"Algunos de nuestros soldados han escapado. Los demás han encontrado la muerte verdadera".

Praile lanza una mirada a los demonios bajos que le acompañan a él y a Lázaró. Los rechaza cuando bajan la mirada en sumisa deferencia.

"¿Qué hay de la Sangre Angélica?"

Lázaró lanza una exhalación de disgusto. "No está aquí".

"¿En serio?" pregunta Praile con sarcasmo, entrando en el espacio de su segundo. Tonto.

Lázaró no se inmuta.

Qué valiente, Lázaró. "Ya lo sé", escupe Praile.

Detesto depender de otros, aunque sea necesario.

"Huelo la sangre del Alto".

Praile gira la cabeza en dirección a Lázaró, agitando las fosas nasales. Saborea la verdad de las palabras de Lázaró en su lengua. "¿En serio?", dice sin el sarcasmo que había empleado antes.

"Sí".

Praile recorre a Lázaró con la mirada. *Qué pena que no posea la fina piel de color escarlata intenso que su especie encuentra tan hermosa.* También es una pena que Lázaró no pueda tener la cola que termina en un apéndice armamentístico.

Sus ojos se entrecierran hacia Lázaró. Puede que sea mejor que el otro demonio carezca de él, porque Praile estaría aún más celoso de Lázaró de lo que ya está. Praile odia su propia falta de dotes.

El agudo sentido del olfato de Lázaró rivaliza con el de los Were. Es tan agudo, que puede oler las emociones, donde Praile sólo puede oler una mentira. Lázaró puede extraer hasta la última gota de vida de cualquier cosa que respire y devolvérsela a voluntad. También ha animado a los muertos a su antojo.

Atributos útiles en un demoníaco.

Eso fue algo para ver. Controlar a los muertos, como demoníaco, es un don poco común. Pero Lázaró es feo. Ciertamente, con su cara esculpida, mandíbula cuadrada y cuerpo alto y musculoso, podría atraer a algunas hembras demonio como un polvo de lástima.

Sin embargo, Praile es exigente con sus devaneos. Ladea la cabeza. En realidad, es exigente con todo. Se encoge de hombros.

"¿Está herida?"

Lázaró asiente, serio y, como de costumbre, sin humor.

Praile se lame los labios. "Cuéntalo todo".

Lázaro cierra los puños. "Tiene una parte de nosotros dentro de ella".

Praile se ríe. "Excelente".

"¿El Alto sigue siendo mortal?" Praile busca la mirada de Lázaro.

Lázaro sonríe, mostrando unos dientes blancos, brillantes y feos. "Absolutamente".

Praile deja escapar un suspiro de alivio. *No todo está perdido.*

"Idiotas, deberían haberse casado con ella. Era, vampiro y cantante. Y la Sangre Angélica sería intocable. Aunque sería una gran fuente de diversión matar a todos los que la sirvieran", reflexiona Praile.

Lázaro no logra contener su irritación.

"Vamos a buscar el sable de la muerte. No podemos tenerlo en las manos equivocadas, aunque estoy muy contento de que Anthony lograra atravesar la Sangre Angélica antes de que su polla y sus pelotas fueran masticadas fuera de su inútil cuerpo".

Los demonios bajos maullan desde su posición segura a varios metros de Praile.

Su sonrisa se ensancha, mostrando sus dientes de ébano a la perfección.

"Vosotros dos -señala con un dedo negro en punta de garra a dos de sus esbirros-, limpiad el desastre de los vuestros e iros al infierno".

A Praile se le escapa una risita y apenas la reprime. Mira de reojo a Lázaro para comprobar si su segundo se ha dado cuenta de su desliz.

Lázaro le mira a los ojos, pero finalmente pone fin al concurso de miradas.

Es bien sabido que los altos demonios son propensos a caer en la locura después de la madurez. Con más de setecientos años, Praile no es una excepción. Sin embargo, debe terminar el trabajo más importante del Maestro.

El Alto debe ser asesinado.

La abominación que crece en el vientre de la mestiza real Cantante será sacrificada en el Hades, como se profetizó.

No se puede permitir que un niño destinado a tener la sangre de todos sobreviva, ni salvar la Sangre Angélica mediante el don de la inmortalidad.

La última tarea del Maestro es una tarea difícil.

Praile es justo el demonio para cumplirla.

CAPÍTULO SEIS

JULIA



Una mansión aún más grandiosa que la de la Región Uno se alza sobre una loma de formas perfectas como una joya que ha perdido su brillo. La pintura se está descascarillando y la otrora gran dama da testimonio de ello como una cáscara de lo que fue. Esto agrava la depresión de Julia. Si puede sobrevivir al día siguiente, estará muy agradecida.

Jason y los otros Were se vuelven prácticos y se funden de nuevo en su forma humana, aunque Cyn y Adi permanecen en su forma de cuarto de cambio. Julia se quedaría así todo el tiempo si fuera una mujer Were.

Admira la versatilidad de Cyn y Adi en un mundo que es duro con el subsector de la humanidad que se reduce ante sus narices.

Todos estos grupos han coexistido con ella durante toda su vida, y nunca lo había sabido.

Slash y Adi caminan juntos hacia la entrada principal, donde la gran puerta de roble permanece abierta.

Slash echa un vistazo a los Were, y a los Rojos, incluido el nuevo el Rojo de Alaska, Zeke, que trota hacia su posición.

"¿Qué pasa?" susurra Julia, sintiendo de pronto el peso del silencio que los rodea. Esta, donde una vez reinó Jacqueline, es la primera sede regional en la que Julia ha estado, aparte de la suya propia.

Se traga el nudo de tristeza que de repente se le ha alojado en la garganta. El que Marcus puso allí, el mismo que se le pone al pensar en Scott, el único superviviente de la masacre de Tony.

En realidad, Scott sólo sobrevivió si Tom Harriet y sus matones no lo mataron a él y a Lucius. Ella respira a través del doloroso pensamiento de Scott siendo expulsado de esta tierra. Julia no puede imaginar el mundo sin él. Julia no sabe lo que ese sentimiento significa para ella... o para Jason.

"Se trata del reconocimiento, nena", dice Jason, dándole un beso en la frente.

Ella se apoya en él y su cuerpo se adapta perfectamente al suyo.

Un suspiro de exhalación sale de su cuerpo apretado. "Claro", dice ella, e incluso a sus oídos suena poco convencida.

Jason le coge la nuca con la mano. "No te culpo, ha sido algo. Esta última semana no ha sido más que una calamidad tras otra".

Estoy de acuerdo. Aunque Julia no se molesta en decirlo en voz alta. No hace falta.

La tensión de Julia se mantiene, aunque sabe que está a salvo en los brazos de Jason mientras

los Were pasan por la casa.

Sus ojos se encuentran con los de Jacqueline. Julia se detiene cuando ve la ligera hinchazón en el vientre de Jacqueline.

"Espera", dice Julia, caminando hacia ella.

Jacqueline se vuelve hacia ella.

Los ojos plateados de Domi brillan ante Julia, y ella decide que no se va a inmutar por eso. Apenas.

"Hola", dice Julia sin aliento, llevándose la mano a donde tenía la herida en el estómago hace un día.

"Hola", responde Jacqueline con su voz suave. Mira la palma de la mano de Julia sobre su estómago. "¿Cómo va tu herida?"

"Está bien, supongo".

Jacqueline frunce el ceño. "Eso es más evasión que respuesta".

Julia le dedica una sonrisa torcida. "No se puede tirar mucho de ti".

"No". Jacqueline sacude la cabeza.

"Se siente raro ser tu amiga ahora", suelta Julia y luego casi se tapa la boca.

Jacqueline asiente. "Sé exactamente lo que quieres decir.

Domi se mueve detrás de ella, levantando su cabello oscuro de su cuello para que pueda poner su palma en su nuca, y aunque Julia no cree que se dé cuenta, Jacqueline inclina su mandíbula en el pequeño abrazo. Los ojos de Domi se suavizan ante el gesto.

Oh, mi palabra, hay algunas cosas pasando allí.

Mantente en la tarea, Julia. "Me he dado cuenta de que pareces embarazada".

Sus miradas se cruzan. Jacqueline desvía primero la mirada. "Sí", dice en voz baja, "Domi postula que hay un ritmo acelerado de gestación".

"Ah. Vale", responde Julia lentamente, mirando de una a otra. "¿Es normal? Quiero decir, ¿para un bebé fey?"

Domi levanta la barbilla. Su pelo azul marino, como líquido de medianoche, brilla al deslizarse sobre sus hombros. Ni un pelo está fuera de lugar. Han luchado y no se han duchado ni comido. Todos están agotados, pero Domi parece tan fresco como una lechuga, salvo por la cicatriz que tiene en la garganta.

Julia aparta los ojos del escrutinio de su cuello y él sonríe ante su descarada curiosidad. Ella siente que se le calientan las mejillas. *Muy bonito, Julia.*

Ella mira a los Were que entran y salen de la casa y luego vuelve a mirar a Domi y Jacqueline.

"No", dice Domi con una voz tan melódica que no suena natural sino como música hablada. "Creemos que la nena es especial".

"Por supuesto que lo es", dice Julia, dándole a Jacqueline una sonrisa tentativa.

"Lo que Domi quiere decir es que la genética del bebé está dictando unos inicios inusuales".

Julia mira fijamente a Jacqueline. "¿Quieres decir, como una especie de niño único en su especie?"

Jacqueline sonríe tan repentina y naturalmente que Julia se sobresalta. Lamentablemente, ella sonríe con tan poca frecuencia que la expresión le resulta extraña. "Me olvido de su facilidad de palabra. Pero sí, creemos que el bebé será... muy inusual".

"Será fey, Were, vampiro, Cantante y angelical", dice Domi levantando despreocupadamente el hombro.

"Oh, bueno, no es gran cosa entonces", dice Julia con una pequeña risa. "Como la salsa Heinz

57, chicos".

Ponen idénticas expresiones de perplejidad, y Julia vuelve a reírse. "Chicos. Vale, ¿estamos seguros de que toda esa mezcla de genes guays es la razón de que Jacqueline tenga un embarazo rápido?".

"Es una conjetura", admite Domi.

Jacqueline frota su mejilla contra sus dedos, y sus hombros se relajan. "Suenan como el ajuste correcto, como tú dirías", dice Jacqueline.

Sus ojos se encuentran de nuevo. Es lo que Julia habría dicho. La intuición de Jacqueline es asombrosa.

"¿Estás triste por volver al hada?"

Los ojos de Jacqueline se redondean y agarra la mano de Domi. Sus ojos se endurecen, sus iris diamantes sin pulir.

Vaya.

"No. Puedo ser quien estaba destinada a ser en el tálamo, cerca del sithen. Sin ella, soy la Jacqueline de antaño".

No quiero eso.

"Hola, Jules", dice Jason desde detrás de ella, sus ojos cautelosos sobre Jacqueline, y por una buena razón.

"Todo está despejado. Están reuniendo las plataformas ahora".

Julia se gira para despedirse por el momento de Jacqueline, pero sus ojos oscuros se quedan clavados en el viejo cuartel general donde antes reinaba. Lágrimas silenciosas corren por su rostro.

Domi gira a Jacqueline hacia él, agarrándola ligeramente por los hombros. Le pasa una mano por la cara y, cuando la retira, le pone la palma debajo de la mandíbula.

Sus lágrimas caen en perfecta formación de lágrima, tintineando dentro de su palma en gemas transparentes endurecidas.

"¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho? pregunta Jason. El asombro en su voz coincide con los sentimientos de Julia.

"Las lágrimas son preciosas en las hadas. No desperdiciamos las emociones. Algunas se pueden recoger".

Jacqueline le da una sonrisa trémula, rodando su labio inferior entre los dientes para detener el temblor.

"Eso es lo más genial que he visto en mi vida", dice Julia en voz baja mientras Jason le toma la mano.

Domi se encoge de hombros. "Es un truco de salón".

"No", dice Julia, mirándole a los ojos, "has cogido su tristeza y la has hecho tuya".

Domi no dice nada, asintiendo a la verdad de las palabras por falta de respuesta.

Él guarda las joyas de la tristeza de Jacqueline, y ella pone su mano sobre ellas.

El desplazamiento en coche es espantoso. Los todoterrenos negros sin matrícula son lujosos, duraderos y anónimos. Atraviesan la noche como balas untadas de aceite.

Sin embargo, Julia sabe lo que les espera en la sede de la Región Uno: el vacío.

Las voces de los niños estarán ausentes. Scott y Lucius están en paradero desconocido. El hermoso lago, lleno de cisnes, está ahora rodeado por una fosa común.

Su único consuelo es que el imbécil asesino está muerto. *Pero, ¿qué ha sido de los Greene? ¿Y qué hay de Reagan? ¿Delilah?*

Julia no puede dormir de camino a casa. Pensamientos tumultuosos giran dentro de su cerebro en un ciclo sin fin. Acurrucada entre Adi y Jason, apoya la cabeza en el hombro de éste. Los hombres tienen la puerta, como tan sucintamente dicen. A Julia le hizo mucha gracia que dijeran que las mujeres irían en medio y que ellos deberían ir por fuera, en caso de desastre.

Ajá. Adi lo dijo mejor: "Yo, Tarzán. Tú, Jane".

Slash frunció el ceño. Luego se había iluminado cuando Adi lo regañó.

Hombres.

Rompieron todos los límites de velocidad y sólo pararon una vez a repostar. Los Were se movieron fuera, y Tharell yacía amordazado y atado en la parte trasera de uno de los todoterreno.

Julia juraba que podía percibir sus ojos clavados en ella a través de todo aquel metal desastroso que tanto odiaba.

Domi vomitó. Incluso con Jacqueline y su hijo nonato ofreciéndole una especie de amortiguador, el metal del coche era demasiado para él.

Por fin llegan y todos salen de los vehículos después de aparcar en el gigantesco camino circular frente a la casa victoriana.

Las luces cálidas no iluminan las ventanas.

La casa se yergue como cuatro esquinas de crudeza en medio del dolor. Un símbolo de lo que fue.

Julia se queda en el coche. Mira hacia el granero de entrenamiento, luego hacia otro lado. Recuerda cuando Michael hizo el montón de estiércol para contener a Scott y una sonrisa se dibuja en sus labios sin llegar a serlo.

Scott.

Julia se estremece al pensar en su fusión de almas. La culpa y la indecisión la sacuden hasta la médula. Salir de la plataforma es aceptar que está de vuelta, a cargo de un nuevo comienzo con un futuro completamente desconocido.

No sabe si es el comienzo que desea.

Jason vuelve al todoterreno y se apoya en la puerta abierta. Apoya los bíceps en el marco de la puerta y se inclina. "¿Qué haces aquí, con cara de tristeza? Ya hemos llegado. Limpiemos, comamos algo".

Jason se adelanta, le coge la barbilla y desliza las yemas de los dedos desde la sien hasta la mandíbula. Ella atrapa su mano cuando se retira.

"Vamos, Jules", dice Jason, sacándola del vehículo.

Ella le sigue, con su mano caliente entre las suyas.

Julia ignora el dolor que le atormenta el vientre.

CAPÍTULO SIETE

TESSA



“Santa madre de la luna, que fue un maldito desastre allá atrás”, dice Tessa, lanzando sus ojos a Tahlia y luego de vuelta a la carretera.

Tahlia está más callada que una tumba.

“Oye, escucha, cariño, sólo estoy corriendo a ciegas aquí. Tienes que darme algo en lo que basarme”. Tessa lanza un suspiro y se aparta la trenza. “Quiero decir, ¿a quién perteneces?”

Los dedos de Tahlia se preocupan por su camisa prestada que es al menos dos tallas más grande. Es una chica muy delgada. La piel y el pelo oscuros enmarcan unos ojos de un azul tan profundo que son casi violetas. Su pelo rizado no se encrespa ni un milímetro, pero su mezcla exótica es obvia. Es única para ser una Were. Hay Were de todas las razas, pero es muy raro que haya una mezcla. Y una mezcla tan encantadora como esta chica -Cambiadora Were- es inaudita.

“Dime *algo*”, suplica Tessa.

Tahlia parece decidir algo, aunque su rostro es como piedra tallada. “Soy de los Lanarre”.

Realeza licántropa. Buena salsa. “¿Qué?” chilla Tessa, agarrando el volante para mantener el control y no sacar el coche de la carretera.

Tahlia hace un gesto de dolor. “Por eso no he dicho nada”.

Tessa estrecha los ojos hacia Tahlia. “Entiendo algunos de los protocolos. Eres un cachorro”.

Su barbilla se levanta en el primer desafío que Tessa ha visto de la chica. “Soy mayor de edad”.

Tessa mira a Tahlia una vez, desvía la mirada hacia la carretera y vuelve a mirarla. “De ninguna manera.”

Un ligero rubor se extiende por las mejillas de la chica.

“Serías mantenida por guardianes humanos mientras viajas lejos de la manada”. Los Lanarre solían criar humanos para que actuaran como sus guardianes de una generación a otra.

Tahlia inhala una respiración temblorosa que suena a la vez hueca y apesadumbrada.

“¿Qué?” respira Tessa, levantando automáticamente el pie del acelerador.

“Los han asesinado”.

Algo no tiene sentido. Y vamos a darle cuerpo.

“Un Were pícaro...” Los grandes ojos de Tahlia se mueven hacia Tessa en aparente disculpa.

Tessa descarta su inquietud secamente. “No pasa nada. Sé lo que soy”.

Suspira aliviada y continúa: “Vino y masacró a todos en el domicilio alquilado donde nos alojábamos”.

Hotel.

"Hablas de forma extraña", interviene Tessa.

"Hablo como debo hablar".

De acuerdo. Táctica equivocada.

"Continúa", anima Tessa, haciendo rodar la mano en círculo.

"Mis guardianes humanos me dejaban ver la televisión". Sus ojos brillan. "Está terminantemente prohibido", admite en voz baja.

Es irreal. Hablando de vivir en una burbuja. Pero Tessa permanece absorta, sin decir nada.

"Los guardianes son humanos extraordinarios. No comparten nuestros sentidos".

Tessa asiente. *Por supuesto que no.*

"Teníamos la televisión bastante alta para beneficio de mis guardianes". Eso tenía sentido ya que lo que los humanos pensaban que era el volumen correcto picaría el sensible oído de un Were.

"Yo" Tahlia se retuerce las manos, que se vuelven blancas por la presión.

Culpa, se da cuenta Tessa.

"No lo hagas", interrumpe Tessa, poniendo su mano sobre la de la chica. "No había nada que hacer, nada que pudieras haber hecho".

Ella se muerde el labio, y lágrimas de grasa caen directamente de sus ojos a sus manos apretadas.

"Necesitaba ir al baño y me excusé para...". Se arranca las manos de debajo de las de Tessa y se tapa la cara. "¡Escuché y no hice nada!", grita.

Tessa aprieta los dientes contra la vergüenza de Tahlia. Ella siente empatía. Tessa se detiene en el arcén y deja el viejo coche al ralenti.

Coge las manos de Tahlia entre las suyas. "Escucha, Tahlia. Es imposible que no hayas muerto".

Tahlia asiente de mala gana. "Lo comprendo". Se muerde el labio. "Pero eso no hace que sea más fácil sufrir la verdad. Ellos aún no están en esta tierra, Tessa".

"Me salvaste y yo no importaba".

"Todo el mundo importa", responde Tahlia en voz baja.

Comparten una mirada y una risa repentina.

"Sabes cómo hacer un trabajo corto con los Were", dice Tessa.

Una sonrisa tentativa adorna sus labios carnosos. "No tenían buenas intenciones. Y mi animal hace lo que yo no puedo".

"¿No me digas?" dice Tessa, y los ojos de la chica se desorbitan. Ella da una mirada especulativa a Tahlia.

"Sabes, estás un poco resguardada".

Tahlia niega con la cabeza. "La verdad es que no. Mi deber está establecido. Ha sido ordenado desde mi infancia".

Tessa se estruja el cerebro en busca de recuerdos de los legendarios Lanarre, pero lo único que se le ocurre es que son la élite de los Were, todos Alfas. Cualquiera que nazca Lanarre es automáticamente un Alfa.

"¿Qué deber?" Tessa pregunta.

"Mi deber con los Lanarre", responde lentamente, como si Tessa fuera una niña tonta.

Tessa se relaja en el asiento, mirando fijamente a Tahlia. Una idea, una fea idea, se forma en el fondo de su mente.

"¿Qué hacías fuera de la seguridad del Lanarre, viajando con tus guardias humanos?".

"Viajaba para encontrarme con mi elegido".

Oh, mi luna.

"¿Qué elegido?"

Tahlia trata de poner una manta sobre su disgusto por la falta de conocimiento de Tessa. "¿Están los caminos de los Lycan tan diluidos que las manadas ya no saben cómo llegamos a ser? Nuestra historia".

Tessa se encoge de hombros. "Supongo que no". Normalmente estaba demasiado ocupada huyendo de Tramack como para preocuparse por la historia de los licántropos.

Tahlia hace un ruido en el fondo de su garganta. "Mi elegido es el macho que será mi pareja".

Tessa traga saliva. "¿Me estás diciendo que esto es una especie de matrimonio concertado?"

Tahlia levanta un hombro y una ceja simultáneamente. "Nosotros no nos casamos, como sabes".

"Cierto", reconoce Tessa, "pero aparearse con un Were macho..."

"Lanarre", corrige Tahlia.

"Uh-Huh. ¿A la vista? ¿Tienes elección?"

Las delicadas cejas de la muchacha se fruncen. "¿Por qué necesito una? Él es mi elegido".

Repetirlo una y otra vez no lo convierte en un gran plan en opinión de Tessa. "¿Y si es un cerdo sádico?" pregunta Tessa.

Una carcajada brota de la garganta de Tahlia. "¿Me estás tomando el pelo? Eres muy negativa, Tessa".

Sí, sí que lo soy. Le mantuvo el culo a salvo durante más años de los que podía contar. *¿Y esta cosa del apareamiento arreglado? Apesta hasta el cielo.*

"Tengo una pregunta para ti", dice Tahlia.

Tessa levanta las cejas. "Dispara".

La chica frunce ligeramente el ceño. "¿Puedo olerte?"

La barbilla de Tessa se inclina hacia atrás. "Supongo, pero es raro".

"Sígueme la corriente".

Suena tan vieja para ser un cachorro.

Tahlia se acerca, se pone de rodillas al acercarse y olfatea a Tess desde el cuello hasta la entrepierna.

Un humano palidecería ante tal gesto.

Si se le pregunta, no es algo excepcional entre los Were.

Pero de todas las cosas por las que la chica podría preguntar, eligió oler.

Tahlia se sienta contra sus talones.

"Hueles a él".

Ah? "¿Quién?" Tessa busca su rostro en las crecientes sombras. Lo ve todo. La hora del día o de la noche no importa.

Se le pone la carne de gallina ante la expectativa de la revelación.

"El que asesinó a mis guardianes".

Joder. Se le hunde el corazón.

Tessa sabía que debería haber ahogado a ese loco en la zanja.

Se aleja de Tahlia y se desploma contra el respaldo del asiento del conductor.

¿Quién es ahora el culpable? Si hubiera seguido sus instintos, los guardianes de Tahlia estarían vivos. Y según su espantoso testimonio, muchos otros inocentes también lo estarían.

Tessa cierra los ojos.

"Dime por qué el asesino del olor de mis guardianes humanos está sobre ti".

"Debería haberle matado cuando tuve la oportunidad".

"Dime", ordena Tahlia intensamente.

Las mujeres se sientan en el silencioso vagón cuando la última palabra de Tessa resuena en su interior.

"Es una historia horrible".

"No tan mala como yo dejando vivir a ese macho jodido".

Tahlia inspira con dolor. "No podías saberlo".

Tessa lanza una mirada aguda a Tahlia. "Casi te mata.

Una leve sonrisa levanta las comisuras de sus labios. "Mi muerte habría provocado una ira sin precedentes entre los licántropos".

¿Escucho una nota de suficiencia en ese comentario? Tessa busca el rostro de Tahlia. No, lo ha dicho como si fuera un hecho.

Tal vez sí.

"Soy la princesa de mi pueblo".

Alta hembra alfa.

"Oh, mierda," Tessa respira en respuesta.

Tahlia asiente. "Sí." Luego dice: "Tienes un lenguaje muy colorido".

"Sí". Tessa se vuelve hacia ella, ignorando la relevancia de eso último. "¿Quieres aparearte con este tipo?"

"¿Drek?"

Tessa asiente. "Es el... príncipe de algo".

Los labios de Tahlia se curvan. "Alto macho alfa".

Lo sabía. "Sí, él".

Sus ojos se deslizan lejos de Tessa. "Por supuesto."

Claro que no.

"¿Es un buen tipo, como..."

"No sé si es un 'cerdo sádico' Hace una pequeña mueca, agachando la cabeza, y Tessa se ríe. La chica tiene un gran sentido del humor enterrado bajo todas las capas de propiedad.

"Vale, ¿podemos hacer lo que sea? ¿Seguir juntos? ¿O tienes padres o qué?".

Su rostro se suaviza.

Tessa reconoce la tristeza enmascarada cuando la ve.

"No conozco a mis padres. Sólo a mis guardianes. Uno para vigilar y otro para cuidarme y enseñarme los caminos del Lanarre".

Eso es horrible.

"Está bien", Tessa golpea sus muslos, sabiendo que la niña esencialmente acaba de perder a los únicos cuidadores que conoció. "Así que tomemos el camino largo".

"¿El cuál?"

Tessa sonríe, poniendo el coche en marcha. "Aparezcamos cuando nos apetezca".

Tahlia se muerde el labio y Tessa se da cuenta de que ese es su delator nervioso.

"Me buscarán".

Tessa resopla. "Adelante, chicas". Se gira y se relaja contra el asiento. Tessa oye el clic del cinturón de seguridad.

"Creo que me gustas, Tessa".

"Tú también me gustas, Tahlia. Siempre pienso que la gente que me salva la vida es la

mejor". Tessa le guiña un ojo a Tahlia, y una tímida sonrisa se dibuja en sus labios.
Ninguno de los dos tiene un solo amigo en el mundo.
Pero parecen tenerse el uno al otro.
Las cosas podrían ir peor.

CAPÍTULO OCHO

PRAILE



El extremo con púas del látigo marca la capa superficial de su piel y la despega como si fuera queso rebanado.

Praile aprieta los dientes negros mientras una capa de niebla ardiente se cierne sobre su carne.

Praile siempre arde cuando sus emociones están a flor de piel.

El látigo silba una nota aguda al regresar. Y canta cuando vuelve a encontrarse con su carne.

Praile gruñe cuando el decimotercer latigazo golpea profundamente, haciendo sonar su metal con punta venenosa en una vértebra de su espalda limada.

"Alto", dice una voz grave detrás de Praile. Su cabeza se inclina hacia el pecho. Remolinos de sudor se abren paso a través de su cuero cabelludo y se derraman para llenar las heridas que los latigazos de púas le han hecho a lo largo de toda la columna vertebral.

Praile no se atreve a girarse. El siguiente latigazo podría paralizarle. Sí, podría curarlo, pero la vulnerabilidad de no sentir ni poder moverse sería su perdición, ya que sus habilidades de autocuración son muy limitadas. Curar no es uno de sus dones.

"Creo que Praile ha aprendido una valiosa lección hoy", comenta el Maestro.

No ha aprendido nada, excepto que si algo va mal, Praile sufrirá. Sin embargo, el Maestro ha instruido bien a Praile, y él emula al Maestro.

"Libérale de sus ataduras".

Dos de los demonios bajos aparecen a ambos lados de Praile y le desencadenan. Uno se atreve a mirarle a los ojos.

La mirada del bajo contiene un mesurado triunfo. Está satisfecho con el castigo de Praile.

Praile sonríe, marcándole para más tarde, e inclina la cabeza, escabulléndose.

Corre más rápido, súbdito.

El Maestro se desliza hacia Praile, y Praile sólo oye el ruido de su túnica.

Praile siente verdadero miedo, lo cual es raro. Su mirada baja, concentrándose en el dobladillo de la túnica del Maestro. Los pies del Maestro son grotescamente desproporcionados. Largas uñas negras y agrietadas, tan largas que casi se enroscan.

El Amo siempre arde.

Una niebla negra surge de la carne de sus pies. Sus dedos se mueven y Praile se estremece.

El Amo ríe con una oscura nota de satisfacción en la caliente caverna donde se imponen la tortura, la muerte y la disciplina.

"Eres un buen esclavo para la causa, Praile. Sin embargo, cuando llamaste a los Were para

destruir a nuestros enemigos en la tierra, el que era más importante para ser asesinado corre ileso. Y el Bebé de Sangre vive dentro del vientre de una astuta Cantante. Una que es una hembra según mi propio corazón".

Praile oye un golpe sordo cuando el carnoso puño del Maestro golpea su propio pecho.

El nudo en la garganta de Praile se desplaza, sofocando su respiración.

"Te encomiendo que encuentres a esta Cantante que está encinta. El niño".

Una garra toca la parte carnosa de la barbilla de Praile, que da un respingo, aunque no le duele.

"Tráemela". El aliento rancio del Maestro baña la cara de Praile.

Praile se da la vuelta, porque ni siquiera él puede soportarlo.

El Maestro se ríe de su desconcierto. "Mata al Sangre Angélica, al Alto. No vaciles. No te demores. Tráeme el blanco de los ojos del Angélico".

"Sí, Maestro", susurra Praile.

"Haré que tu muerte dure un eón si me fallas en esto".

Praile lo sabe. Asiente.

Las manos del Maestro se enredan en su pelo, apretando lentamente como una prensa. "¿Está claro, Praile?"

Su significado es totalmente claro cuando las huellas dactilares del Maestro comienzan a arder en el cuero cabelludo de Praile.

"Sí".

Su agarre se intensifica hasta el punto del dolor chirriante, y entonces suelta bruscamente la cabeza de Praile.

Praile reprime su alivio y empieza a controlar la respiración, concentrándose sólo en eso.

"Lázaro curará tus heridas, aunque no perfectamente. Deberías sentir el dolor como un recordatorio de lo que aún hay que lograr".

Praile apoya las palmas de las manos en la piedra caliente que tiene delante, intentando no fijarse en las garras perdidas, incrustadas en la pared por las huidas fallidas de las masas torturadas antes que él. La sangre negra se ha desvanecido con el tiempo hasta convertirse en un carbón desteñido. Llena los surcos y los huecos de la roca casi negra.

Praile gime mientras se endereza, apartando los ojos del Maestro. Mirarle es sin duda una locura. Nadie ha mirado nunca al Maestro y ha vivido para contarlo.

Sus gritos fueron silenciados.

Praile se estremece cuando una garra acaricia la herida más grave de su espalda.

"Me encargaré de ello". La agonía de Praile gotea de cada palabra.

La garra se hunde profundamente, y Praile se muerde el interior de la mejilla hasta que el rico sabor del cobre llena su boca mientras sufre la inspección de la herida fresca en su espalda.

"Bien". La garra se levanta y Praile casi llora de alivio.

Los hombros de Praile se desploman cuando el Maestro sale de la cámara. Permanece en la misma posición tensa hasta que Lázaro aparece a su lado.

El odio de Praile hacia Lázaro arde con fuerza. Pero Lázaro hace su trabajo.

"Esto será más doloroso antes de curarse, Praile".

"Sí, sí. Sigue con ello".

Los dedos hurgan en las heridas y Praile chilla como un cerdo llevado al matadero. El dolor es tan agudo que se olvida de respirar... o de pensar. Se arquea para escapar de las yemas de los dedos, pero nada le alivia.

"Sosténganlo", murmura Lázaro.

Unos demonios bajos, a los que Praile no conoce, lo levantan por las axilas mientras comienza la abrasadora curación.

"Para", gime.

"No", responde Lázaro.

Praile está seguro de oír una sonrisa en esa respuesta de una sola palabra.

Abre la boca para expresar el dolor que Lázaro sufrirá por su alegría ante el dolor de su amo.

Pero el dolor es demasiado grande. Le desgarran el cerebro y todo se vuelve negro.

Los demoníacos pueden camuflar sus cuerpos. Si los demoníacos no tuvieran esta habilidad, los humanos podrían reconocerlos fácilmente. Aunque la piel de Praile es del codiciado rojo más intenso de su especie, está muy lejos de las normas humanas. Y cuando está desbordante de emoción, arde y le brotan pequeños cuernos rechonchos por encima de la cabeza. Aunque son un signo de belleza para los demoníacos, son una advertencia instantánea para los humanos de que él es *otro*.

Lázaro no tiene cuernos, ni una hermosa piel oscura, ni un arma de cola. Puede camuflarse fácilmente y encajar bien entre la humanidad. Lázaro, con sus horribles dientes blancos, su cabeza sin cuernos y su cola sin brillo, tiene menos que ocultar.

Es el lacayo perfecto.

Praile tendrá que mantener la calma. A los altos demonios les cuesta más ocultar lo que son.

Han pasado tres días desde el castigo del Maestro. Lázaro curó a Praile tres cuartos a la derecha, y no más, según instrucciones específicas.

Praile no puede disimular su rigidez. Aunque la herida más profunda está sellada a medias, se filtra a través del ridículo traje humano que se ve obligado a llevar. La camisa de algodón abotonada se le pega a las heridas húmedas de la espalda, y tira de ella cuando respira.

Praile levanta la palma de la mano, y Lázaro se frena, poniendo grandes manos en sus caderas vestidas de vaqueros.

"Espera".

Lázaro arquea una ceja de color rojo claro. "Si necesitas descansar..."

Praile pone los ojos en blanco. "¡Claro que necesito descansar!", brama al aire quieto de la noche. "No se trata de descansar, Lázaro. Nuestro Maestro exige que esta tarea se complete a tiempo". Praile jadea, intentando enderezarse. Incapaz de lograrlo, se encorva una vez más.

"Llama a un vehículo humano para que podamos apresurarnos hacia donde reside el Angélico".

Lázaro frunce el ceño. "Es un riesgo que te aconsejo que no corras".

Praile se endereza, siseando cuando el material de la camisa se pega a su tierna espalda. "Tomo nota. Ahora bandera. Abajo. A. Humano".

"¿Y si el humano posee los dispositivos de santidad?"

Drat.

"¿Cruces y similares?" pregunta Lázaro como si Praile necesitara que se lo recordaran.

Las cejas de Praile caen como ladrillos sobre sus ojos, y un perezoso ardor comienza sobre la piel desnuda del dorso de sus manos. "Es poco probable, con tantos humanos esclavizados por el mal, que nos encontremos con el practicante al azar".

"Está el asunto de un Angélico entre la humanidad".

Praile se tambalea hacia Lázaro, mirando al hombre más alto, odiando su estatura. "Déjame

adivinar qué humano es una amenaza para nosotros".

"Mi discernimiento..."

"Tu discernimiento es una herramienta de mi arsenal, Lázaró, no lo olvides".

Lázaro se permite una rara muestra de emoción, sus labios se curvan mientras enseña los dientes. "No me dejas", dice.

Lázaro se abre paso desde el bosque donde el portal de Hades desemboca en la carretera, y que las masas humanas utilizan para escabullirse de un hormiguero a otro.

Praile estrecha la mirada hacia la ancha espalda de Lázaró.

Te estaré observando. Praile le sigue, ascendiendo lenta y penosamente desde el barranco hacia la carretera.

CAPÍTULO NUEVE

SLASH



Slash permanece al límite. Aunque los fey se deshicieron de los horribles restos de la diezmada población de Cantantes, el sabor de la muerte persiste en la Región Uno como un hedor que nunca será borrado.

Zeke, del pícaro Were de Alaska, está al lado de Slash. "Tal cantidad de muertos no pueden ocultarse tan fácilmente". Arruga la nariz.

Slash gruñe y se aleja. "¿Cuáles son nuestros números?" Se vuelve y Zeke se encoge de hombros.

"Malos".

Era lo que Slash temía. Los demoníacos mataron a casi la mitad de los Cantantes de la Región Dos, dejando atrás sólo a unos cincuenta. Y la mitad de ellos son niños. Como es típico, Slash quiere números concretos de combatientes. Muchos están desaparecidos.

¿Qué hay de Lawrence y Manny?

"¿Tenemos un excelente rastreador? ¿Podemos saber con certeza quién está muerto?".

Zeke sacude la cabeza. Su aspecto exótico es inusual para la parte baja de los cuarenta y ocho, aunque los nativos americanos eran abundantes donde la manada de Zeke corría en el norte. "Nuestros números se han reducido a la mitad, también. Nuestro mejor rastreador se ha ido".

Slash recuerda algo. "Jacqueline, la Cantante del Dos, es una Rastreadora".

Zeke asiente lentamente, pero sus cejas caen sobre sus ojos. "¿Queremos utilizarla? Está embarazada y tiene -¿cómo decirlo?- mala sangre". Zeke se ríe de la broma.

Slash no se atreve a hacerlo.

Zeke lo estudia un momento. "Eres un lobo serio".

Slash asiente. "Y tiempos serios son los que se avecinan, Red".

Zeke se le mira fijamente por un segundo más. En lugar de responder, cambia a su forma lobuna.

La risa de Slash resuena como un ladrido, ya que él también ha cambiado. Los pantalones atléticos se ajustan a su mayor circunferencia y altura, aunque no lleva camiseta. "¿Barrido perimetral?"

Zeke asiente, y su hocico rechoncho hace que Slash se pregunte qué aspecto debe tener en esta forma. Eso le hace avergonzar por su cara cubierta de cicatrices.

"Vamos", gruñe Zeke desde una boca que ya no manipula a la perfección el lenguaje humano.

Slash mueve el hocico en dirección a la mansión victoriana, olfateando a Adrianna a través del agua mientras se ducha.

Hay guardias, tanto de Cantantes como de Were, en la entrada de la gran casa. El colmillo solitario, Brynn, los acompaña.

Al determinar que Adrianna está a salvo, Slash asiente a Zeke. Luego corren hacia los límites de la propiedad de cien acres.

Recorrer el perímetro es la última búsqueda de seguridad antes de que caiga la noche.

Slash no puede descansar hasta saber que tanto sus propios lobos como su grupo adoptivo están a salvo. Entonces, y sólo entonces, dejará las armas, comerá y limpiará.

Slash se desvanece a través del paisaje, sus poderosos brazos golpean la rama solitaria cuando ésta avanza para atacarle. Las hojas y los restos del bosque acolchan su veloz paso. Un tronco caído alimenta a los árboles jóvenes que se nutren de su descomposición. Salta sobre el vientre de corteza y madera podrida con facilidad, con sus atentos y agudos ojos a la espalda de Zeke mientras avanza un poco más adelante.

Las carreteras forman un circuito cuadrado alrededor de la propiedad. Dos carreteras laterales paralelas discurren como anchas vías de ferrocarril que flanquean los lados del terreno y la autopista 101 reclama la sección delantera.

La 101 es exactamente el lugar donde todos fueron recogidos por Tom Harriet y su inmoral jauría de rojos. La única Cantante que se salvó fue la lectora del aura, Angela.

No queda ni un solo Combatiente con vida, aunque Scott y Lucius están desaparecidos.

Zeke se detiene tan bruscamente que Slash casi lo atropella. Lo esquivo por centímetros, dando una voltereta a medio ejecutar y atrapando su impulso hacia delante con un brazo extendido contra un pequeño tronco de árbol. Éste se dobla y luego se rompe, lanzando a Slash a través de la maleza. Disminuye la velocidad y choca contra un enorme tronco.

Llueven agujas de pino y el aroma del bosque se aglutina en la nariz. Respira y se ahoga. Slash las escupe sin contemplaciones y mira fijamente a Zeke.

Zeke extiende la palma de la mano, con las garras aún cortas por haberse convertido en lobo. Slash golpea su palma dentro de la de Zeke y se levanta.

"Gracias por el aviso". Slash mira, enseñando los dientes.

"Si hubieras olido lo que yo, tu trasero también se habría fruncido".

Slash le ignora, agitando las fosas nasales con fuerza.

No. *No puede ser.*

Se vuelve hacia Zeke, que se encoge de hombros.

"¿Cuándo fue la última vez que oliste un Lanarre?".

Slash cruza torpemente los brazos, y la savia hace que se le peguen. Lanza una mirada aguda a Zeke. "Desde que era cachorro".

"Olfatear a un Lanarre en esta zona no tiene mucho sentido", gruñe Slash. "Siempre están bajo vigilancia. Son Were puros, de los que todos procedemos".

Zeke se encoge de hombros. "Cagan todos los días como el resto de nosotros. Nada especial".

Los labios de Slash se dibujan en una sonrisa sombría. "Puede que sea algo más que hábitos higiene, Zeke".

"Una hembra no representa una amenaza, y no huelo heridas. Yo digo que la dejemos en paz".

Slash se agarra la barbilla, con el pelaje aplastándose bajo su mano, y niega lentamente con la cabeza. "No lo creo. Una hembra en esta zona rural es ilógico. Encierran a sus hembras. No. Yo digo que investiguemos y nos aseguremos de que no está en peligro, luego la dejamos

continuar".

"Bien, pero podría ser un señuelo". Los orbes dorado-verdosos giran lentamente, acelerando un poco más con las emociones de Zeke.

Slash se ríe, dejando caer la mano. "No sé lo de las guaridas de Alaska, pero ¿cuándo no es un señuelo?".

"No huelo a ningún macho".

"Cierto", dice Zeke. Su barbilla se levanta mientras mira el sol moribundo. "Hagámoslo rápido y volvamos a Uno. Podría comerle el culo a un hipopótamo".

"Buena selección de palabras".

"¿Tienes menos hambre?"

Slash no. Pensó que podría comerse el culo de toda una manada. "No. Yo también estoy hambriento. La forma lobuna es una putada para mantenerla durante tanto tiempo. Chupa energía".

"Y eso escasea", termina Zeke.

Slash lidera el camino esta vez, los rasguños y moretones de su aterrizaje brusco se reparan y se desvanecen a medida que recorre la empinada subida hacia la carretera.

Tessa

Mucho mejor, suspira Tessa mentalmente cuando finalmente termina de expeler su chorro de orina. Ha tenido que orinar como un caballo de carreras ruso durante la última hora.

Sonríe ante sus pensamientos femeninos mientras utiliza una servilleta de la última gasolinera visitada para limpiarse. Tira la servilleta al suelo y pateo hojas sobre ella. Una punzada de culpabilidad la impulsa a ayudar a la madre naturaleza en su empeño por devolverlo todo a la tierra.

Tessa escudriña la profunda penumbra del bosque. Sus ojos suben por la pequeña pendiente hasta el lugar donde se encuentra el coche, en el suave arcén de la autopista 101.

"Tahlia", llama Tessa en un susurro.

"Sí", responde ella.

Tessa baja los hombros. No puede creer lo rápido que se siente responsable de la hembra Lanarre.

Tessa necesita eso como un agujero en la cabeza.

No le basta con que Tramack esté metido en su culo, husmeando en busca de un buen sitio para follarle la pierna en seco. *No-oh, tengo que acoger a una hembra Were perdida*. No cualquier hembra Were, sino una princesa Lanarre.

Tonto, Tessa. Realmente tonto.

Es lo que es.

"Ven aquí."

Tahlia se mueve entre dos enormes abetos. Está tan callada que Tessa no está segura de si la habría oído de no haber estado justo delante de ella y al alcance de su vista.

"Eres sigilosa".

"El movimiento sigiloso es una parte muy importante de mi entrenamiento".

Tessa arquea una ceja. "Esto es muy raro. De verdad. Perdóname, pero si eres una princesa tan importante..."

Tahlia se cruza de brazos, con cara de estar a punto de despotricar.

Ignorándola, Tessa prosigue: "Entonces, ¿por qué enseñarte todo lo relacionado con el combate?"

"Soy mujer, no obstante, tengo habilidades que los Lanarre desean desarrollar. Ningún Lanarre es menos importante que otro. Cualquier aptitud que posean se construye sobre ella, se aprovecha".

"Ajá", dice Tessa.

Tahlia suelta los brazos y se encoge de hombros. "No me lo estoy inventando. El Lanarre se siente responsable de todos los Were. Debemos ser excelentes en todo. De lo contrario, somos indignos del título de gobernante de los Lycan".

Oh, luna.

"Entonces, ¿qué pasó?"

Los ojos de Tahlia bajan, y ella presiona su zapatilla destartada en el musgo, haciendo una hendidura de la pisada. "No podemos ser responsables de todos los males o para todos se alejan de los principios de Lycan."

Tahlia levanta la cabeza y separa las piernas, con los puños preparados y sueltos a los lados. Pasa de delicada a feroz en cuestión de segundos.

Tessa se da la vuelta lentamente y ve a dos Were, ambos en forma de lobo.

"Permanece detrás de mí, Tahlia", le advierte Tessa, en voz baja.

"Soy mejor luchadora de frente", comenta despreocupada.

Tessa se gira para decirle qué pasa.

Se ha ido.

Tessa siente la brisa sobre su cabeza y como Tahlia se lanza sobre la cabeza de Tessa.

"¡No!" Tessa grita y carga contra los machos.

Tahlia aterriza frente a un Were de dos metros cuya cara profundamente marcada tiene los ojos duros más tiernos que Tessa haya visto jamás.

Ha visto demasiado, es el único pensamiento de Tessa antes de que Tahlia se lance sobre el otro macho Were.

La mano de Tahlia es un borrón.

Se aleja de aquel Were y se acerca al de la cicatriz.

"Perdóname", dice con la voz grave de su forma lobuna, y golpea a Tahlia en el cuello.

Ella se desploma en silencio.

El otro Were está de rodillas, con cuatro rastros de sangre de las garras que le atravesaron la garganta.

Su esófago brilla como un gusano de crema resbaladizo en su garganta.

Tessa se acerca antes de que el hombre con cicatrices pueda herir más a Tahlia. La chica ya está volviendo en sí.

Sus ojos se encuentran desde su posición boca abajo, y ella pateo su pierna hacia arriba, esquivando por poco el pellejo de la cicatrizada.

Santa luna, esto es tan malo.

Tessa le golpea a toda velocidad, y él la agarra del antebrazo, haciéndola girar detrás de él con su propio impulso.

Tessa cae de culo con un fuerte golpe. Se queda sin aliento y se tumba boca arriba, incapaz de respirar.

Tengo que cambiar. Igual que ayer.

El cuerpo de Tessa se desplaza hacia el cuarto de cambio sin problemas, y sus pulmones se

llenar. Son un poco más grandes, mejores y más hábiles en la toma de oxígeno.

Tahlia es inmovilizado contra el Were cicatrices, de espaldas a su frente.

"No le hagas daño. Ella es Lanarre", dice Tessa como último recurso. Ella no está segura de lo que estos hombres saben acerca de la especie. Su propio conocimiento era bastante inadecuado. Pero si saben algo, saben que no deben joder con los Lanarre, nunca.

"Lo sabemos", dice el Were con cicatrices. "No estamos aquí para herir, sino para ayudar".

"Podría haberlo dicho", responde Tessa mientras la creciente oscuridad pone a prueba su visión mejorada. Logra distinguir que es Alfa y Rojo. No hay forma de ocultar ese pelaje color oca.

"Ésta no nos dio la oportunidad. Mi compañero cura una herida grave".

Tessa pone los ojos en blanco. Los grandes ojos de Tahlia se clavan en los suyos. "Vivirá, y mi Luna, ¿acaso no sabes que no debes acercarte sigilosamente a dos hembras?".

Su cara muestra sorpresa.

"No me mires así, Rojo. Estábamos aquí meando, ¿y os acercáis a hurtadillas? Que la luna nos ayude".

Frunce el ceño. "Si os dejas ir, ¿me vais a hacer un nuevo agujero para soplar?", pregunta el de la cicatriz.

"¿Qué? ¿Eres una ballena?" pregunta Tahlia malhumorada.

Tessa se ríe.

El otro Were está de rodillas, masajeándose la garganta. "Eso ha dolido, *joder*".

Tahlia gruñe, y el Were herido la fulmina con la mirada.

"¿De qué manada eres?" pregunta Tessa secamente.

"No te lastimaré", dice Tahlia.

El Were con cicatrices retrocede tan rápido que Tessa no puede seguir el movimiento, ni siquiera en su forma de cuarto de cambio.

"Soy Slash, del sudeste".

Tessa no puede ocultar su alivio.

Slash la mira con curiosidad. "Supongo que eso es bueno".

Ella asiente un poco demasiado rápido. "Algo muy bueno".

"Tramack del Oeste me persigue".

"¿Eres un pícaro?", pregunta el Were lastimado, levantándose, con la sorpresa evidente en su voz.

Los surcos del experto manotazo de Tahlia se cierran por completo, y la piel queda brillante con tejido cicatricial fresco.

"¿Juzgarás?"

Le brillan los ojos. "Aun no". Pero su mirada se desvía hacia Tahlia.

"Estamos aquí para ayudar. No podemos hacerlo cuando nos atacas", explica Slash con lógica.

Tessa pone las manos en las caderas. "Somos hembras".

"Evidentemente", dice el otro Were. Sus labios se inclinan con socarronería y hace una pequeña reverencia, aunque la tos de su maltratada garganta arruina el efecto. "Soy Zeke".

"Bueno, este es el asunto, Zeke. Tramack del Oeste me está cazando y me ha declarado su pretendido. Hay una recompensa por mi cabeza, y tiene la intención de cobrarme. Los guardianes humanos de este Lanarre fueron masacrados por un macho pícaro que yo debería haber matado. Ella viajaba a..." Tessa mira a Tahlia, preguntándose cuánto debe decir.

Tahlia asiente. "Adelante. Es bueno que alguien lo sepa".

"Tahlia viaja para aparearse con su elegido".

Ambos machos miran a Tahlia. "No parece lo suficientemente mayor para aparearse".

Tahlia levanta la barbilla. "Soy mayor de edad".

Slash resopla en el fondo, y Tahlia le lanza su mejor mirada sucia, que a Tessa le parece bastante buena.

Zeke se acaricia la barbilla pensativo, pasando el dedo de un lado a otro por el velludo pelaje rojo brillante. Es guapo.

También es Rojo. Tessa está corriendo por su vida sin un plan.

No necesito un macho.

Cuando ella levanta la vista, su mirada pensativa se ha estrechado hacia su rostro. Sus fosas nasales se agitan una vez y él sonríe satisfecho.

El cerdo insufrible. Tessa se enfurece, pensando que él podría haber adivinado su leve interés mientras lucha por comportarse con indiferencia.

Slash separa los brazos de su cuerpo. "Podemos ofrecerle refugio y protección provisionales hasta que decida lo que quiere hacer".

Tahlia aparenta su edad mientras hace rodar el labio entre los dientes, con la indecisión pintada en cada plano de su rostro. "Los Lanarre me buscarán".

Sus ojos se deslizan hacia Slash y luego se posan acusadoramente en Zeke.

Slash frunce las cejas. "Y estarás bajo nuestra protección".

"Eres una hembra testaruda", le dice Zeke a Tahlia.

"No tienes ni idea", murmura Tessa, pensando en su breve relación.

Tahlia la mira con el ceño fruncido.

"¡Es verdad!" se defiende Tessa.

En lugar de responder, Tahlia la guía, en dirección a donde aparecieron los Were.

Tahlia le dedica a Tessa una sonrisa al pasar, como si guardara un secreto.

CAPÍTULO DIEZ

JULIA



Julia se ha ensuciado antes. Pero después de haber sido mordida, golpeada y magullada, una ducha nunca le había sentado tan bien. Se seca y se peina el cabello con cuidado, no se ha cepillado en un par de días. Julia se pone una camiseta, unos vaqueros y unos zapatos que no le lastimen los pies, que aún se están recuperando del largo viaje.

Las pocas horas que han pasado desde que llegaron con los Cantantes de la Región Dos no han sido fáciles.

Los Were se quejan de que el recinto luce mucho como un cementerio. Su agudo sentido del olfato capta cada cosa. Cada muerte. Cada herida.

Eso agita una idea. Julia no puede diferenciar un cadáver de otro. Pero es crucial que ella averigüe si Víctor está muerto. *¿Y qué hay de Reagan y Delilah?*

Luego está Tharell. Afirmó que se le ordenó engañar a los Cantantes -y de ser necesario traicionar a William- y, gobernado por la sangre negra de lo demoníaco, no tuvo otra opción. Rompió su pacto con el aquelarre del Noroeste al no entregarles a Julia.

Gabriel, susurra la mente de Julia, y al oír ese nombre, Julia recuerda a Claire. Un profundo anhelo por Claire la invade, al igual que por William. Era muy reservado. Resulta que era su protector definitivo.

Julia está sentada sola en la habitación que ocupa desde el primer día que llegó a la Región Uno. El pomo agrietado de la puerta y el agujero en la pared son testimonio de ataques de furia.

Ahora todo es diferente. Jen, Michael y Brendan ya no están.

Scott.

Una lágrima silenciosa lentamente recorre la piel aún caliente por la ducha. Cae sobre sus dedos apretados.

Nunca oirá al sabelotodo de Michael menospreciar a alguien con su mordaz sarcasmo entre lamidas de piruleta. Julia no escuchará las peleas entre hermanos que Jen adoraba provocar.

Brendan no causará más montones de estiércol ni agujeros fantasma para que caiga en ellos el vampiro extraviado.

Eran una especie de familia; la única que tenía. Cuando perdió toda esperanza y creyó que Jason había muerto, ellos la apoyaron como sólo Jason y Cyn lo habían hecho.

Julia tiene hipo y un sollozo brota como una efervescencia de tristeza. Estalla en la silenciosa habitación, llenando el espacio con su pérdida.

Ahora solo le quedan Jason, Cyn y Jacqueline como familia.

Julia levanta lentamente la cabeza y apoya la barbilla en la mano. En Alaska *está* oculta su

hermana. Sin embargo, por el momento, las personas que quedan, los Cantantes, la necesitan.

Julia se para en el borde de la cama. Después de mojarse con una toallita fría y secarse la cara llena de lágrimas, baja las escaleras.

La cocina está abarrotada de mujeres y algunos hombres laboriosos que preparan una comida que huele de maravilla. El ruido de los platos que se colocan para la gente es el de la elegancia y la reunión.

La saliva se le acumula en la boca y Julia se da cuenta de que no ha probado bocado en veinticuatro horas.

Jacqueline está sentada a la mesa, con una mano en la barriga y la barbilla apoyada en el puño.

Cyn mira a Jacqueline con clara desconfianza.

Julia sonríe. *Algunas cosas siguen igual.*

"¡Jules!" grita Cyn, mientras corre hacia ella. Julia tiene segundos para ver que Cyn se ha arreglado el pelo y lleva ropa elegante antes de lanzarse a los brazos de Julia. Bailan en círculo y finalmente Cyn la libera.

"Me alegro de que por fin hayas terminado de remojarte en la ducha. Creía que estabas montando el campamento. ¿Quedó algo de agua caliente?"

Julia pestañea.

Cyn frunce el ceño.

"Hola. ¿Tal vez necesitas dormir un poco más?"

"Calentador de agua a demanda", dice Jason, entrando en la cocina y dándole un tierno beso en la frente. Julia levanta la vista, agradecida por su presencia. Él le aprieta el hombro y Julia aún se siente como si estuviera en una especie de niebla inducida por el shock. La mano de Julia se posa en su estómago, donde fue apuñalada.

"Hora de comer", dice Jason, golpeando con la palma de la mano sus abdominales. Abre de un tirón la puerta de la nevera, se cuelga de la parte superior y asoma la cara como una gallina cazadora.

Julia se acerca y le arranca la puerta del frigorífico de las manos. La cierra, la abre y la vuelve a cerrar.

Jason frunce las cejas y retrocede un paso. "Cariño, ¿qué haces?"

Julia se chupa el labio inferior. "Michael dijo que la clave para encontrar comida en la nevera era mirar tres veces".

La habitación se queda en silencio.

Julia rompe a llorar.

"Ven aquí, nena", Jason la estrecha en sus brazos y ella solloza contra su ancho hombro.

Otra vez.

"Suéltalo, nena. Suéltalo".

Julia bufa, secándose las lágrimas contra el duro pecho de él. "Lo siento", dice, sacudiendo la cabeza, su cabello húmedo mojándolo donde sus lágrimas no lo hacen. "Todavía lo estoy pasando mal".

"No pasa nada. Llevará su tiempo".

Un gran alboroto de voces estalla a su alrededor, y Julia levanta la vista.

Golpeado y desgarrado, Scott entra tambaleándose en la cocina.

Sin pensarlo, Julia corre hacia Scott. Él le dedica una sonrisa cansada.

Tiene los labios cortados, un ojo hinchado y una dolorosa herida abierta en la otra ceja.

"Julia", grazna, y ella le rodea la cintura con los brazos.

"¡Ah!", grita cuando empiezan a caer como un árbol torpe y medio cortado, y Julia tropieza bajo su peso.

"Vamos, Hulk. No aplastes a la reina, amigo". Jason le pasa una mano por debajo del brazo y levanta al hombre más corpulento hasta ponerlo en una postura erguida.

Cyn avanza lentamente hacia ellos. Sus ojos se cruzan con los de Julia y sacude un poco la cabeza.

Julia mira hacia abajo y ve el fémur de Scott brillando como un diente colmilludo que cuelga de la parte superior de su muslo.

"Cúralo", dice Jacqueline desde detrás de Cyn.

Cyn se da vuelta, con las manos en las caderas. "Sigues siendo mandona. ¿Y sabes? Creo que yo no lo sería si estuviera en tu lugar. Como si no me atrincherara y solucionara las cosas y demás".

Jacqueline se queda mirando.

"¡Joder!" Dice Cyn. "Bien, pero este va a ser un momento de sujetarle".

Jason guía a un tambaleante Scott hasta el floreado sofá de desmayos en el salón delantero y cuidadosamente lo acuesta. La piel de Scott es calcárea con un tinte verde.

Julia se mueve a su lado, se arrodilla y le sujeta la mano. Se sobresalta.

Ella mira hacia abajo y ve que le faltan dos uñas.

"¡Dios mío, Scott!" grita Julia, tapándose la boca con la mano que no le sujeta la de él. "¿Qué te han hecho?"

Scott se lame los labios secos. Uno de sus hermosos ojos oscuros se desvía para encontrarse con los de Julia. "Menos de lo que le hicieron a Lucius".

Los hombros de Julia tiemblan con su esfuerzo por ser fuerte. Esto es con lo que un líder debe lidiar, estos hechos fríos. Pero aparecen más lágrimas, que se acumulan en su mandíbula y humedecen la fina camiseta de manga larga que lleva puesta.

"¿Dónde está Lucius? Pregunta Angela en voz baja mientras se acerca por detrás de Julia.

Ella no lo ha oído.

La mirada de Scott se cruza con la de Ángela por encima del hombro de Julia. Él cierra los ojos, y Angela grita, corriendo fuera de la habitación.

"Vale, chicos, sujetad al machote mientras preparo este descanso".

Los ojos de Julia sostienen los de Cyn. "¿Sabes lo que estás haciendo?"

Ella sonríe, sacudiendo la cabeza. "Diablos, no. Pero mis manos sí".

Eso tendrá que ser suficiente.

La expresión de Cyn se vuelve seria. "Vete a pasear, Jules. No te va a gustar el ruido que produce".

"Está bien, Julia", dice Scott.

Julia se inclina hacia delante para besarle la frente, pero no encuentra una zona sin heridas.

Scott le aprieta la mano, intentando consolarla.

Se tapa los oídos cuando Scott comienza a gritar.

Julia no se aparta ni aparta la mirada de su ojo no herido.

Sus gritos se callan felizmente cuando se desmaya del dolor.

Las heridas de Praile sangran y supuran bajo las ropas humanas. Además, debe gastar una cantidad desproporcionada de energía para mantener alguna forma de camuflaje.

Debe gastar más energía que Lázaró, que sólo tiene cola y un poco de piel. Sus ojos, dientes e incluso uñas tienen un aspecto aceptable para un macho humano. Cómo consigue Lázaró tener un aspecto tan poco demoníaco es un misterio. *Los genes... siempre es un juego de azar, como dicen los humanos.*

"Esconde los cuerpos", ordena Praile a los dos demonios bajos que les acompañan a él y a Lázaró. Apenas más que zánganos, sólo pueden adoptar una forma.

Praile ha elegido a indigentes. Es un poco una broma interna, pero debe tomarse las pequeñas dosis de humor cuando se presentan. Son como una especie de medicina, sobre todo últimamente.

Si Praile utiliza su habilidad para ver las cosas a través de sus ojos humanos, ve cómo los demoníacos aparecerían ante los humanos.

Lázaró les parecerá guapo.

Praile gruñe mientras los demonios bajos arrastran a la pareja de ancianos de sus respectivos asientos del coche hacia el bosque.

Un truco ancestral. Bueno, no del todo. La táctica es tan antigua como los coches, y estos existen desde hace poco más de cien años. Sin embargo, ha sido muy útil tumbarse en el centro de la carretera y simular estar indefenso.

Ese había sido el trabajo de Lázaró. Praile no estaba dispuesto a reabrir heridas que cicatrizaban mal.

Está encantado de que el Maestro no pueda acceder a sus pensamientos. Si pudiera, Praile estaría doblemente muerto. Todo lo que ha pensado desde el treceavo latigazo ha sido de la variedad más maligna y vil.

Sus pensamientos han sido especialmente poco favorables hacia el Maestro.

Lázaró no dice nada, acunando su mano, que se fracturó al detener el coche ese último centímetro.

"Eso va a caer mal", dice Praile, exponiendo lo obvio.

"Sí", acepta Lázaró a regañadientes y entre dientes.

Praile no sonríe, pero contiene levemente el placer que le produce ver al estoico Lázaró sentir dolor. Al fin y al cabo, no está curando a Praile del todo. A Praile no le importa que el Maestro haya encargado a Lázaró una curación parcial: sigue culpando a su segundo.

Los dos demonios bajos regresan al hombro blando, encorvados y descerebrados como las abejas en las que había pensado antes.

"Bien", dice Praile. "Subid atrás".

Los dos se deslizan dentro de la parte trasera del coche. Lázaró se mete detrás del volante y se queda sentado.

"¿Qué haces?" Praile escupe.

Entonces ve una astilla de hueso que ha atravesado la parte interior e inferior de la muñeca de Lázaró. Aunque los demoníacos son brutalmente fuertes, el coche *iba* a unos ochenta kilómetros por hora.

"Yo puedo arreglarlo", dice Lázaró.

Praile sonríe y da un respingo cuando su espalda toca el asiento. Se levanta bruscamente y mira a Lázaró. Su rostro está inexpresivo, como de costumbre. De hecho, Praile no percibe ningún signo de dolor, salvo cierta tensión en los ojos.

"¿Pero no puedes curar la herida?"

“No.”

Praile no tiene conocimiento de ningún demoníaco o curandero que pueda curarse a sí mismo. Sólo pueden curar a otros.

"Lástima", canta fingidamente Praile, alisándose las manos sobre la tela vaquera rígida de sus vaqueros. Suelta su forma mientras está escondido en el coche, y se le escapa un suspiro.

Lázaro pone el coche en marcha con la mano sana, y se encamina hacia la región donde Praile ha sido informado de que se ha reunido la Sangre Angélica. El Alto será suyo al día siguiente, o los latigazos serán la menor de sus preocupaciones.

CAPÍTULO ONCE

SLASH



Slash está listo.

Listo para hacerlo. Listo para ver a Adrianna. Él no quiere dos hembras antagónicas que cuidar. Quiere una hembra para siempre.

Slash suele estar más concentrado en la tarea que tiene entre manos. Cuando surgieron vacantes para seguridad, él y Zeke fueron los primeros en ofrecerse.

Entonces sucedió lo imposible. Una mujer de Lanarre entró en la ecuación.

Los ojos de Slash se dirigen a Tessa, la mayor de los dos. Su espeso pelo negro está entrelazado en una sola trenza a lo largo de su ancha espalda. Es fácil reconocer que es una mujer, pero no hay ningún punto débil en su atlético cuerpo. Sus grandes ojos grisáceos están enmarcados por pestañas de hollín que hacen juego con su pelo. Su tez morena contrasta con una mancha de pecas sobre su nariz recta.

Las pecas le recuerdan a Adrianna, y su corazón palpita con más fuerza.

Como es habitual, ambas hembras tienen una buena dosis de prejuicios contra él y Zeke.

Tiene sentido, porque nada bueno se sabe de los Rojos. Alaska está plagada de Rojos, y no se comportan como una guarida adecuada. En vez de eso, corren en manadas sin liderazgo, seleccionando compañeros indiscriminadamente. Han dado un mal nombre a todos los Rojos en todas partes.

Zeke vigila a la joven hembra, como debe ser. Ha demostrado una habilidad para la autodefensa poco habitual en las Weres, aunque las hembras alfa son conocidas por su carácter combativo.

Slash sonríe.

Tahlia se da cuenta y pregunta qué le causa tanta gracia.

"Nada tiene gracia. Estoy pensando en lo interesante que será para ti conocer a Adrianna".

Su cara se frunce en una mueca.

Zeke disimula una sonrisa con una tos y Tessa, que parece más hastiada que todos ellos, mira entre los dos machos y entrecierra los ojos.

"Sé que no van a hacernos daño", empieza ella, y la cara expresiva de Zeke lo delata.

Tessa se detiene y se cruza de brazos. "Escucha, ya te lo he dicho. Dos hembras están solas, luego aparecen dos machos lobos como Caja de Sorpresa de Were y no nos dejan saber si son amigos..."

"Obviamente asumimos que son enemigos", dice Tahlia con un toque de altanería en la voz.

Zeke frunce el ceño pero dice: "Obviamente. Odié el golpe de la garra. Duele mucho. Se cura

como el demonio".

Slash ríe entre dientes. Zeke se deja llevar por las circunstancias, un componente esencial para sobrevivir en su realidad sobrenatural.

"De todas maneras", dice Tessa, "eso no significa que no necesite información sobre dónde nos refugiaremos temporalmente. ¿Qué se espera de nosotros?"

Otra mirada completa pasa entre él y Zeke.

"Vale, ¿quién te ha pisado el perrito?". pregunta Tessa.

Tahlia mira a su alrededor.

"No veo a ningún perro". Luego sonríe, dando una mirada significativa a los dos machos en forma de lobo.

"Sólo Es una opinión", dice Tessa con la debida impaciencia.

Zeke le frunce el ceño a Tahlia. "Expresa tu opinión sin temor a represalias".

Tahlia se lleva las manos a la espalda. "Y tú *puedes* hablar. Empezaba a preguntármelo".

Sus miradas se enfrentan y Zeke se acerca a Tahlia. Ella inclina la cara hacia arriba.

Una expresión de pánico baña el rostro de Tessa.

Tahlia es estúpida o valiente.

O ambas cosas.

Zeke es un pie y medio más alto que Tahlia. Se cierne sobre ella y, con un gruñido grave, se mueve como si fuera a hablar.

Tahlia echa la cabeza hacia atrás, exponiendo la suave piel de su garganta a Zeke. "¿Me harías daño por mi lengua afilada?", susurra.

Zeke se balancea hacia delante, como si estuviera en un estado de ensoñación. "No, hacerte daño, no".

La agarra por los hombros y hunde su hocico corto en el pliegue de su cuello, soltando un gruñido bajo.

La postura ya ha sido lo bastante larga.

"Haz algo", dice Tessa, y Slash corre la corta distancia que lo separa de la pareja.

El hocico de Zeke se separa de su cuello, y ella se hunde contra él, deslizando los brazos alrededor de su cintura.

Joder.

Sus ojos giran como fuego color esmeralda hacia Slash, pero las revoluciones son demasiado rápidas para seguirlos. "Mantén la distancia".

Slash se tensa. "Deja ir al Lanarre".

Su mirada desafiante se desplaza hacia Slash. "No deseo hacerlo".

"Tahlia", advierte Tessa, "esto es peligroso".

Zeke presiona su hocico contra el pelo de Tahlia, oliéndola profundamente.

"Casi te decapita", dice Slash.

Zeke le ignora.

Slash exhala con disgusto. "Estás borracho de su olor. Aléjate".

Zeke gruñe en señal de desafío. Slash no tiene ningún interés en herir o matar a su más reciente discípulo.

Dirige a la Lanarre la mirada despreciativa que se merece.

Tahlia le resopla. "No me desprecies, Rojo".

Slash se cruza de brazos mientras su secuaz se revuelca en su aroma. El hocico de Zeke desaparece bajo el pelo de ella, y sólo sale a tomar aire para presionar la nariz en otro lugar sin olor.

"Es un buen Were. No lo encantes".

Tahlia sonríe. "¿Quieres que te encante?"

"No funcionará, cachorrita. Eres demasiado joven, yo soy demasiado puro, y tengo una hembra".

Tahlia hace un mohín, y la expresión la hace parecer aún más joven de lo que es. Juega a ser infantil con los jugadores peligrosos.

De mala gana, ella suelta su agarre sobre Zeke y se aleja. Él intenta seguirla.

"¡Zeke!" Slash dice con voz cortante.

La cabeza del Were se sacude. La sacude como si estuviera dormido. En cierto modo, lo estaba.

El Lanarre colocado en el pináculo de su especie es un gran peligro. Con otros Were menores, son traicioneros. La herencia mixta de Zeke lo hace vulnerable a sus compulsiones.

Zeke mira fijamente a Tahlia. Slash observa cómo su expresión cambia de una de muda servidumbre, como ha visto a un humano mirar a un vampiro, a una de ira. "Eso no está nada bien".

Tahlia se encoge de hombros. "Es importante que sepas con quién estás tratando".

"¿Dónde está la chica generosa que me salvó la vida?". Tessa pregunta con un toque de pena en su voz.

La expresión de Tahlia se endurece. "No seré gobernada por machos. Ni por nadie. Mi elegido, Drek, es el único macho que me domina. Yo soy Lanarre".

Tessa hace un sonido de desagrado. "Bien por ti. Soy una alfa pícara que ha sido seguida durante dos décadas por un jefe de manada que no le importa cómo me siento o que yo piense de forma independiente en absoluto". Sus ojos se clavaron en los de Tahlia. "Pero no voy a hacerle una rutina de hierba gatera a todos los machos por culpa de un solo macho".

Amén a eso. Slash disfruta del espíritu de Tessa. "¿Hierba gatera?"

Zeke se ríe entre dientes. "Me gustas", le dice a Tessa.

"Gracias, pero no te hagas demasiadas ilusiones".

Slash se ríe y se vuelve para caminar de regreso hacia la Región Uno.

"¿Cuánto falta?" pregunta Tahlia tras diez incómodos minutos de marcha silenciosa por el bosque.

Muy joven.

"Llegaremos cuando tengamos que llegar".

Cachorros.

Julia

Ella los divisa primero, lo cual es asombroso, teniendo en cuenta que todos los demás del grupo tienen mejor vista que ella.

Julia sale corriendo al encontrarse con Slash y Zeke.

Observa a las dos mujeres con las que caminan. Julia tampoco pasa por alto las marcas de garras curativas en la garganta de Zeke.

Jason llega antes de que pueda abrir la boca, con el brazo delante de ella. "Guau, nena. Veamos qué es lo que hay".

Por supuesto, tiene razón, pero el sostenimiento emocional de Julia está pasando factura. No

quiere seguir reglas ni callar lo que siente. Scott ha regresado.

Su gente está muerta.

Julia quiere ser la protagonista de su destino. Y lo será aunque sea lo último que haga.

"No me mimes, Jason", dice Julia, rodeando su brazo.

Él suspira.

"Ajá, ¿porque no eres un imán para los peligros o algo así?"

Julia le ignora, y Slash, que normalmente está callado, dice: "Estos son unos Were perdidos que recogimos en nuestro barrido del perímetro". Señala con el pulgar a las jóvenes que están detrás de él.

Julia se queda mirándolas abiertamente.

Hace un par de años, habría sido educada. Tres años en el mundo sobrenatural han borrado casi por completo las sutilezas humanas.

La más joven llama poderosamente la atención. Sus ojos grandes y hundidos son almendrados y tienen un tono casi violeta. Sus rizos oscuros se extienden en espiral y se alejan de su rostro, abrumando su esbelto cuerpo. Tiene la nariz recta y los labios carnosos.

Parecen más carnosos por los mohines.

Parece que tiene unos doce años, aunque Julia es bastante buena adivinando la edad, y cree que la chica está más cerca de los veinte. Pero si es Were, podría estar muy equivocada. La mirada de Julia se concentra en la mujer mayor. Su largo cabello es tan oscuro como la noche, y sus sorprendentes ojos grisáceos no son claros como los de Víctor. Tienen el color de una tormenta que se avecina.

Ella mira a Julia sin parpadear.

Alfa, sin lugar a dudas.

"Soy Julia", dice con una sonrisa.

"Tessa", responde la joven.

La más joven se presenta como Tahlia.

Tiene algún tipo de acento, que Julia no puede precisar.

"Estoy segura de que Slash y Zeke no te han traído aquí porque todo marche de maravilla".

Tessa sonríe de forma súbita, y la expresión suaviza su rostro. "No, en eso tienes razón. Pero seré sincera".

Bueno, gracias al cielo por eso.

"No quiero que lo que me persigue caiga sobre vosotros". Sus ojos preocupados se posan en Julia.

Julia frunce el ceño. *No, la Región Uno no necesita más mierda mala.* Pero no rechazará a mujeres indefensas.

Sus ojos se desvían hacia el cuello de Zeke. *Tal vez no tan indefensas.*

Las fuertes manos de Jason se desplazan a los hombros de Julia. "Depende de ti".

¿No es siempre así?

La expresión de Tessa es de neutralidad y Julia no puede leer la de Tahlia.

"Eres bienvenida a quedarte aquí si no te incomoda un poco de trabajo". Julia tuerce la boca. "O mucho".

Tessa afloja los hombros y deja salir un suspiro de evidente alivio. Julia se vuelve hacia Tahlia, que parece imperturbable. Su gran aplomo es extraño para alguien tan joven, y Julia está muy interesada en saber por qué una joven Were está tan alejada de su guarida. No tiene ningún sentido. Julia recuerda cómo la vigilaban de cerca cuando estaba en la guarida del Noroeste.

Julia da un paso adelante y estrecha la mano de las mujeres. El constante ruido blanco de su

cerebro se intensifica sin piedad durante un momento y luego se calma. Respira entrecortadamente y sonríe, a pesar de la distracción.

Ser telepata puede ser un inconveniente. Y cuando se trata de la Were, es como un ruido malo que le llena la cabeza y hace que le duela.

"¿Estás bien?" Jason pregunta en voz baja, y las orejas de Tessa se agudizan.

Julia asiente, frotándose las sienes. "Sí." Se sacude la inquietante corriente telepática. "¿Apuesto a que tenéis hambre?", pregunta, desviando la atención de sí misma.

"Muerta de hambre", admite Tessa con una sonrisa de agradecimiento.

"Yo podría empezar a comer", dice Tahlia.

"Genial, seguidme". Julia se da la vuelta y, sin esperar a nadie, se dirige a la cocina.

La culpa está ahí, pero Julia la ignora. Quiere ver a Scott.

Se siente atraída por él como una polilla por una antorcha. Aunque la unión de almas fue erradicada en el hada, Julia se pregunta si aún queda algo.

Es posible que el vínculo sea la razón por la que nunca lloró cuando Tom Harriet se lo llevó. Julia debe haber sabido, en el fondo, que él todavía estaba vivo.

Sus sentimientos siguen siendo un caos.

Julia acomoda a las mujeres y avanza discretamente por la mansión sin guía, hasta que llega a una puerta cerrada en el segundo piso. Nunca había entrado en esta habitación. La casa tiene más de dos mil metros cuadrados, quizá más de dos mil. Hay dos docenas de habitaciones, nueve dormitorios y seis cuartos de baño.

Scott podría estar en cualquier parte.

Apoya la palma de la mano en la puerta de madera pulida. Todos sus sentidos han cobrado vida y están a flor de piel.

"Entra, Julia", dice Scott.

Ella suspira y gira el pomo de cristal, abriendo la puerta de par en par.

Scott se apoya en las almohadas.

Julia no habla de la rareza que hay entre ellos. En cambio, pregunta por algo seguro. "¿Cómo está la pierna?"

Scott se encoge de hombros. "Pronto se recuperará".

Julia se mira los pies. "¿Qué tan pronto?" Cuando levanta la vista, Scott está justo delante de ella.

Julia echa la barbilla hacia atrás. "¿Qué... qué estás haciendo? ¿Cómo te has movido tan rápido?"

Scott no dice nada. Su mano se mueve hacia su hombro y flota hasta su muñeca, luego sus dedos se entrelazan con los de ella.

La respiración que ha estado conteniendo se le escapa en señal de derrota. Había olvidado que Scott es tan alto, tan grande y tan terriblemente peligroso.

Pero no es peligroso para ella, nunca lo ha sido.

Su ojo herido se ha curado lo suficiente como para abrirse y su mirada oscura encuentra la de ella. Le lleva la mano a la mandíbula y le pasa el pulgar por el borde.

"¿Creíste lo que Tharell te dijo?"

No se esperaba esa pregunta. Julia sacude la cabeza porque no puede pensar. Está entumecida por lo que significa su contacto. Inerte como arcilla sin forma.

Esto no puede estar pasando. Julia estaba tan segura de que lo tenía todo resuelto. Que su camino estaba marcado.

Scott toma su barbilla, moviéndola suavemente para que sus ojos se fijen. "¿Que una unión de almas podría ser desechada porque estábamos en un tótemo de hadas?" Su voz está llena de incredulidad. "¿Qué demonios pensaba que pasaría cuando nos fuéramos?". Las cejas de Scott se juntan ante la aparente obviedad de todo.

"Supongo que..." Julia intenta zafarse de su abrazo, y es como abandonar el agua caliente de la bañera y entrar en un cuarto de baño frío.

No quiero ir.

"Lo supuse..."

Las cejas de Scott se traban con más fuerza. "Ajá. Ya sabes lo que dicen de suponer".

Julia hace un ruido inarticulado mientras él le entierra los dedos en el pelo. Cierra el puño y retuerce los mechones, creando una sensación casi dolorosa.

"Te conviertes en un asno", le susurra en la sien, "a ti..."

La besa ahí, y ella gime: "Y a mí".

Entonces sus labios están sobre los de ella, y Julia olvida que está casada con otro hombre o que Scott ha sido torturado por un demente Were.

El calor húmedo de su beso es todo lo que existe en el universo entero. Y el alma se funde una vez más, como si nunca se hubiera ido.

Julia debería llorar su regreso.

Pero cuando la otra parte del alma ha encontrado a su pareja, no hay dolor, sólo felicidad.

CAPÍTULO DOCE

PRAILE



Lázaro se detiene detrás de un vehículo antiguo de los años sesenta y aparca.

Buena época, rememora Praile. Entonces resultaba mucho más sencillo persuadir a los inocentes. Ahora la humanidad es tan cínica que apenas puede complacerse en mostrar a las masas el camino al Hades. Por fortuna, muchos ya van en una sola dirección.

Lázaro inhala profundamente. Bajó la ventanilla del conductor cuando aminoraron la marcha. "Hembras". Cierra los ojos. "Dos".

Praile frunce el ceño. No son las palabras que esperaba escuchar. Praile abre la puerta del coche y hace una mueca de dolor cuando el material de su camisa se desgarró por las heridas...

Malditas pestañas.

La grava cruje bajo sus rígidas zapatillas de correr mientras se dirige a la puerta del acompañante. El coche tiene aletas cerca del maletero y está muy bien conservado.

Curiosamente, se encuentra abandonado.

Praile no cree en las coincidencias de ningún tipo. Abre la puerta de golpe y se asoma al interior.

"¿Qué ha pasado aquí?", le espeta a Lázaro.

Su mirada azul brillante se clava en Praile desde el otro lado del asiento mientras se inclina frente a él. Praile siempre ha sabido que Lázaro le odia, pero es muy cuidadoso a la hora de demostrarlo abiertamente.

"Dame un momento e intentaré dilucidar qué ha pasado".

El hilo de irritación disimulado en esa voz neutra agrada a Praile.

"Deseo determinar dónde está el escondite del Alto".

Lázaro lanza una leve exhalación de total irritación.

"¿Algún problema, Lázaro?"

Sus ojos se desvían, y Praile sabe que el movimiento hace que le resulte más difícil leer las emociones. Demonio ingenioso.

"No."

Mentiroso. Praile nota la falsedad en sus fosas nasales.

Lázaro levanta la palma de la mano. "Soy consciente de cuál es el desenlace, Praile".

"Bien. No vuelvas a mentirme".

Lázaro no dice nada. Cierra los ojos e inhala en breves resoplidos. Finalmente, sus párpados se abren, iris azul hielo brillando.

"Una hembra, es una Lanarre".

Praile silba, encantado con la revelación. Luego baja las cejas. Se palma la barbilla con garras no disimuladas. "¿Qué hace la realeza licántropa retozando por ahí?".

Lázaro se encoge de hombros. "No es realmente importante. Lo que importa es que las mujeres marcaron su territorio y dejaron atrás este bonito vehículo robado".

Praile gira la cabeza hacia Lázaro en una dura mirada de interés. "¿En serio?"

Lázaro asiente. "En serio. Y dos Were Rojos les han acompañado".

"Fantástico", exhala Praile con reverencia. "Son noticias maravillosas".

Los labios de Lázaro se levantan.

Praile agita la palma de la mano. "Sabes lo que quiero decir".

"Lo sé. Lázaro frunce el ceño de repente. "¿Por qué no mantienes la compostura?".

No es tan fácil para mí, tonto.

Por supuesto, Lázaro no es tonto y le lanza una mirada cómplice.

Praile se encoge de hombros. "Me pondré mi escudo humano cuando nos acerquemos a la Región Uno. Sólo necesitaré emplearlo durante un tiempo breve. Los angélicos que queden no sabrán de nuestro engaño si no estamos en nuestro verdadero estado".

En batalla, los demoníacos deben estar en su verdadera forma. En todo lo demás, la personificación de la humanidad es perfecta.

Lázaro permanece en silencio. Y ese silencio le agrada a Praile. Le gusta escucharse a sí mismo. No necesita más público.

Cierran los dos coches y se adentran en el bosque. Praile sabe que pronto todo estará a su alcance, hasta las abultadas promesas del Maestro.

Julia

"¡Scott!" Julia lo empuja, asustada.

Ha sido torturado y tiene una pierna rota.

Se siente totalmente miserable.

Se ríe.

"Dios mío". Su voz tiembla y se pasa la mano temblorosa por los labios abrasados. "No tiene gracia".

Scott se tranquiliza. "Lo siento. Supongo que estoy un poco aturdido por sobrevivir al tratamiento de Harriet, escaparme y volver aquí contigo".

Su mano encuentra su nuca y le da un cariñoso apretón.

Julia gime. "Esto es tan malo. No puedes alegrarte de volver conmigo. No hay ningún nosotros".

"No", susurra él. "Es tan bueno... bien".

Se inclina y le besa la frente. Sus labios calientes se mueven a cada párpado, y ella siente sus pestañas rozar las suyas.

"Y los gilipollas de mis hermanos. Estaba empezando a extrañar a esos tipos", dice Scott suavemente con una sonrisa en la voz.

Es un jarro de agua fría en todos los sentidos de Julia.

Scott no sabe nada de su padre. Brendan, Jen-Michael.

Oh, no.

Scott observa cómo las emociones recorren su rostro, huyendo para ponerse a salvo de su

perspicaz mirada.

Sus dedos se tensan sobre los hombros de ella, percibiendo su morbo. "¿Qué demonios te tiene mirándome así?". Unos ojos oscuros tiran de ella, y Julia se ahoga en todo ese marrón profundo.

El mareo nada cerca.

"Julia, lo siento." Scott la arrastra hasta la cama y la recuesta suavemente.

Ella nota su ligera cojera y huele el jabón que ha empleado desde su regreso.

¿Qué me sucede?

Le toma ambas manos. "¿Ahora dime qué está pasando?"

"¿Te fijaste que no hay mucha gente?"

"Ah, *no*. Me di cuenta de que tenemos un montón de cantantes de la Región Dos. Y seamos realistas. La capacidad de observación estaba por los suelos". Su mirada se mueve sobre la cara de Julia, llegando a descansar en sus ojos.

Scott se levanta, la toma de conciencia hace un trabajo rápido de su cara. "¿Papá?"

Julia no aparta la mirada.

Lo considera lo más difícil que ha hecho nunca. "No sé cómo decírtelo".

Su expresión se transforma en granito, y le toca ligeramente la parte superior de la cabeza para quitarle el aguijón a sus palabras. "Escúpelo".

"Se ha ido, Scott. Tony lo ha matado".

"¿Tony? ¿El loco que torturó a *mi* Jacqueline?"

Julia asiente con tristeza. "Sí", responde en voz baja.

Scott se baja lentamente a la cama y pone su cara en sus manos. Un minuto entero pasa en silencio.

Gira la cara entre las manos para mirarla. Los moratones ya se están desvaneciendo, pero son horribles salpicaduras de amarillo moribundo en su piel. "No estoy preparada para esta putada".

Julia se incorpora, tiene ganas de vomitar, traga saliva y se lanza hacia delante. "¿Qué mierda?"

Scott esboza una débil sonrisa. "Si él se ha ido, yo soy el jefe de la Región Uno. Sólo la sangre real puede gobernar. Y..." Se aclara la garganta. "Le echaremos de menos. No puedo creer que se haya ido".

Se miran fijamente.

La cara de Scott cambia mientras las ruedas de su fina mente giran, sin duda pensando en lo que significaría que Marcus se hubiera ido. Ella ve cuando él se da cuenta de su omisión, y de que sus hermanos también se han ausentado de la mansión.

Las lágrimas de Julia ni siquiera le arden para advertirla. Como reclusas fugitivas, corren por su rostro, alejándose de la prisión de sus ojos, para luego confabular juntas sobre su clavícula.

Llora por los dos, y aún no es suficiente.

"¿Qué ha ocurrido? ¿Qué coño le ha pasado a mi familia?". Él lleva su gran mano a la nuca de ella, sin dejar de agarrarla.

Julia comienza a hablar.

Cuando termina, hay un vacío en ella que antes no existía.

Julia lo reconoce como lo que es: la parte de Scott que le pertenece, igual que él es dueño de una parte de ella.

Él está vacío, y ahora ella también lo está.

Tan vacía.

"¿Quieres comer algo?" Julia finalmente pregunta.

Scott niega con la cabeza.

Julia se pasa una mano por el estómago. Todavía le duele. Mira a Scott.

"Siento tu hambre debajo de todo esto". Julia agita la mano, encerrando simbólicamente toda la pesada pena que se ha ventilado entre ellos.

"Tal vez", responde Scott con pesar. "Pero, ¿a quién le importa el agujero de tus entrañas cuando el de tu corazón es el doble de grande? ¿A quién coño le importa?", grita.

Julia grita sorprendida y se aparta de él.

Scott coge el objeto más cercano y lo lanza contra la pared. Luego lanza otro. Los cristales se rompen y vuelan. Los fragmentos se incrustan en lo que alcanzan.

Uno se le clava en la palma a Julia, que se esconde detrás de las manos.

Oye un grito ahogado pero no se mueve. Julia aguanta su justificada ira en un lugar seguro contra el cabecero de la cama.

"Oh, Julia, lo siento", dice arrancando el trozo de cristal.

Una lágrima de sangre brota de su palma.

Sus ojos brillan por su pena. Sus pómulos flamean con la sangre que bombea tan libremente con el río de su ira.

"Está bien", susurra.

"No, permíteme curar esto".

Scott respira sobre su mano y la sangre deja de fluir. Él besa el centro de la herida y comienza a cerrarse.

"Oh, vaya... vaya."

"Es un encanto", dice Scott.

"Es real, ¿verdad?", pregunta ella, asustada de mirarle a los ojos por lo que pueda ver allí. De cualquier modo, levanta la vista.

Él asiente. "Nadie puede curarte aparte de un Sanador Cantante".

Ella traga saliva con dolor. "Y... mi fusión de almas".

Algo se le ocurre a Julia, algo además del nuevo enredo en el que se encuentra actualmente.

"Acabas de hacer mucho ruido".

Suelta una exhalación, pasándose una mano por el pelo corto, claramente sin entender la relevancia. "Sí."

"No ha venido nadie".

Scott ladea la cabeza. "Tienes razón".

Se levanta, arrastrando a Julia con él. "¿Dijiste que Tony" -su barbilla se inclina, y Julia intenta fijarse en todo menos en el agua estancada de sus ojos- "mató a todo el mundo?".

Julia asiente. "Bueno, había un puñado de Cantantes de la Región Uno, pero...". Se separa las manos del cuerpo. "Lo siento", dice a regañadientes.

Scott arqueó las cejas. "No entiendo por qué nadie se escondió en el refugio". Niega con la cabeza.

A Julia le duele el pecho. Al instante y agudo, la atraviesa.

Scott la agarra. "¿Qué pasa? ¿Qué pasa?"

"¿Qué refugio?", susurra ella con urgencia.

Scott parpadea lentamente. "El refugio que permanece cerrado al vacío durante setenta y dos horas después de entrar. Nadie entra. Nadie sale. Y punto".

"¡Julia!" grita Jason, entrando rápidamente en la habitación.

Ella se vuelve con un sobresalto de culpabilidad, y sus ojos viajan de ella a Scott. Se estrechan, sin perderse nada y viendo cosas que ella no puede explicar. No quiere hacerlo.

Scott suelta las manos de Julia, y ella lo agradece, aunque siente como si se las hubieran amputado sin su contacto.

Oh, Dios.

"¿Qué...?" Se aclara la garganta, apenas capaz de mirar a los ojos del hombre al que ama, o creía amar. "¿Qué pasa?"

Jason camina hacia ella y toma las manos que Scott acaba de soltar. "Hay más supervivientes".

Scott no dice nada. Su silencio habla por él.

Jason le lanza una mirada a Scott y Julia nota el escalofrío en esa mirada avellana.

"Scott lo sabe".

"Ya. Bueno, su hermana y Michael están vivos. Y Víctor también. Estaban escondidos en un refugio nuclear".

La sonrisa instantánea de Scott es contagiosa.

Antes de darse cuenta, Julia no puede borrar su sonrisa gemela de la cara.

Jason pasa un brazo por los hombros de Julia. "Están preparados. Hay que admitir que lo están". Su mano se levanta y las yemas de sus dedos se enroscan alrededor de su hombro. "Víctor asegura que reunió a la realeza y a todas las mujeres y niños que pudo. Llevan allí tres días".

Julia hace una mueca pensando en eso, pero están vivos.

Jason se ríe. "No te pongas así, Jules. Tenían baño, comida, agua corriente. Es un condenado Hilton subterráneo".

Scott dice: "Yo no me aventuraría tanto. Sólo tiene los suministros que se precisan para el plazo de setenta y dos horas y nada más".

" ¡Aun así!" Jason levanta las manos, atravesando a Julia con su mirada color avellana. "Excelentes noticias, ¿eh?" La agarra del cuello y la atrae hacia sí, dándole un suave beso en la frente, justo sobre la cicatriz en forma de media luna.

Es una gran noticia.

Entonces, *¿por qué estoy tan triste?*

Jason la coge de una mano y la saca de la habitación de Scott.

Julia mira por encima del hombro. Los labios de Scott están en una línea plana y dura; sus ojos están fijos en sus manos unidas.

CAPÍTULO TRECE

SLASH



Slash es vagamente pesimista por naturaleza, pero admitiría que ver a esos Cantantes, veinte en total, salir por una trampilla en un lugar bien resguardado bajo la mansión le levantó el decaído ánimo. Con tantos Cantantes fuera, no quedaba nadie para alertarles de los cuarteles de supervivencia. Scott regresó, y la sorpresiva existencia de más supervivientes trajo levedad a un clima sombrío.

Anthony Laurent se movió entre los Cantantes de la Región Uno, utilizando su sable demoníaco como un cuchillo en la mantequilla. Tony alcanzó a Victor, pero parece que el Were se precipitó y no le alcanzó la carótida por muy poco. Victor quedó tendido en un charco de sangre mientras el Were le pateaba las pelotas.

Pensar en Tony hace hervir la sangre de Slash, que volvería a matarlo si tuviera la oportunidad.

Afortunadamente, ya no está, y Victor tiene extraordinarios poderes de recuperación.

Slash apenas había conseguido curarse lo suficiente como para poder funcionar cuando vio lo que Tony les estaba haciendo a los otros. Victor cortó por lo sano.

Frío pero pragmático, Victor se dirigió directamente hacia donde suponía que se congregarían los Cantantes más importantes. Pudo salvar a Jen y Michael.

Slash examina los rostros de los que sobrevivieron. Todos están abatidos, como deberían estar.

Así se sentiría Slash si hubiera escuchado los gritos, las súplicas y las peticiones de clemencia mientras Tony descargaba una lluvia de muerte sobre sus cabezas.

"Esto es tan triste", dice Adrianna y él toma su mano entre las suyas.

Aprieta los dedos de Slash. Un calor poco familiar florece en su pecho donde antes había un vacío. Duele, aunque se siente bien.

Slash no quiere hablar de la evolución de su relación. No puede. Convertiría la esperanza en sólida realidad al hablar de ella. En su lugar, discute asuntos más neutrales. "Es mejor que sigan vivos. Sobrevivieron más Cantantes de los que suponíamos, importantes".

Estudia a Julia mientras saluda a todo el mundo, y Slash inhala fuertemente. Hay algo raro en su olor... no puede localizarlo. Observa a los supervivientes y sus ojos se posan en Jason, que era formalmente salvaje. Frunce el ceño.

Finalmente, su atención se desplaza hacia Scott, que abraza a su hermana con fuerza. Slash huele heridas que se están curando. Pero están desvanecidas, huelen a viejas heridas, aunque Slash sabe que no lo son. Un Combatiente puede curarse casi tan rápido como un Were. *Algo*

muy positivo para él.

Como si Scott intuyera los pensamientos de Slash, levanta la barbilla por encima del hombro de Jen, encontrándose con los ojos de Slash. Aprieta un poco los dientes y emite unos rápidos resoplidos. Huele algo que hace que sus ojos se fijen en Julia.

Sus olores se han mezclado: el de Scott y el de Julia.

Slash baja la barbilla y rompe el contacto visual, exhalando con frustración. Esto complicará las cosas. Y conoce a la persona indicada para hablar de ello. Es probable que los demás aún no hayan olido nada. Como sangre pura roja, la capacidad olfativa de Slash supera con creces la de cualquiera.

Julia y Scott ya sabrán lo que ha ocurrido. Si se lo han dicho a alguien fuera de su pareja, Slash no lo sabe. Vuelve a mirar a Jason, y su mandíbula apretada y su postura distante le indican que Jason sospecha que algo se está cociendo.

"¿Qué pasa? pregunta Adrianna, escrutando su rostro, siguiendo su mirada como si fuera un partido de tenis que va mal.

Él esboza una sonrisa.

"¿Además de lo obvio?"

Un lado de su boca se levanta, y él recuerda por qué la ama. No es una belleza clásica, sino más bien un duendecillo, simpática y luchadora. Aun así, es la mujer para él. La sangre llama a la sangre. No se puede negar el absolutismo primitivo de la sangre.

"Sí", responde ella suavemente. "Estás muy triste por haber encontrado a un montón de Cantantes. Quiero decir, es una gran noticia. Un Combatiente está vivo. El hermano y la hermana de Scott..."

"Michael es un gilipollas", dice Slash sin rencor.

"Es verdad." Ella sonríe. "Pero necesitamos todo el color que podamos conseguir ahora mismo. Es un listillo y está obsesionado con los dulces, pero hay cosas peores". Se encoge de hombros.

Julia se separa del reducido círculo de Cantantes jubilosos y camina lentamente hacia Slash.

"Hola", le dice con una sonrisa.

¿Sabes que tu unión de almas está de nuevo en línea?

"Hola", responde.

Adrianna mira entre los dos. "¿Tienes alguna porquería seria que lanzar? Vale, sé cuándo no me quieren".

"Adrianna...", empieza Slash.

Ella gira y le agarra la mano. "Está bien, semental. Tranquilo. Yo me ocuparé".

Eso es lo que me temo.

Julia mira sus ojos en Adrianna mientras se aleja. "Estará bien, ya sabes".

Él asiente. Pero como es un macho Alfa Rojo, su instinto no es un interruptor de luz que se enciende y se apaga. Se *preocupará*. Cuando Adrianna no esté en su presencia, ella estará en su mente.

Slash esboza una sonrisa de pesar. "El lobo que hay en mí no puede admitirlo".

Julia asiente, frunciendo el ceño.

"¿En qué piensas?"

"Olfatear", responde inmediatamente.

Slash levanta una ceja. "¿Para qué?"

Huele su nerviosismo como un tenue perfume en el aire. Se pregunta si Julia conoce sus

sospechas o si ha acudido a él para algo totalmente distinto.

"Necesito *saber* quién ha muerto. Una especie de inventario".

"Ya veo.

El rostro de Julia se vuelve compungido. "Sé que es una petición horripilante..."

"Sí." Es la verdad, y Slash no lo endulzará.

Julia decae.

"Pero soy el indicado para el trabajo". Sus ojos escudriñan el terreno, buscando instintivamente a Truman. Lo encuentra merodeando con la cantante de lengua mordaz, Cynthia.

"Truman sería una excelente elección, o Zeke. Entre los dos o tres, creo que podemos dar cuenta de las bajas".

"Necesito *saberlo*, para cerrar el asunto", explica Julia con voz entrecortada por las lágrimas y la angustia.

"Lo entiendo". Su rostro se suaviza al cambiar de tema. "Buenas noticias sobre los Cantantes".

Ella asiente, y se le escapa un suave suspiro. "Lo es, pero..." Se pasa una mano por el pelo aún húmedo de la ducha. "No quiero más sorpresas". Sus ojos luminosos y felinos se clavan en los de él.

Slash se cruza de brazos e inclina la barbilla en señal de aquiescencia. "Si hay sobrenaturales que encontrar o salvar... ¿algunos que aún estén vivos? Los encontraremos".

Se le escapa otro suspiro de alivio. "Gracias, Slash".

"De nada".

Sus ojos se entrecierran. La ansiedad llena sus fosas nasales. "Lo sé", admite en voz baja.

Un repentino rubor salpica la pálida piel de su rostro. "Oh."

Julia baja la cabeza y su larga melena color champán se balancea hacia delante, oscureciendo su expresión.

"¿Cuándo se lo dirás?" pregunta Slash.

Ella le mira. "Muy pronto. De todas formas, acabará oliendo el cambio", murmura ella.

Slash se tensa. Ofrecer la cruda verdad siempre le parece mal, pero no conoce otra forma. "No es eso lo que estoy preguntando".

Levanta la barbilla, con ojos fieros. "¿Crees que me gusta esta mierda de ir y venir? Lo odio". Su voz golpea la última palabra como un golpe en las vísceras. "Pero no puedo hacer nada. Tharell nos dijo que la magia del hada anulaba la unión de almas".

"Tharell es un mentiroso, hada o no", gruñe Slash, todavía cabreado por haber dejado vivir al Sidhe. *Mejor cortarle la cabeza y reducir su culo a cenizas.*

Julia le mira a los ojos. "Los fey no mienten".

Slash echa la cabeza hacia atrás ante esas palabras y el silencio se extiende entre ellos.

"Entonces, ¿crees que te dijo lo que era cierto para aquel entonces?"

Julia asiente. ""Exacto. Cuando la proximidad del hada era menor, también lo era su control sobre nuestro vínculo. Luego se llevaron a Scott. Nunca lo supimos hasta ahora".

Julia lucha con sus emociones como un luchador que está perdiendo en la lona.

Finalmente, parece ganar la lucha momentánea con sus sentimientos. "Y cuando Scott volvió, creí que sólo estaba contenta de verle. Ya sabes, aliviada". Ella retuerce las manos.

Los labios de Slash se levantan, tirando dolorosamente del pliegue de tejido cicatrizal de su arco de cupido. "Pero estabas demasiado aliviada".

Julia se muerde el labio inferior y asiente. "Es terrible. Soy la peor persona del planeta".

Slash no consuela a los demás. Tampoco recibe consuelo. Intenta algo nuevo. "Quizá no sea

la peor".

Julia se ríe. "Vaya, gracias. Eres todo un príncipe".

Slash frunce el ceño. "Intentaba ofrecer un poco de..."

"¿Sal en la herida?" Ella se ríe, y suena como si se desesperara al salir corriendo.

"No", dice con gravedad. "No me complace tu dolor. Para alguien tan joven, cargas con muchas cosas sobre tus hombros".

Slash se acerca y le planta una mano en el brazo, desafiando su anterior opinión. "Escúchame. Estas enormes responsabilidades no van a disminuir. Se harán más complejas, más grandes. Toma un compañero". Sus ojos le imploran que entre en razón. "Deja esta actitud y cultura humana. No se aplica a nosotros. Necesitas un compañero que te ayude a llevar estas cosas que necesitan atención".

"No puedo elegir entre ellos, Slash". Sus ojos se encuentran con los de él, y él se sobresalta momentáneamente al ver los iris color whisky nadando. "No puedo creer que te esté contando todo esto". Ella suelta una risita tímida.

Slash se encoge de hombros. "Lo he oído. No se puede negar" -se golpea un lado del pico- "el discernimiento. Además, no soy un tipo parlanchín".

Julia esboza una sonrisa. "Eso, ya lo sé".

"Bien".

Se miran fijamente durante un puñado de segundos. "Te lo contaré. Tengo mis propias razones para querer saber quién está vivo".

Julia arquea las cejas. "¿Puedo saber cuáles son?"

Delibera, inseguro sobre si confiar.

Slash no es un hombre fácil.

Mira a Julia. Sin embargo, ella no es una mujer fácil.

Hacen una buena pareja.

"Si el jefe de manada de Adrianna está muerto, ella es libre de aparearse conmigo".

"Vaya", dice Julia en voz baja, aparentemente aturdida.

Slash siente que se le calienta la cara. Comprende su sorpresa, por supuesto. Que alguien tan feo como él se imagine una vida con una hembra como Adrianna es una insensatez.

Pero el amor es insensato. El amor no conoce límites ni razones. El amor simplemente es. Crece en el fértil jardín del corazón como una flor obstinada, para ser idolatrada por quien la recibe o rechazada para que las flores se marchiten a la sombra del amor no correspondido.

Mira al suelo. "No la merezco". Su voz es ronca, y Slash oye el encogimiento de hombros del rechazo en sus propias palabras.

"No, Slash. No es eso", dice Julia, tocándole ligeramente el brazo.

Él levanta la vista, ve la compasión en su rostro y mira rápidamente hacia otro lado.

Slash no necesita la puta compasión de nadie. "Entiendo mi aspecto. Entiendo que no soy un trofeo que se pueda ganar".

"Oye", dice Julia con voz cortante, y él se vuelve de mala gana para mirarla de nuevo. "Las cicatrices no definen al hombre, Slash".

Él suelta un suspiro doloroso, sacándolo del aire que se ha espesado con su arrepentimiento por haber confesado a alguien. Debería haberse guardado su propio consejo.

"Ella es de otra manada. La guarida de origen se aparea con sus propias hembras", explica.

"Pffff", dice Julia con evidente desdén. "Qué estupidez".

Slash sonríe con indiferencia. "Es lo que siempre ha sido".

"Bueno, si Lawrence no está aquí para establecer la letra de la ley, ¿quién te impide casarte

con Adi?".

"Casarme", corrige él.

"Claro", dice ella con una sonrisa.

Slash se da un golpecito en la sien. "Sigues siendo muy humana en tu proceso de pensamiento".

"Puede ser, pero todas esas ideas están en mi mente en este momento".

Asiente con la cabeza. "Nadie está aquí para detenernos. Esa es precisamente mi motivación para hacerlo. Aunque lo habría hecho por pedir".

Julia le aprieta el antebrazo. "Lo sé. Y sé que Karl ayudará. Era policía, después de todo".

Julia se acerca y él la mira a la cara, una cara sin engaño. Le angustia ver a alguien tan frágil dirigiendo a tantos.

"¿Sabe Adi cómo te encuentras?"

Sus ojos no se conmueven bajo el intenso escrutinio de Julia.

"Desgraciadamente, sí".

"¿Por qué, desgraciadamente?"

Slash se pasa una mano por el pelo corto mientras exhala con dureza, y Julia da un paso atrás, percibiendo el espacio que necesita.

"Ella podría hacerlo mejor. Soy egoísta en mi búsqueda".

"Eres sincera. Y eso es lo que Adi necesita. Te olvidas de que viví en esa guarida durante un tiempo, y dejaban que Tony gobernara el gallinero. Jason estaba encerrado como un animal. Si no hubiera sido por Manny, no sé qué hubiera pasado. Lawrence, en mi opinión, era un líder débil, que dejaba que los Were se mataran entre sí por sus estúpidos ritos y trataba a las hembras como una mercancía. No me agradaba".

Slash está preocupado, pero no sorprendido. Simplemente no hay suficientes hembras. Es un dilema entre especies. Slash se ha preguntado a menudo si la disminución del número de hembras es un tipo de selección natural en el reino sobrenatural. La naturaleza controla la población al tiempo que ofrece protección adicional a las hembras garantizando que haya más que suficientes machos para proporcionar esa protección. Pero esto conduce a la corrupción en el seno de los líderes Were.

"Si Lawrence se ha ido, no habrá ninguna oposición. Si no es así, voy a apelar por el derecho a aparearse con Adrianna. Mientras tanto, Truman, Zeke y yo olfatearemos a los difuntos. No conozco el olor único de cada uno, pero puedo identificar a los Were y hacer un recuento de cuántos Cantantes...".

Julia levanta la mano. "Gracias. Por favor, no le digas a nadie lo que te he pedido que hagas. Es una tarea espeluznante, y las emociones ya están a flor de piel. La gente está esperando otra cosa para lamentarse. Y" -los ojos de Julia se llenan de lágrimas- "no les echo la culpa ni un poquito".

La sal impregna el aire, y Slash habla a un punto por encima de su hombro. "Hay algo bueno en todo esto. Hay más Cantantes vivos. Tessa y Tahlia son buenas incorporaciones".

Julia frunce las cejas. "Sí. ¿Cuál es su historia?" Se seca las lágrimas.

Slash la mira con dureza y se lleva las manos a la cadera.

"¿Tan malo es?"

Slash niega con la cabeza. "No. No es malo, pero tampoco es perfecto. La cachorra..."

"¿Tahlia? ¿De verdad es una cachorra?"

La boca de Slash se tuerce en una sonrisa. "No. Pero no es más que una. Es Lanarre".

Julia parece sorprendida. "Recuerdo lo que es eso. Cuando estaba aburridísima y

semiprisionera en la manada del Noroeste, leí la historia de los licántropos". Su ceño se convierte en un ceño confuso. "¿Pero una Lanarre hembra corriendo por ahí sin guardianes? Por lo que recuerdo, no están sin guardianes hasta que se aparean".

"Sus guardianes fueron asesinados".

Su ceño se frunce. "¿Por quién?"

"¿Quién crees?" pregunta Slash.

Julia se encoge de hombros, con expresión desconcertada. "No tengo ni la menor idea".

"Tony".

"Mierda". Julia se estremece. "Qué tipo tan maligno era".

"Sí."

Julia junta los codos. "Entonces, ¿nos encargamos de Tahlia hasta que los Lanarre nos encuentren y nos pateen el culo por tenerla?"

Slash suelta una carcajada. "Más o menos."

"Genial."

"Se pone mejor".

Julia gime, y él se muestra comprensivo.

"Viajaba para aparearse con su elegido".

El horror se extiende por la cara de Julia, sus ojos se abren de par en par. "Oh, vaya."

Slash asiente. "Básicamente, es el príncipe de otra manada Lanarre".

Los brazos de Julia caen a los lados, con las palmas hacia fuera. "¿Ella quiere casarse con este tipo?"

"¿No tienes suficiente política de la que preocuparte?" Slash pregunta.

"¿Me estás jodiendo?"

Slash asiente, dejando que una sonrisa roce sus labios. "Un poco".

"Demonios, sí, tengo suficiente. Pero, no quiero simplemente entregar a Tahlia a este tío de matrimonio pactado..."

"Drek."

"Ok, *Drek*. No, quiero que ella esté dispuesta."

Ninguno habla de los paralelismos con las circunstancias de Julia. No lo necesitan.

"No es asunto nuestro. Es un asunto de Lanarre".

Su cara se frunce de desagrado. "Ajá".

Se quedan callados un rato mientras Slash piensa. Los Cantantes han entrado en la casa para comer y ponerse al día. No obstante, Slash siente que los mira.

Está seguro de que Scott no estaría fuera de la vista, pero al alcance del oído. No huele a Jason.

"¿Y Tessa?" Julia pregunta de repente.

"Ella está huyendo de la manada del Oeste. Tramack".

"Nombre raro", dice Julia. "¿Por qué la persigue?"

"Manada de la vieja escuela". Slash conoce a los Occidentales. Limitan con el territorio del Noroeste, aunque no coexisten del todo bien.

Julia levanta una ceja y se coloca un mechón de pelo suelto detrás de la oreja. "¿Qué, como el Noroeste?"

Slash niega con la cabeza. "No. Se atienen a principios muy antiguos que están peligrosamente desfasados. Pero repito, no es nuestra manada. No tengo jurisdicción allí. Tessa dice que lleva veinte años". Slash la mira de reojo. "Hay muchos muertos a su paso".

Julia pone mala cara y mueve la barbilla con sorpresa. "¿En serio?"

"Sí. Ha aprendido a sobrevivir y a los machos no se les permite usar la fuerza letal. Tramack la quiere para él".

El asco sustituye a la sorpresa. "Qué mierda".

Estoy de acuerdo. "Estará aquí temporalmente y luego tendrá que irse".

"¿Por qué no se rinde este imbécil?"

¿*Por qué?* Slash se ríe abruptamente y luego lo corta. Es demasiado sombrío esta noche cuando está a punto de buscar olores de muerte. Su sonrisa desaparece.

"Algunos Were se obsesionan con cierta hembra, normalmente una Alpha. No pueden pensar en nadie más. Y, recuerda, no hay una plétora de hembras".

"Cierto, pero ¿quién quiere a alguien que no lo quiere?". pregunta Julia.

Slash esboza una dura sonrisa. "Muchas".

Permite que su expresión transmita que ella debería haber sabido la respuesta a esa pregunta.

Su rostro se tensa cuando empieza a comprender.

"Correcto."

Ninguno de los dos menciona a Tony.

"Encontraré a los muertos", dice Slash, dando por terminada la conversación.

Julia asiente con tristeza, dándole la espalda mientras se aleja.

CAPÍTULO CATORCE

PRAILE



“Hazlo.”

Lázaro apoya las palmas de las manos en la camisa arruinada de Praile. Sisea por el ligero contacto.

"El Maestro ha ordenado una curación de tres cuartos", le recuerda Lázaro.

"Yo me encargaré del Maestro. No puedo fingir ser un Cantante recuperado sin esto, Lázaro".

Pasan los segundos, y Praile gime cuando el poder de la curación de Lázaro atraviesa el áspero algodón, filtrándose hasta lo más crudo de su carne desgarrada.

El vapor se eleva a medida que la flor de la salud aflora a la piel recién curada.

La cabeza de Praile se hunde hacia delante y gime de alivio, estremeciéndose cuando lo peor del tormento desaparece.

Las manos de Lázaro se levantan y Praile se aparta, arrancándose la camisa de la piel.

Es como arrancar una tirita. Las costras frescas se desprenden con el material, y él aúlla.

"Praile", comienza a reprender Lázaro, y Praile se voltea de nuevo.

Repiten una breve sesión de curación y, finalmente, Praile se aleja por segunda vez. Sus ojos buscan en el bosque, ordenando a los secuaces.

Salen del bosque deslizándose, con las colas en alto, largos cuernos, la piel tan oscura que el negro se ve ensombrecido por el rojo.

"Ropa", ordena Praile con un ladrido.

Lázaro observa en silencio a Praile abriéndose paso con rigidez dentro de una camisa nueva. La cintura de los vaqueros está impregnada de su sangre, y también hay que cambiarlos.

"Apresúrate. El perímetro está vigilado".

Praile pone los ojos en blanco. "Ya lo sé. Debemos sacarle el máximo partido a esta farsa. Sólo habrá que mantener el disimulo durante un día, quizá unas horas más. Entramos, matamos al Alto y robamos al bebé de sangre y a su madre delante de sus afligidas narices. Es muy sencillo, Lázaro".

La duda perdura en los bordes del rostro alterado de Lázaro. "No tengo tiempo para convencerte".

"Estás aquí para rastrear el olor de todos los sobrenaturales de la zona. Quiero a Tharell si sigue vivo".

"Lo está."

"El Maestro tendrá gran placer en una promesa rota por el Sidhe. Tharell puede ser limado una y otra vez pero nunca morirá".

La expresión de Lázaros es cuidadosamente neutral, pero Praile puede ver lo que nada debajo: repugnancia mezclada con un atisbo de temor.

"Mantendrá al Maestro *muy* ocupado".

Lázaro levanta una ceja rubia pálida. "Y sus pestañas de tu piel".

Praile mira a Lázaros con consideración. "Precisamente".

Praile se vuelve y ordena telepáticamente a los demonios bajos. Se retiran al bosque para mezclarse con la materia orgánica hasta que sean invocados de nuevo. Apenas son sensibles, pero tienen su utilidad.

Gruñidos para sus órdenes. Escudos de carne demoníaca en la batalla.

Las hembras bajas demoníacas tienen usos aún más diversos. Praile se lame los labios con su lengua bífida en memoria y a la vez anticipación.

Pronto. Pronto abandonará este lugar y regresará a su caliente porción de cielo oscuro. Allí, festejará al lado del Maestro una vez más, brillando en la adoración de una tarea bien hecha. Tharell será literalmente el chico de los azotes, el Alto estará muerto, y la última esperanza de los Cantores se apagará como una llama que se extingue.

Praile cacarea de alegría. Sus actos están casi consumados.

Desliza su capa de falsa humanidad sobre sí mismo, haciendo su piel, cuernos y cola invisibles. Su lengua es la más difícil. Todas sus consonantes salen con un siseo. Es un demonio apuesto. Sin embargo, todos los atributos de su encanto son difíciles de ocultar. No obstante, Praile no tarda en ocultar su verdadero ser.

Tendrá que estar siempre alerta cuando hable. No estaría bien sonar como una serpiente cuando lo envíen a la Región Uno.

Justo cuando pensaba eso, dos guardias Cantantes se abalanzaron sobre él y Lázaros.

Algo fortuito.

Praile y Lázaros levantan las manos en un evidente gesto de tregua.

El Cantante de la izquierda pregunta: "¿Quién sois?".

"Soy Laz, de la Región Dos, y éste es Peter".

Praile contiene su irritación al recibir un nombre tan inadecuado que no había aceptado.

Buen Lucifer.

Los dos Cantantes intercambian una mirada pensativa. "¿Cómo os separasteis del Dos?".

Lázaro sonríe, y Praile se muerde el labio para no reír. Su risa revelaría sin duda su engaño.

"Nos distanciamos durante la batalla y acabamos de llegar aquí".

Los Cantantes se muestran suspicaces, pero la historia concuerda con todo lo que saben hasta ahora.

Los guardias Cantores no son lo suficientemente angélicos como para tener las venas que les alertarían de la presencia de demoníacos camuflados.

Engañar a la Alta será un asunto especial.

Cuanto más rápido acabe con ella, mejor para todos.

"De acuerdo. Podemos usar todos los Cantantes que podamos conseguir. Ustedes dos sígannos y alójense en la Región Uno por el momento".

"¿Está allí la Rara?" Praile está aturdida por su inminente muerte en sus garras.

Una leve perplejidad anuda las cejas del Cantante. "Por supuesto".

"Bien". Praile asiente, percibiendo el descontento de Lázaros. "Al menos tenemos liderazgo después de todas las muertes".

El rostro del Cantante se suaviza, desapareciendo toda sospecha. "Sí. Es lo único positivo entre tanta miseria".

Praile asiente con tristeza, tan falsa como cualquier otra cosa que haya manifestado. Siguen adelante. Él y Lázaro comparten una mirada de disposición a sus espaldas. Ya casi están allá.

Tessa

Tessa se siente como un millón de dólares. Una ducha caliente y algo de comida han hecho que su lobo quiera rodar sobre su lomo y que le rasquen la barriga. Sin embargo, Tessa no conoce a nadie y decide que es mejor dar un paseo hasta el lago que ha visto antes a través de una ventana en lugar de regodearse en su indulto temporal.

Tessa siente que la noche empuja los bordes del día, preñada de anhelo por dar a luz a las estrellas.

La luna le hace señas, justo fuera de su alcance, y Tessa suspira de nostalgia. No puede contar cuántos meses han pasado desde que pudo *ser* su animal sin miedo a ser capturada.

Puede defenderse de los machos en su forma humana. Pero cuando está en su forma de lobo, la diferencia de géneros es más notoria. En opinión de Tessa, la mejor ventaja de una hembra Were es el cambio de cuarto. No parecen diferentes, pero tienen sentidos, fuerza y velocidad aumentados. Se supone que es una protección contra la pérdida de un cachorro durante el embarazo, pero la forma puede ser conjurada a voluntad, sin la luna.

Nunca ha enfrentado a los sabuesos de Tramack en su forma humana. Se enfrentó a todos ellos en su forma de cuarto de cambio. Estaban en desventaja sin sus formas lobunas.

Y ella lo aprovechó brutalmente.

Tessa no tiene ningún remordimiento. Si Tramack le permitiera la libertad, ya no tendría que huir. Duerme en una cama diferente cada dos semanas, come lo que puede forrajear... Tessa se limita a subsistir. Simplemente se alimenta, y respirar ha empezado a cansarla.

Inspirar y expulsar aire de sus pulmones no es suficiente en esta vida. Su voluntad de vivir se esfuma a medida que Tramack gana terreno en su persecución. Pero cuando la luna empieza a asomar entre las nubes que se extienden como heridas lechosas, Tessa se siente feliz por ese instante. Está protegida, y tiene la barriga llena y el corazón más ligero de lo que ha tenido en años.

No es una gran músico, pero empieza a silbar una melodía que recuerda de cuando era una cachorra.

Su madre y su padre la criaron desde cachorra antes de que murieran en una de las trágicas guerras de su especie. Ser huérfana no es algo exclusivo de los Were.

Tal vez los Were serían más fructíferos si dejáramos de matarnos unos a otros. Tessa cree que las mujeres podrían detener las guerras si se les permitiera tener roles de liderazgo.

La cosa es que simplemente no hay suficientes mujeres para ocupar todos los puestos que deberían. Las mujeres son tan escasas que no hay nada suave para equilibrar lo duro. Todo es testosterona furiosa. Batalla, luego sexo, comer-enjuagar y repetir.

Sé que hay más.

Un pájaro se posa en una rama no muy lejos y gorjea un último canto. Se queda el tiempo suficiente para ofrecer consuelo y luego salta de la percha para posarse justo cuando la verdadera noche aterriza con un suave suspiro a su alrededor.

Tessa se estremece en el fresco abrazo nocturno y entra suavemente en el cuarto de cambio.

Al instante, su temperatura corporal más alta la calienta y echa los hombros hacia atrás con una exhalación de alivio, cómoda de nuevo.

Extraño.

Tessa divisa cuatro figuras que caminan hacia su posición y se esconde entre las sombras.

En esta forma, sus ojos funcionan como si fuera de día, y agradece de nuevo las bendiciones del cambio.

Dos guardias de los Cantantes, cuyos nombres desconoce, se dirigen con paso decidido hacia la gran mansión de los Cantantes. Se alza en lo alto de una pequeña colina, y Tessa observa cómo las luces se encienden en el interior como muchos ojos, proyectando una falsa calidez sobre el terreno.

Los dos hombres que caminan detrás de los Cantantes captan el interés de Tessa.

Se mueven con rigidez, como si no estuvieran familiarizados con su propio modo de andar, sobre todo el de la derecha, de aspecto muy extraño. Tessa alarga las fosas nasales, pero no percibe ningún olor. El hombre es como un vampiro, que no tiene olor. Aunque, a veces, los vampiros huelen vagamente a tierra y a serpientes. Tessa frunce el ceño.

El de la izquierda es alto. Su pelo claro es rubio a la luz del día, pero a la luz de la luna es plateado.

Su mirada parpadea en su dirección. Sus ojos también son claros.

A Tessa le late el corazón. *No puede verme.*

¿Tal vez sea un Rastreador? A Tessa no le gusta que le cieguen la nariz. A ningún Were le gusta.

Claramente él no pertenece aquí, y ella tampoco.

Así que son iguales. Tessa decide no preocuparse por ahora.

Algo chasquea detrás de ella y gira, con las garras saliendo de sus dedos en un doloroso estallido. Sigue en cuartos por un hilo. Tessa no hace ruido, plantando bien los pies y agachándose.

Entonces reconoce a Tahlia.

Tessa está abochornada. Cometió un error de principiante al quedarse tan absorta que olvidó su entorno.

"¿Te estás protegiendo de mí?" pregunta Tahlia con incredulidad.

Tessa se endereza, sintiendo un nuevo rubor de estupidez. "No. Sus garras se deslizan hacia atrás, y los finos pelos de su nuca se suavizan contra su piel sensible. "No te he olido".

"Descuidada", comenta Tahlia con una sonrisita.

Tessa frunce el ceño.

"Gracias por nada".

"No te enfades. Creo que es raro que me echaras de menos, eso es todo". Enarca una ceja tintada.

"Sí. Estaba concentrada en ellos". Tessa señala a los cuatro hombres que se encuentran casi en el porche delantero de la mansión.

Ella gira en su dirección, sus ojos se entrecierran en los hombres. "¿Quiénes son?"

"No lo sé.

"No suenas como si estuvieras muy entusiasmada".

"No. No me agrada".

Tahlia se vuelve, sus ojos son charcos azul marino de medianoche. "¿Por qué?"

Tessa exhala un suspiro frustrado. "Escucha, pareces una buena chica. Pero es sólo cuestión de tiempo hasta que Drek te encuentre y sea la hora del cuento de hadas".

Tahlia parpadea.

" ¿Por mí?" Tessa le planta el pulgar entre los pechos. "Tengo que considerar a todo el mundo como una amenaza. Y es un poco demasiado conveniente que esos dos aparezcan justo después de nosotras, desde la misma dirección de la que venimos. No, no me gusta por principio. Además, no puedo olerlos".

Tahlia se queda callada.

Finalmente, Tessa dice: "¿Y bien?".

Tahlia la mira de reojo y esboza una pequeña sonrisa. "Creo que deberíamos averiguar quiénes son. Tengo que ocuparme de algo".

Tessa suelta un suspiro, con la sensación de que acaba de superar un examen. "Gracias".

Tahlia se encoge de hombros. "¿Por qué?"

"Por ser mi única amiga".

La sonrisa de Tahlia se ensancha y levanta un delicado hombro. "Tú también eres mi única amiga".

A Tessa se le escapa la sonrisa. "¿Por qué? ¿No tenías algunos cachorros con los que pasar el rato entre los Lanarre?".

"¿Eran habituales? Desde luego". La sonrisa de Tahlia es una línea plana. "Ahora pregúntame si se me permitió pertenecer? ¿Ser parte de algo?"

" ¿Lo fuiste?"

Su voz se vuelve grave cuando responde: "No. Nunca".

"¿Por qué demonios no?" Tessa sacude la cabeza con leve disgusto. " Ya sabes, para serlo para el tipo Lycan, ser Lanarre suena bastante apestoso".

"No era mi rol".

Tessa le da una mirada aguda. "¿Cuál era entonces?"

Los ojos de Tahlia se apartan de los de Tessa para entrenarse en la perfecta media luna. "Lo que consigan de mí".

CAPÍTULO QUINCE

JULIA



A un cuando el círculo de sobrenaturales confiables de Julia se amplía, sigue siendo reducido... Scott y Jason se mantienen a su lado mientras ella intenta que la fusión de almas fortalecedoras no se escurra como un gato fugitivo.

Es necesario interrogar a Tharell.

La cicatriz de su garganta bulle como un arroyo de color lavanda por el que corre una fino hilo de sangre. A Julia se le hace un nudo en la garganta y no podría tragar aunque su vida dependiese de ello.

Scott le toma la mano y el nudo en su pecho se afloja. Puede respirar y pensar. Y lo necesitará porque Tharell tiene respuestas a preguntas muy importantes. Su conocimiento es una de las principales razones por las que no lo mató como muchos querían.

Ella oculta su agradecimiento por el gesto de Scott, y él le aprieta la mano cuando siente que lo conmueve. Su vínculo hace imposible los secretos. Es un alivio, y una maldición, recuperarlo.

Jason se pone rígido y Tharell sonríe desde su posición atada al suelo.

"¿Problemas en el paraíso?", murmura, con sus hermosos ojos turquesa brillantes, aunque apenas llega luz a lo más profundo del granero de entrenamiento del Cantante.

Una pequeña ventana, tan diminuta que no cabe nadie mayor de nueve años, deja pasar la tenue luz de la luna. La iluminación incide en el pelo morado intenso de Tharell, tornándolo de un color ciruela malogrado.

Julia ni se molesta en arreglárselo. "Sí."

Toma la otra mano de Jason, que la mira con los ojos sombríos.

""Lo sé, Jules.""

Ella inclina la cabeza y Tharell se burla. La desesperación brota dentro de Julia como un géiser, amenazando con salir de su boca y forzarla a verbalizar cosas que no le gustaría decir.

Tharell bromea. "Tan humana... pero no".

" Cállate de una puta vez. "

"No puedo discutir eso, Caldwell", añade Scott.

Tharell sonríe ante su descontento, y a Julia le asaltan dudas sobre dejarle vivir y la vergüenza de pensarlo.

Jason se tensa. "No-Scott, patearle los dientes no solucionará nada".

"Pero me hará sentir mucho mejor", dice.

Jason suelta una carcajada. "Amén a eso".

"No estarías tan seguro de ti mismo si yo estuviera sin ataduras y en lo más profundo de los

brazos del sithen. Allí soy yo quien mantiene todo el poder", dice Tharell con voz ronca.

Jason se encoge de hombros. "Eres un gilipollas".

Tharell vuelve su mirada aguda hacia Jason. "Tus burdos apelativos no me afectan, Cantante".

"Se me ocurre algo que sí lo hará", dice Scott y da un paso adelante.

Algo doloroso se enciende en las vísceras de Julia, que jadea.

Scott se detiene a medio paso y gira la cabeza para mirarla. La mano de Jason se mueve hacia su espalda. "¿Qué?", preguntan al mismo tiempo.

Los tres se vuelven hacia Tharell.

Sus venas brillan negras bajo su piel color ciruela, subiendo a la superficie para latir al compás de los latidos de su corazón.

Las de Julia son como las de él, pero de un color dorado-plateado y perfectas, como un encaje de joyas.

Su vientre empieza a palpar con el comienzo de algo que la atrae hacia Tharell. Da un único y tambaleante paso hacia él.

"Ah...", dice, relajándose contra sus ataduras.

"¿Qué ocurre? grita Jason, soltando su mano y yendo hacia Tharell.

Scott le agarra del brazo.

Jason gira, esquivando por poco a Julia mientras su puño reacciona hacia la mandíbula de Scott.

Scott aparta la cara, esquivando por poco el golpe que iba dirigido a Tharell.

Tharell se ríe mientras Julia se cae de rodillas, acunándose el estómago con ambos brazos.

"¿Qué has hecho?", susurra. Scott y Jason se vuelven con las manos en las camisas del otro.

"No he sido yo quien ha hecho algo. Sino el sable".

Julia olvida que su fusión de almas con Scott los está sofocando, retrocediendo dos veces mientras se derrama en las grietas como si nunca se hubiera ido.

No recuerda que su marido ya está preparado para volver a las manos con Scott ni que Tharell no debe ver jamás su piel desnuda.

Julia se arranca la camisa. Los botones desparramados vuelan como gotas de lluvia de plástico. Tira la camisa de manga larga al suelo de cemento desnudo

Se arranca el top, mirando el horror que tiene en el estómago.

Scott cae a su lado, con su gran palma tapando el lugar donde el sable la alcanzó y Cyn la curó.

Tiene los ojos desorbitados. "¡Ah!", dice en un alarido ronco.

Pero su palma no puede ocultar el daño. Un látigo negro en forma de coma se alza sobre su ombligo. Donde fue atravesada con la hoja, hilos finos como telarañas se extienden desde la profunda negrura, bordeados de color rojo.

Esta mañana, la marca parecía un hematoma. Palpitaba y picaba, y Julia había supuesto que la sensación representaba una cicatrización restante. Demasiadas cosas requerían su atención como para tener que preocuparse por una herida en proceso de cicatrización.

Pero esta herida no está cicatrizando. Se está extendiendo como una plaga.

Los extremos más finos de los hilos de ébano se extienden hasta su tórax.

"Das asco", dice Tharell con total certeza, con los ojos puestos en la autopista negra que se extiende de marcas invasivas. Sus ojos se posan en el rostro de Scott como una llamarada azul. "Frena su avance pero no lo que es inevitable".

"¿Por qué? Julia grita.

"La sangre demoníaca ha ingresado en tu sistema. Aunque la Reina Sanguinaria y tu preciosa sangre angelical combatan la espora, la protección no es suficiente".

Scott suelta la piel de Julia como si le quemara, y levanta a Tharell del suelo, alzándolo hasta que sus narices se encuentran.

Sacude a Tharell. "Dime cómo deshago esto".

"No", dice Tharell con una sonrisa maliciosa.

Scott lo suelta con un gruñido de disgusto, y Tharell se levanta, aunque tiene los pies y las manos atados.

Scott retrocede un paso y golpea a Tharell en la cara.

El golpe hace que el guerrero sidhe retroceda contra la pared, y escupe sangre negra sobre el cemento que los separa. "Golpéame todo lo que quieras, pero eso no salvará su vida".

"¿Qué lo hará?" pregunta Jason.

Julia levanta la cabeza al oír el sonido de su voz: consecuencias inevitables.

Julia sabe totalmente la respuesta.

"Entrégala, Were."

Jason se retuerce, golpeando la pared con una fuerza brutal. "¡No!", ruge.

Julia cubre sus oídos.

Lágrimas calientes ruedan por sus mejillas y le salpican las rodillas, mojando sus vaqueros como gotas de dolor en un mar de tela de mezclilla.

Su corazón golpea contra su calma, carcomiéndola con cada latido. La resignación aplasta su espíritu.

"Esto no es lo que planeé, Caldwell", dice Scott. "Nunca le causaría esta clase de pena si pudiera elegir".

Sobre las rodillas, Julia mira a Scott.

Jason se vuelve, con los puños a los lados, las venas destacándose como caminos de rabia en su carne.

Julia se pone rápidamente en pie, interponiéndose entre ellos.

Tharell permanece en silencio contra la pared. Su labio hinchado se cura mientras observa la batalla emocional entre los tres.

"Julia", dice Scott en voz baja, acercándola suavemente para que ya no esté entre él y Jason, alejándola de Tharell. El creciente mal en su vientre se calma ante el toque de Scott.

"Lo siento", dice en susurro.

"Lo sé". Julia no puede evitar que el alivio salga de su voz cuando la semilla del mal se estremece ante el toque de su alma gemela.

"Dejad de hablar en puñeteros códigos", les grita Jason y Julia se sobresalta. Le brota saliva por la comisura de los labios.

Mientras Julia observa a Jason, se da cuenta por primera vez de que, tal vez, lo que les ha ocurrido a ambos por separado durante los últimos tres años podría hacer imposible que estuvieran juntos ahora, con o sin la fusión de almas. Lo que Julia necesita es encargarse de su gente, no andar con pies de plomo con Jason. Necesita a alguien que piense primero en los demás y no reaccione con furia cada vez que algo no salga como él quiere. Esas revelaciones pasan por su mente como un torrente.

Jason las ve de todos modos.

"¿Qué es esto, Jules? ¿Recuperas un poco de la esencia de tu alma y todo vuelve a girar en torno a Scott?"

Julia permanece en silencio. Finalmente sacude la cabeza. "No me apetece tener esta

discusión delante de Tharell".

"No me prestes atención", dice Tharell sin ánimo de ayudar.

"Cállate". Jason le lanza una mirada dura, y Tharell sonríe, encogiéndose de hombros.

Jason se gira hacia Julia y ella suspira. "Estoy enferma. Puede que no haya ningún yo a quien tener". Los ojos de Julia buscan los suyos desorbitados. "Estás tan obsesionado con tenerme como un hueso favorito que no puedes ver el panorama completo".

Se cruza de brazos. "No. No puedo verlo".

¿Dónde ha ido Jason? Más que eso: ¿por qué no me había *fijado*?

Quizá no lo había querido. "Tharell es horrible, pero tiene razón. Había sangre de demonio..."

"Un demonio elevado. El bajo no tendría el poder adecuado para enfermar a la Reina Sangrienta".

"¿Qué?" Julia pregunta.

Tharell salta un paso lejos de la pared, y Scott se mueve protectoramente delante de Julia. Ella le sujeta los bíceps, sintiendo el duro músculo que hay debajo.

"Di lo que tengas que decir desde ahí, imbécil", dice Scott.

"Hay demonios elevados. Yo tengo sangre demoníaca, como ya hemos determinado. El demonio superior a cargo de estos asuntos se llama Praile. Él es quien habría ordenado a Tony masacrar a los Cantores de esta región, debilitándolos para que la Reina Sangrienta pudiera quedar desguarnecida. Fue un golpe de suerte para el demoníaco que Julia fuera atravesada con el sable".

"Ningún Combatiente que la ayudara", dice Scott reflexivo.

Tharell niega con la cabeza. "Me llamaron cuando los humildes aparecieron para el combate. Participé porque no me quedaba más remedio".

Tharell levanta su barbilla curada, su desdén claro. "La sangre lo gobierna todo".

Julia lo creía. Si no había aprendido nada en los últimos tres años, era eso.

La sangre nos gobierna a todos.

"¿Entonces muero?" Julia susurra, luchando contra las lágrimas. *Después de llegar hasta aquí, una sangre demoníaca va a matarme.* Ha sido envenenada, cazada, secuestrada y apuñalada. *¿Pero esto?*

Tiene gente que gobernar, cosas que son más importantes que ella misma.

Por el momento, tendrá que ignorar la tensión que subyace entre Jason y ella. Los Cantantes son lo primero. Pero ella no puede gobernar si está muerta.

Entonces Tharell la sorprende. "No. No morirás solo por esto. Pero un demonio superior puede acabar el trabajo".

"Gran oportunidad." Jason hace un gesto a su alrededor. "Tenemos suficientes tipos sentados, esperando la oportunidad de patear el culo de algún demonio. Los idiotas del fuego perdieron su oportunidad. Qué pena, qué triste. "

Tharell inclina la cabeza. "Nadie estaría a la altura de alguien como Praile".

La mandíbula de Jason se mueve de un lado a otro. "¿Una especie de imbécil de fuego se atreve a matar a Julia?"

"Él será capaz de sentir nuestra sangre dentro de su cuerpo."

"¿Así que estamos jodidos?" Jason presiona.

"¿Qué? ¿Ahora es nuestro consejero?" Scott mira fijamente a Jason, con la palma hacia Tharell. "Este fey es el que nos traicionó, intentó matar a otro guerrero Sidhe, y lo hemos mantenido con vida sólo por unas respuestas que ni siquiera estoy seguro de que queramos o debamos escuchar".

"Mátame y llévate más respuestas", comenta Tharell con voz de sabio.

Julia pregunta: "¿Por qué, Tharell? ¿Por qué has hecho esto?".

La cara de Tharell se ensombrece. "Eres una verdadera y honesta líder, Julia. Sin embargo, en el hada, sólo se me tolera porque mi sangre no es pura. Cuando la reina Darcel fue asesinada por la encantadora Delilah, me liberé de parte de ella. Pero nunca seré liberada del prejuicio de los No Poseídos de sangre pura en un lugar donde debo habitar para prosperar. Además, mis acciones están condicionadas por mi genética mixta: debo hacer exactamente lo que se me ordena. Y" -sus ojos se clavan en los de ella como púas- "nadie ha hecho la pregunta adecuada".

Julia se acerca a él y Scott intenta detenerla.

"No, Scott..."

Tharell es tan alto que ella dobla el cuello para mirarle a los ojos. Su mente repasa los hechos de cómo se ha comportado Tharell. De repente, da con la razón. La respuesta estaba en Jacqueline desde el principio.

"Si nunca dejaras el hada -el sithen-, ¿estarías bien?".

Tharell sonríe. "Esa, mi Reina de Sangre, es la pregunta adecuada".

Sus miradas se cruzan como si no existiera nadie más. Ahora mismo, para Julia, no existe nadie. El mundo consiste sólo en ella y Tharell.

"¿Cuál es la respuesta?" Julia le mira a la cara como si fuera una diana. Antes de que responda, su expresión delata la respuesta... y algo más.

Alivio.

"Sí", responde.

Ella puede ver que él se siente aliviado de que alguien pueda ver más allá de sus actos. Jacqueline no es la única que está desquiciada fuera del hada.

Para algunos, la insania es el regalo por dejar el sithen.

Para Tharell, con su sangre demoníaca, era una sentencia de muerte.

Pero Julia está dispuesta a aplazar la ejecución, si vive lo suficiente....

Julia se alegra cuando dejan a Tharell en una celda. Ambos hombres desean su muerte, mientras que Julia anhela menos sufrimiento.

Se dirige a la única persona que sabe que es un seguro contra Tharell. Necesita llevarlo al hada, pero no puede permitir que siga haciendo cosas contra ella mientras esté bajo la influencia de las intenciones demoníacas y enloquecido por su lejanía del hada.

El único que representa una amenaza para él será su guardia, si ella está dispuesta. Julia espera, por el bien de Tharell, que lo esté.

Julia va casi al trote, pero Jason y Scott caminan rápido, fácilmente a la altura de sus cinco pies y cuatro pulgadas.

"No hemos descubierto nada, Jules".

Julia gira sobre él, pinchándole con el dedo en el pecho. "Mi vida es un desastre. Mi vida es un desastre. Pero no pedí que me devolvieran a Alaska, igual que tú no pediste que te atacaran y te convirtieran". Sus ojos se clavan en los de él, y Jason no deja de mirarla.

"¿Por qué la respuesta para salvarte es siempre que yo te deje ir?", le pregunta en voz baja. Su respuesta aplaca su ira.

El dedo de Julia baja mientras su labio superior rueda entre sus dientes. Segundos después, responde: "No lo sé".

Lo mira fijamente, contemplando a un hombre con el que, según los estándares humanos, está casada. Es apuesto, protector e inteligente. Tienen una larga historia juntos. Han pasado por muchas cosas, demasiadas en realidad.

Julia reprime un gemido cuando se percata de que se ha desenamorado de Jason.

Intenta racionalizar sus sentimientos. *Tal vez haya sido la fusión de almas.*

Pero tal vez es simplemente la vida, la vida que ella no eligió.

"Puedo olerlo en ti, Jules."

Se sobresalta como si hubiera dicho su horrible epifanía en voz alta. Pero no lo hizo.

"¿Qué?", pregunta en voz baja.

Jason lanza una mirada a Scott, que ha permanecido a su lado en silencio durante todo el asunto.

Scott se acerca a Jason. "Vete a la mierda, Caldwell".

Julia quiere gritarles y golpearles el pecho. Pero lo están haciendo muy bien sin ella.

Jason lanza un suspiro de disgusto absoluto. "Apartate. Danos un minuto. No voy a hacerle daño a Julia".

Scott cruza los brazos sobre su musculoso pecho. "No tienes un gran historial, Jason".

Él asiente. "Lo sé, pero tengo control sobre mi mierda. Dios, ¿puedes tener una pizca de compasión?".

Scott se queda allí un instante y luego junta a Julia contra él. Le besa la cabeza y le dice suavemente: "No estaré lejos".

Julia asiente y tiene una sensación como de desgarramiento físico cuando él se va. La sangre demoníaca vuelve a la vida enferma a cada paso que él se aleja de ella. Julia cruza el brazo sobre el estómago y se dirige a Jason de mala gana.

Se pasa los dedos por el pelo largo y Julia se da cuenta de que necesita un corte. "Puedo olerlo".

"No lo sabía".

"Ya lo sé. Nunca es tu culpa". Él hace un pequeño gesto de locura con la cabeza. "Pero esta vez, no puedo hacerlo. Para salvar tu vida, podría salir adelante como iba a hacerlo antes".

Con William, piensa pero no responde.

"Pero no puedo quedarme de brazos cruzados y ver como otro tipo te posee. No está bien".

"¿Estás apoyando que nos casemos?".

Él sacude la cabeza, y Julia nota su tristeza incluso en la tenue luz artificial que se proyecta entre el granero y la mansión.

"No. Sé que nada de eso le importa a esta gente". Se ríe y extiende la palma de la mano. "Así es, ya no somos realmente humanos. Todo lo de nuestro pasado, ¿la mierda que importaba? Se ha ido". Levanta los brazos al cielo, implorando un desahogo que nunca llegará.

Julia no dice nada, porque él tiene razón. Su pasado es sólo eso: pasado.

"Así que me quedaré hasta que sepamos que estás bien. Entonces me iré de aquí".

Julia da un paso adelante. Jason retrocede un paso, con las manos en alto en señal de capitulación. "No me toques, Jules. No puedo aguantar mucho".

Ella se detiene. Le duele la barriga, pero le duele aún más el corazón.

Julia no permite que se le escapen más lágrimas, pero se siente mal al ver a Jason alejarse de ella en dirección al lago.

CAPÍTULO DIECISEIS



Julia se enfría a medida que la noche se hace más oscura. Mucho después de que su ancha espalda desapareciese de la vista, sus ojos no se apartan del lugar vacío donde Jason había desaparecido junto al lago.

Julia le siente antes de que Scott se le acerque por detrás y la rodee con sus fuertes brazos. La parte superior de la cabeza de Julia se acomoda fácilmente bajo su barbilla, y Scott apoya el lado de su cara contra su pelo.

"No puedo decir que lo siento, y por eso, lo siento".

Julia asiente a su afirmación contraria porque le resulta demasiado difícil hablar. La sangre demoníaca que crece en su interior retrocede dentro de su cuerpo ante su cercanía, y ella siente un alivio momentáneo de su avance insidioso a medida que se aletarga.

"Eso no es una disculpa, ¿sabes?", consigue susurrar Julia.

"Lo sé. Soy un verdadero idiota. Pero estás al tanto".

"Sí", dice ella, enojada con él aunque ahora es parte de él... nuevamente.

Scott la gira para que le mire. "Escúchame". Sus ojos parecen buscar en cada poro de su cara y finalmente se posan de nuevo en su mirada. "Como le dije a Caldwell, si pudiera elegir, te permitiría ser feliz. No soporto ni un momento tu tristeza".

"Especialmente en este momento", dice Julia.

La sujeta por los brazos, la aprieta contra su pecho y le toma la nuca. "Especialmente en este momento".

Se tocan las frentes y el olor de él la abrumba, le invade los sentidos.

Julia supera el mareo de su proximidad lo suficiente como para exclamar: "Necesito hablar con alguien". Puede hacer de guardia para Tharell. Llevarlo de vuelta al hada antes de que ocurra algo más y tengamos que matarlo".

Scott se aparta, mirándola fijamente. "Matar a Tharell sería increíble, Julia".

Ella sacude la cabeza con fuerza, agitando su larga melena de un lado a otro. "No para mí".

Scott la estudia y luego se inclina. Le besa la frente y luego se acerca a sus párpados. Su respiración empieza a ser profunda y regular. Se siente como si siempre hubiera estado en sus brazos.

"Eres suave en todos los lugares que importan", le susurra en la sien, "pero yo no".

Julia abre los ojos y los de él son noche líquida. "Estoy tratando de buscar algo bueno aquí, Scott. Algo que no me implique herir, matar o dañar a otra persona".

"Somos buenos".

"¿Por qué?" Scott pregunta, agachándose para mirarla a los ojos. Le sujeta la cara con las

palmas de las manos. "¿Por qué tienes tanto miedo de la fusión de almas?"

"Porque ha destrozado a Jason. Y eso es lo último que querría haberle hecho, sobre todo a él".

Ella envuelve su torso con los brazos, y las palmas de las manos de Scott se deslizan desde su cara hasta la parte posterior de su cráneo, acariciando su cuello. "Él lo sabe, cariño. Sabe que no intentabas lastimarlo. Simplemente no puede dejarte libre". Su mano se abre. "Jason tiene que culpar a alguien, y ese alguien eres tú".

"¿Qué quieres decir con que tú eres duro y yo soy blanda?" Julia pregunta de repente, ignorando su último comentario.

Scott suspira, alejándose. Le toma la mano y le suelta la otra de la nuca. Comienzan a caminar hacia la mansión.

Scott tuerce los labios.

"Deja de pensar en eso, Scott. "

"Dijiste que era duro".

"Tú me llamaste blanda", replica ella.

Scott le lanza una mirada especulativa. "Cierto".

"No puedo creer que estemos hablando así", admite Julia con un toque de vergüenza.

"Es difícil mantener el disimulo cuando estamos conectados así. Es un lazo a nivel molecular. Nadie podría resistirse".

Julia se detiene.

"Espera."

Scott levanta una ceja oscura.

"La unión de almas no se reconectó hasta después de que..."

"Me torturaron".

Una solitaria lágrima se desliza por sus ojos ante la idea de que algo pueda lastimar a Scott.

Scott limpia la humedad con su pulgar. "Shh, nena, ven aquí". La atrae hacia su cuerpo y Julia solloza. "Estoy bien. Estoy aquí, no te preocupes".

"¿Qué habría sido de mí sin ti?", susurra mientras se aferra a su camisa.

"Lo que has estado haciendo".

Julia se aparta, su mirada clavada en la de él, debatiendo sobre cuánto debe admitir. "Te quería cuando desapareciste".

La sorpresa de Scott es evidente. "¿Sin la fusión?"

Julia asiente. "Sí", susurra. "Sí, te quería".

Scott aparta sus manos. "Yo también te quería. Sabía que habías elegido a Jason y pensábamos que la unión de almas era lo que era, un lazo mágico de sangre, una especie de designio natural para que nos conectáramos. Pero la distancia que me separó de ti me hizo comprender algunas cosas".

Julia tiene la cara húmeda de lágrimas, pero no hace ningún movimiento para secársela porque Scott vuelve a sorprenderla.

"Me di cuenta cuando estaban desollando mi cuerpo..."

Julia se tapa la boca y le agarra la camisa, apoyando la cara contra su pecho. El corazón de él late contra la mejilla de ella, y una exhalación se sacude entre los dos.

"Me di cuenta de que yo realmente te amaba, sin la fusión. Sólo a mí, Scott".

Julia asiente contra su pecho. "Pero yo también amo a Jason".

Scott se detiene y la aparta de él.

"¿Lo amas?"

Ella asiente.

Antes de que él tenga oportunidad de reaccionar, Julia le pone una mano en el hombro y la otra en la cara. Pero "es de ti de quien estoy enamorada".

Él sonríe. "Me lo suponía".

Julia resopla, una sonrisa triste le rasga las comisuras de los labios y le pellizca la hendidura de la barbilla. "Arrogante, diría más".

"Sí", admite él. Su rostro se serena. "Pero mi padre no murió en vano. Soy mayor, soy de la realeza Cantante. Nuestra unión tiene todo el sentido del cosmos".

La sonrisa de Julia se tuerce. "No pensabas lo mismo cuando nos conocimos".

Agacha la cabeza. "Un caso clásico de imbecilidad".

"Ajá".

Scott la acaricia en los labios y, con un pequeño gemido, le susurra en la comisura de los labios: "Para que lo sepas, me estoy conteniendo. Te estoy dando tiempo".

Para reconciliarte con Jason. "Lo sé.

Julia pone las manos en los duros planos de su pecho y le da un pequeño empujón.

Él la sujeta por la cintura. "No te librarás de mí tan rápidamente".

Julia arruga la nariz y él le besa la punta.

"Necesito ver a Delilah".

Scott echa la barbilla hacia atrás. "¿No me digas?"

"Sí." Ella se ríe. "Ella será la guardia de Tharell."

"¿Mi hermanastra?"

"Es como Madonna". Ella suelta su brazo y apoya una mano en su cadera. "¿Hay otra Delilah?"

Scott la suelta, actuando como si lo estuviera pensando. Llevándose un dedo a la barbilla, pone los ojos en blanco.

"Basta ya." Julia le golpea en el brazo y él vuelve a cogerla en brazos.

"¡Scott!", se ríe ella. "¡No puedo respirar!".

"Silencio", dice él, dándole otro beso en los labios.

Ella lo mira y sus ojos están oscurecidos con algo más que color.

El deseo los nubla, compitiendo por una posición en todo ese marrón.

"Probablemente haya otra Delilah en algún lugar del mundo", dice con voz ahogada por la emoción contenida.

"¿Me ha llamado alguien?"

"Hablando del demonio", dice Scott con voz seca. Con cuidado, pone a Julia en pie.

Delilah mira entre los dos con escepticismo. "¿Qué está ocurriendo?"

"La fusión de almas ha vuelto", dice Scott sin preámbulos.

Los ojos de Delilah se abren ligeramente. "Tranquilízate, hermano".

Se frota la cabeza. "Ha sido una noche larga".

Delilah levanta la barbilla y se acerca, mirándoles tan de cerca que Julia puede sentir cómo la sangre le sube a la cara.

"Derroche de sangre, eso", comenta Delilah, y las manos de Julia se mueven automáticamente para cubrir sus mejillas.

Delilah suelta una risita y Scott se interpone entre ellas.

"No te preocupes, hermanito. No me gustan las chicas, aunque su sangre cante".

La cara de Julia se cruza con la de Delilah. No había oído esa expresión desde que William la dijo. Una punzada de dolor la atraviesa con el recordatorio. William, su máximo protector, no

obtuvo nada al salvarle la vida, salvo el amor que sentía por ella. Fue un verdadero sacrificio, y ella nunca lo olvidará.

Delilah le lanza una mirada inquisitiva. "Sí. Aunque estoy destinada a tomar la sangre de un macho, la tuya tiene cierto atractivo".

"Guárdate el atractivo para ti", dice Scott con una advertencia que roza el gruñido.

El silencio es pesado durante la pausa.

"Anotado." Delilah responde y voltea hacia Julia, ignorando claramente a Scott. Una expresión inquisitiva recorre su rostro.

Ahora que Delilah está delante de ella, la petición de Julia parece excesiva.

Delilah estudia su rostro. "Pregunta".

Julia ve el parecido entre ella y Jacqueline, aunque no cree que al mencionárselo vaya a congraciarse con Delilah.

"¿Puedes acompañar a Tharell al hada?"

Delilah suelta una carcajada. "¿Al Sidhe asesino?"

Julia se siente tonta por preguntar. Dicho así, no hay forma de negar que es más que un asesino.

"Sí".

Delilah junta sus dedos en un gesto inquietantemente parecido al de Jacqueline. La mano de Scott le acaricia suavemente el hombro.

Julia traga saliva y luego avanza: "No quiero matarlo", admite en voz baja. Aunque Dios sabe muy bien que Tharell se lo merece.

Delilah pone los ojos en blanco, y Julia continúa rápidamente: "Y me he enterado de que enloqueció porque estaba fuera del sithen y su sangre demoníaca se hizo dominante una vez que estuvo lo bastante alejado del hada como para anular el efecto de la proximidad del hada."

"Ah," Delilah responde sin compromiso. Sus ojos oscuros, tan parecidos a los de Scott, brillan como diamantes negros. Es desconcertante lo poco que Julia puede leer su expresión.

"¿Y yo soy su enemiga natural, así que podré mantenerlo a raya?". Las cejas negras se arquean hasta la línea del cabello.

Julia asiente tímidamente. "Esa es la intención".

La mirada de ébano de Delilah vuelve a encontrar a Julia. "¿Qué piensan los demás?"

Julia se muerde el labio.

"Oh, esto es curioso. ¿No se lo has comunicado a nadie?"

Julia niega con la cabeza. *Sabía que no sería una buena idea.*

"Ella no necesita hacerlo, Delilah. Ella es la Rara".

"Pero esa no es la razón, ¿verdad?", pregunta en voz baja, dirigiendo a Julia una mirada de evaluación.

Julia niega con la cabeza. "No. No tengo energía para defender mi teoría ante todos los que lo quieren muerto. No en este momento. No con todo lo que ha cambiado últimamente".

"Ah. Y Jacqueline -mi madre- ¿te afecta en todo esto?"

Delilah no es tonta. "Sí, en cierto modo. He visto el enorme cambio desde que estuvo en el hada, y tengo que suponer -creer- que podría ser cierto en el caso de Tharell".

Delilah frunce el ceño mientras Julia contiene la respiración.

"De acuerdo, lo haré".

"Ella no estaba realmente preguntando", dice Scott.

Julia deja escapar una respiración tensa. "Shh, Scott." Ella pone un dedo en sus labios, y sus ojos se mueven a Delilah. "Yo nunca ordenaría nada. Tharell podría hacerte daño".

Delilah bosteza.

"No es probable".

Huh. Julia no sabe qué decir a eso. "Bueno, ¿qué te parece?"

"Voy a agarrar al Sidhe travieso".

Gracias a Dios. Julia extiende la mano y Delilah la agarra, estrechándola lentamente para sellar el trato. Julia finge ignorar el colmillo que asoma en su sonrisa de suficiencia.

Sus fosas nasales se inflan y sus colmillos se alargan un poco más. "Mi control no es ilimitado. Tu sangre es muy..." Se detiene y aprieta la mano de Julia con una fuerza de la que nunca podría desprenderse. "Sabrosa". Delilah se lame los labios con cierto nerviosismo.

"Atrás, hermanita", dice Scott. Sus palabras son ligeras, pero el significado detrás de ellas es absolutamente serio. Julia no tiene que mirarle a la cara para darse cuenta. Sus sentimientos atraviesan la fusión y chocan con los de ella.

"Qué delicia", dice Delilah, y luego parece recuperarse, soltando la mano de Julia y retrocediendo unos pasos fuera de la vaga luz entre los dos edificios. Las sombras consumen su forma. "¿Dónde está Tharell?"

"Te llevaré a su celda".

Scott, Julia y Delilah recorren el corto trayecto hasta la celda de Tharell.

Julia grita cuando Tharell aparece a la vista, la sangre brotando de su cuerpo.

Alguien ha hecho justicia por mano propia.

Delilah se desplaza a su lado y se deja caer junto a él. Un charco carmesí penetra en la larga falda que lleva, tiñendo de rojo la vaporosa tela. Las campanillas cosidas a la tela ya no suenan porque se han obstruido con la sangre de la Sidhe.

Tharell gira la cabeza. "No te preocupes por curarme. Es un golpe mortal".

Delilah suelta un bufido exasperado. "Tonterías, Sidhe. Has reclamado la inmortalidad. No seas mentiroso".

"No", dice Scott en voz baja.

"Sí", responde Julia como una descarga.

Scott la fulmina con la mirada, pero Delilah aparta la cabeza de ellos para mirar a Tharell mientras sus delicados colmillos se deslizan. "Confía en mí", dice con torpeza.

Julia debería parar, pero no lo hace. Deja que Delilah haga lo que hace a continuación.

Delilah se desgarra la muñeca.

"Bebe de mí, fey".

Tharell la observa.

Julia desvía la mirada mientras el ruido de su succión alcanza sus oídos. La vergüenza y los recuerdos brillan en su interior. Imágenes de William y de su época en el aquelarre se mezclan con su sensación de alivio por ya no estar allí. Vuelve al presente sobresaltada cuando Scott la sostiene mientras Tharell se alimenta de la hermana de Scott. Es una de las imágenes más extrañas que ha presenciado nunca.

El flujo de sangre se ralentiza por la brecha en el cuerpo de Tharell hasta que se detiene.

Tharell se sienta, sin ataduras, y la muñeca de Delilah cae sin fuerzas, con los ojos a media asta.

Está vulnerable. Tharell podría matarla.

"¿Scott?" La voz de Julia está cargada de miedo.

Pero Tharell no hace daño a Delilah. La estrecha contra él. Su piel pálida y su pelo oscuro parecen tan hermosos contra toda su carne violeta.

Cuando Tharell la golpea en el cuello, Scott no reacciona al principio.

Pero Delilah sí.

Su cabeza gira y Tharell gruñe, estrechándola más contra su cuerpo musculoso. Las yemas de sus dedos violetas penetran en la carne de marfil.

¿Qué coño está pasando? "¡Para!" Julia grita, la adrenalina le da una patada en el culo.

Entonces ocurre algo maravilloso. Tharell enhebra los dedos en los largos mechones de pelo de Delilah, y sus ojos azules miran a Julia por encima del hombro de Delilah.

Ha recuperado la cordura y vuelve a ser Tharell, no el asesino, sino el guerrero sidhe que era cuando ella lo conoció.

También es mucho más de lo que parece, no sólo feérico o demoníaco: un vampiro, al que otro ha despertado ante sus propios ojos.

CAPÍTULO DIECISIETE

PRAILE



Praile se siente como en casa, admirando el elegante cuartel general de sus némesis. Instintivamente, advierte la falta de un alto quantum de sangre angelical en los Cantantes presentes.

Lázaro y él no serán delatados. La revelación le relaja.

Frunce el ceño de nuevo. Lo único que *podría* poner en aprietos a su colectivo sería la aparición de Cantantes de la Región Dos que no los reconocieran.

En última instancia, Praile y Lázaro se encuentran en una carrera contra el tiempo para localizar a la Alta y a la que lleva dentro al bebé de sangre antes de que los Cantantes de la Región Dos se topen con ellos.

Lázaro le lanza una mirada de advertencia y Praile frunce el ceño.

Praile no necesita instrucciones de nadie, y menos de otro demonio superior que es su segundo. Praile actúa con perfecta autonomía.

Los dos guardias Cantantes los dejan en el interior de un vestíbulo imponente, con la mención de que alguien se reunirá con ellos en breve.

Praile suspira de hastío, observando la antigüedad de la estructura. Es demasiado moderna para su gusto, pero siempre le gustó la época medieval. Los finales del siglo XIX no eran para él. *Demasiado artificio*. Le encantan los potros de tortura medievales y la desesperación que impregnaba el aire como una fragancia. *Eso sí que era vivir*.

Praile escucha pasos que se acercan y su sangre le sube a la cabeza. Justo cuando creía que se saldría con la suya, un Angélico entra en el vestíbulo.

Es un espécimen apuesto. Mientras Praile lo observa con repugnancia, debe concentrarse para que la manifestación de su sangre demoníaca no sea evidente.

Praile pende de un hilo.

Su sangre demoníaca pura es un caldero aceitoso que hierve bajo su falsa carne humana. Lázaro lo lleva mejor. Sin embargo, Lázaro también es un demonio superior. Su sangre está diseñada para servir de alarma natural ante la presencia de su peor enemigo. Los Angélicos comparten ese mecanismo de defensa.

El esfuerzo de mantener su camuflaje hace que el sudor brote en la piel de Praile, y las yemas de sus dedos hormiguean a medida que el gran Cantante se acerca.

A cada paso que da el Cantante, algo primitivo y profundo dentro de Praile se tensa. Aprieta los dientes con el esfuerzo de mantener la forma.

"Soy Víctor", dice el Cantante. Unos ojos como nubes de tormenta de color gris pálido miran

a Praile con una intensidad desconcertante. No se deja intimidar por nadie.

La situación de Praile es muy precaria.

Debe perseverar y utilizar el discurso que cabe esperar. "Soy Peter y éste es Laz", responde Praile, dirigiendo un pulgar despreocupado hacia Lázar.

La perfecta frente de Víctor se frunce. Mira de Praile a Lázar. La inquietud de Praile se acentúa. Cree firmemente que es fundamental que éste los acepte.

Mátalo si no cree, envía en orden telepática a Lázar.

Praile no quiere mostrar su mano en esta coyuntura. Sin embargo, puede que no tengan otra opción.

Sí.

"No te conozco", dice Víctor con tranquila certeza.

Por el amor de Satanás, es de la Región Dos.

Praile separa las manos de su cuerpo, maldiciendo la horrible ropa. "Llegamos cuando empezaba la batalla".

La comprensión ilumina los ojos de Víctor. "Ah, entiendo". Víctor se lleva las manos a la espalda y mira a Praile. "Yo no participé en la batalla contra los demoníacos". Praile lanza una mirada disimulada a Lázar. "Estaba aquí cuando un Were enloqueció y masacró a la Región Uno".

"¿Cómo te esforzaste por escapar?" pregunta Lázar.

Demasiado formal, haz que tu discurso sea informal. Usa jerga, tonto.

Lázar se estremece ligeramente ante el arado mental que Praile utiliza en su cabeza.

No es nada sutil.

La menor atención de Víctor se desplaza hacia Lázar, a través de él. "Hay un refugio vital debajo de la sede. Todas las Regiones tienen este dispositivo de seguridad. Reuní a quien fuera real, las hembras, los niños y los aseguré. Fuimos liberados automáticamente hoy a primera hora".

Ah, tiene sentido. Praile disfruta conociendo los secretos de sus enemigos. Aunque antes de que surgiera el Supremo, no tenía sentido perseguirlos de este modo. Los intentos de los demoníacos contra los angélicos habrían sido una guerra sin razón.

El Maestro es pragmático, además de otras cosas.

Praile levanta la barbilla. "Sobrevivimos a la batalla, pero nos hemos separado del grupo principal y hemos vuelto hasta aquí hace un momento. Sólo teníamos una vaga idea de dónde se encontraba la Región Uno". Levanta la palma de la mano. "Somos trasplantados", adorna Praile.

Los ojos de Víctor se posan en su figura. Praile se da cuenta de que Víctor tampoco es sutil, fijándose en los vaqueros rígidos de Praile, los zapatos de un blanco demasiado brillante y la camisa mal ajustada.

Praile suda sin su propio vapor para ayudar a desgasificar su piel, que es por naturaleza abrasadora. Utiliza toda su magia subversiva para que sus ropas parezcan desgastadas, pero no puede hacer mucho. Dividiendo su concentración entre la llamada de la sangre, y su cola, sus cuernos, y el color de su piel, se le escapa el esfuerzo por todas partes.

Ve a Lázar tensarse nerviosamente. Las maquinaciones de Praile son obvias para él, pero Praile no sabe si son tan transparentes para Víctor.

Víctor sonríe. "Excelente. Aquí son bienvenidos. Hemos perdido a tantos de los nuestros que es un regalo encontrar Cantantes que hayan sobrevivido al asedio".

La piel de Víctor brilla con la sangre que reacciona a lo demoníaco dentro de Praile y Lázar.

Sin embargo, él no se ha dado cuenta. Los ojos de Lázar se abren de par en par cuando

Víctor le da una palmada en la espalda a Praile, y éste tropieza, olvidando la fuerza de un Cantante con suficiente sangre angélica como para resultar algo problemático.

Víctor enarca una ceja.

Praile levanta los labios en la emulación de una sonrisa de autosuficiencia, tratando de no mirar las venas del Cantante. "No soy reconocido por mi gracia".

Víctor se encoge de hombros. "No importa. No conozco mi propia fuerza". Guiña un ojo y comienza a alejarse, haciéndoles señas para que le sigan.

Praile quiere golpear la cabeza del Angélico con su cola de púas.

Una mano aparece en su codo.

Lázaro.

Gesticula con la cabeza.

Praile exhala entre dientes, controlando su ira. Las emociones fuertes le dificultarán aferrarse al encubrimiento. Ya ha perdido el control lo suficiente como para que la sangre del Cantante se le suba a la cabeza.

¿Cuánto tiempo pasará antes de que vea las defensas de su propio cuerpo y actúe?

Praile gime y arremete contra el Cantante, que camina despreocupadamente delante de ellos.

Víctor entra en la cocina y gira bruscamente.

Praile sonríe fingidamente.

A Víctor se le traban las palabras en la lengua. "¿Qué le ocurre a tu boca?"

Maldito demonio. Tiene los dientes y la lengua al aire.

Lázaro se mueve rápidamente, golpeando al Cantante en el costado de su cuello con el antebrazo. Se desmorona.

"Vamos, Praile", insta Lázaro.

Praile se mueve rápidamente, agarra al Cantante por las axilas y lo arrastra. "¿Dónde dijo que estaba el refugio?"

Los tacones de Víctor dejan marcas negras en el suelo de roble.

Praile pone los ojos en blanco y mira frenéticamente a su alrededor.

Unas tenues voces llegan a sus oídos.

"Lucifer, ayúdanos", suelta Lázaro.

"Piensa", sisea Praile, su lengua bífida hace trizas la palabra.

Lázaro tira del Cantante semiinconsciente hacia el centro de la sala, desgarrando una costosa alfombra oriental del centro que deja al descubierto una trampilla.

Praile la abre de un tirón. Una cerradura de vacío resopla aire.

Contemplan un oscuro agujero con peldaños de escalera.

Praile exhala estremecido. Lázaro le hace un gesto con la cabeza y, juntos, hacen rodar al Cantante hacia la escotilla y lo empujan dentro. El cuerpo del desafortunado Angélico desciende estrepitosamente por el corto tramo hasta aterrizar con un ruido sordo.

Praile se endereza y Lázaro cierra el portal circular. Emite un pitido y cinco campanadas estridentes, y luego suena una gran succión durante medio minuto. Mientras tanto, comprueban que nadie entre en medio de su artimaña.

Nadie lo hace.

El portal se cierra y sobre su lisa superficie aparece un temporizador. Es una especie de temporizador de cuenta atrás.

Perfecto.

Dice setenta y un horas y cincuenta y siete minutos. Tiempo de sobra.

Praile no carece de sentido del humor. Después de todo, tener sentido del humor es

fundamental para sobrevivir a la vida en el Hades y sobrevivir al Amo.

Sonríe. "Un Angélico menos".

"El resto sigue", concluye Lázaró sombríamente.

"Relájate, Lázaró".

Lázaró enarca una ceja ante la expresión extraña. "No creo que esta sea una misión fácil, Praile".

Praile echa un vistazo a la alfombra que cubre la trampilla.

"Seguramente no."

Lázaró no señala lo obvio. Si se hubiera limitado a contener su ira, el Cantante no habría visto sus dientes negros ni su lengua bífida.

Es tan difícil ocultar la belleza del diablo. Está destinada a ser vista, incluso por los ángeles.

Tessa

Los dos hombres se alejan del pasillo y Tessa se adentra más en las sombras de la habitación donde se esconde.

¿Quiénes son esos dos? ¿Y por qué demonios unos Cantantes dañarían a otros Cantantes?

Está confusa, pero en sus veinte años de carrera, Tessa ha aprendido a no meterse en asuntos que no le incumben.

Se muerde el labio. A Tessa no le gusta devolver la hospitalidad con silencio. Tiene que haber alguien al mando que se entere de lo que ha visto. Tessa sale de las sombras.

Está pensando en quedarse un par de días y asegurarse de que Tahlia sea recogida por los Lanarre. Entonces, luego de buscar las provisiones que le permitan llevar, mencionará al tipo que los nuevos Cantantes han arrojado a otro por la escalera.

¿Y si el Cantante está herido? ¿Herido de muerte? No está bien no divulgar esto.

Cállate, Tessa. No es tu trabajo, eres una Were por el amor de Dios.

"Hey", dice Tahlia desde detrás de ella, y Tessa salta, con la mano en el pecho.

"¡Luna! ¡Me has dado un gran susto!"

Tahlia sonrío. "Adoro tus expresiones. No hay caca por ningún lado. Sin embargo, dices que la hay".

"Déjate de tonterías", gruñe Tessa.

Tahlia sacude la cabeza, su sonrisa se ensancha. "No, creo que tienes una fijación con los excrementos".

Quizá. Tessa frunce el ceño, cruzando los brazos. "¿Qué haces por aquí merodeando?"

Los ojos de la chica son inocentes y redondos. Tessa tiene una imagen repentina de sus garras arrancando los globos oculares de la Were.

Ni tan inocente.

Tessa podría reventar si no se lo cuenta a alguien.

Tahlia huele la historia antes de que Tessa hable. "Cuéntamelo, Tessa."

Tessa lo hace, y la expresión de Tahlia refleja los pensamientos de Tessa.

Ella no responde de inmediato. En lugar de eso, mueve la cabeza hacia un lado y Tessa la sigue hasta una habitación larga y estrecha, lo bastante pequeña para ser un armario. Adyacente a la cocina, está llena de vitrinas. Dentro se apilan vajillas finas.

Tahlia cierra la puerta tras Tessa y, con las palmas de las manos en las nalgas, se apoya en la

madera maciza.

"Prométeme que no dirás nada hasta que nos vayamos de aquí". Sus grandes y oscuros ojos azul-violeta no apartan la mirada, obligando a Tessa a responder que sí.

Ella frunce el ceño. "No lo sé", responde lentamente. "Nos han acogido".

Tahlia se encoge de hombros. "Se lo agradezco. ¿Pero esto que has presenciado? Es un asunto de Cantantes. Ni siquiera son Were".

Ella está en lo cierto, por supuesto.

Aun así, se siente mal. Tessa se preocupa por su labio inferior. "Algunos comparten nuestra sangre".

Tahlia se cruza de brazos, alzando un hombro. "No eran suficientes para cambiar, ni licántropos para contar".

La mirada de Tessa se estrecha sobre la chica más joven.

"Eso es frío".

Tahlia levanta la barbilla. "Es la verdad, y lo sabes".

Tessa asiente. Lo sabe, pero no puede deshacerse de la sensación de equivocación. "Puedo decírselo a la Rara".

Tahlia le agarra los brazos cuando Tessa se da la vuelta para irse. "Cuando dejemos este lugar. No antes".

"¿Qué hay de los chicos? Los nuevos Cantantes". Especialmente el rubio. Él era bastante lindo antes de poner la gota en el Cantante.

¿Qué me ocurre?

La mano de Tahlia cae. "Demuestra que son capaces de ser violentos porque sí".

Tessa asiente. "Sí, así es".

"Simple. Los evitamos".

Thalia la mira con dureza. "No le has contado a todo el mundo sobre mí, ¿verdad?".

"Lo suficiente", admite Tessa. Es importante que todos sepan que ella es de la realeza Lycan. No es algo con lo que se deba jugar.

Tahlia pone los ojos en blanco.

"Bueno, disculpe, su alteza, pero era lo primero en la lista para encontrar algún santuario."

Tahlia coge una banda de su muñeca y se recoge el pelo rizado en un moño a la altura de la coronilla. Sus ojos vuelven a encontrar a Tessa. "No es un gran santuario si los Cantantes están dispuestos a golpear y esconder a su anfitrión en un agujero".

Ese fue el pensamiento de Tessa, pero no lo expresa en voz alta. En cambio, dice: "Es mucho mejor que Tramack me ponga las zarpas encima". La reconciliación se siente débil.

"¿Por qué es tan malvado?" Tahlia ladea la cabeza. "¿Por qué no aparearse con él y evitar toda esta persecución?"

La abrupta carcajada de Tessa resuena en la pequeña despensa del mayordomo.

"Yo *no* soy Lanarre". Tessa se clava un pulgar en el pecho. "No fui preparada para ser apareada con algún macho invisible".

La expresión de Tahlia pasa a doler, pero Tessa no se detiene. "Quiero elegir a un macho que me complemente. Que realmente me quiera".

Una lágrima lucha por salir de su ardiente conducto, seguida de otra.

"¿No lo ves? Seré una prisionera si me quedo con la manada del Oeste".

"Y ahora solo somos asesinas", dice Tahlia, con las manos dándose palmadas en los muslos enfundados en vaqueros.

La vergüenza quema a Tessa. "Sí", sisea desafiante. "Soy culpable de asesinato. Muchas

veces. Y ellos son culpables de robarme la libertad".

"Yo también soy culpable".

Tessa se introduce en el espacio de Tahlia. "¿Entonces por qué me ayudaste? Si estás tan empeñada en ser 'propietaria,' ¿por qué me ayudaste?".

Tessa busca en sus ojos azul noche.

"Quizá quiero que seas libre porque yo nunca lo seré".

Tessa se echa hacia atrás como si la hubieran abofeteado.

"¿Cómo?", susurra.

Tahlia arruga la nariz, y Tessa se da cuenta de que está en estado de cuarto de cambio, aspirando sutilmente los olores disponibles.

"Me has escuchado", susurra Tahlia, poniendo fin a la conversación mientras se da la vuelta y abre la puerta de un tirón.

Sí que la escuchó. Y no había forma de no hacerlo.

Tahlia se sentía tan atrapada por las convenciones como Tessa. Pero a diferencia de Tessa, Tahlia había perdido la esperanza.

Tahlia no luchaba por sí misma.

Pero había luchado por Tessa. Es lo que ella podía hacer.

La lealtad no pasa desapercibida para Tessa. Es un valor muy escaso. La servidumbre no terminará sólo porque los Lanarre vengan a recoger a Tahlia.

Terminará cuando Tessa lo considere... y ni un minuto antes.

CAPÍTULO DIECIOCHO

JULIA



“¿Qué demonios fue eso?”

Julia retrocede hasta tropezar con Scott. Sus manos la sujetan por los hombros para estabilizarla.

Tharell se levanta, desatado, con Delilah en brazos. Scott se pone delante de Julia para protegerla.

Tharell observa la postura de Scott. "No pienso herir a la Reina de Sangre".

"Ajá", dice Scott, con incredulidad en su voz.

Delilah se revuelve y Tharell le acaricia la cara.

"¿Qué le has hecho?" pregunta Julia, sus ojos rebotando de las heridas en la garganta de Delilah a los incisivos que han brotado dentro de la boca de Tharell.

"Es ella la que hizo algo."

"Bueno, una puta mierda", dice Scott.

"Sip", Julia concuerda. Ella mira a su alrededor. *Primero lo primero*. "¿Quién te atacó?"

Tharell se encoge de hombros. "Es alguien invisible para mí".

"¿Un ilusionista?" pregunta Scott.

Julia se aleja, lanzando una mirada a Delilah. "Así que alguien viene aquí, te corta las ataduras..."

"Yo lo hice."

Julia se gira para mirarle. "¿Qué?"

Tharell sonríe, y Julia se estremece al ver la perfecta gota de sangre asentada sobre su arco de cupido.

Tharell gira los hombros en señal de rechazo. Avanza torpemente mientras sujeta a Delilah. "Podría escapar en cualquier momento. Sólo los grilletes de hierro podrían retenerme. Y ni siquiera tú eres tan cruel".

Julia frunce el ceño ante su elección de palabras, ignorando la implicación. "He escuchado que actúa como un ácido".

Tharell asiente.

"¿Por qué Delilah está tan perturbada?" pregunta Scott, acariciando el hombro de Julia. Es tan natural que él la toque, pero no sin un precio. Julia intenta borrar de su mente los recuerdos de Jason, pero no lo logra. Scott la mira de reojo. No está del todo segura de cómo funciona la fusión, sólo de que él está teniendo fugas.

"Intercambio de sangre". Los labios de Tharell se mueven, su respuesta rompe con sus

sombrías contemplaciones. "Esa es mi suposición. A decir verdad -sonríe-, no sabía que una parte de mí era vampiro. En teoría, deberían haberme *descubierto* durante mis mil años en el sithen-en el mundo de las hadas". Tharell extiende su postura, desplazando el ligero peso de Delilah. Levanta la barbilla.

"Los vampiros son los enemigos mortales de los fey. Como ya he mencionado, traen la verdadera muerte".

Julia se ubica ligeramente detrás de la ancha espalda de Scott mientras él se cruza de brazos. "¿Y cómo te las has arreglado teniendo sangre de vampiro cuando son los únicos seres que pueden acabar con vosotros?".

"No lo sé."

"No sabes un carajo", dice Scott.

Los ojos azules miran imperturbables a los cafés. "Cierto".

"¿Cómo es que *no estás* todo el tiempo haciéndote el tonto?" pregunta Julia.

Tharell sonríe. " Me imagino que te refieres a por qué no he perdido el control sobre mis sentidos".

El brazo de Delilah aprovecha para colgar. Tharell lo vuelve a recoger distraídamente dentro de su apretado abrazo.

Ah. "Sí", dice Julia, con los ojos clavados en el gesto.

"A diferencia de los otros grupos sobrenaturales, los fey conocen la historia de todos. Nos esforzamos por aprender".

Gruñe Scott.

"Tienes un vampiro aquí. Usted podría preguntar Brynn si hay validez a mis suposiciones. Tengo entendido que cuando una hembra y un macho vampiro se unen en el intercambio de sangre, la hembra queda vulnerable. El macho permanece alerta para protegerla de todos. De esta manera, cumple con su deber como el más fuerte de los dos, protegiendo a la más débil".

"Tiene sentido", dice Scott.

Julia frunce el ceño, le mira con dureza y pellizca el puente de su nariz. Le duele el cerebro. "Vale. Digamos que es verdad. ¿Cómo iba a saber Delilah que no le harías daño?".

"No lo sabía. Delilah sólo sabía que curaría mis heridas con su sangre. Tengo tan poca genética vampírica que ella no debía saberlo. Como yo".

Scott palmea su barbilla. "Tal vez ella estaba consciente. Pensé que accedió a llevar tu culo de vuelta al hada increíblemente rápido".

Tharell avanza, y Scott envuelve a Julia detrás de él con más fuerza. "Está bien, Scott. Quiere volver, no hacernos daño. Si soltara sus ataduras, podría haber hecho lo que fuera".

"Tu magia no me contendrá tan cerca del hada. Tu manipulador de cerraduras no puede cambiar la magia del hada, no cuando la música del sithen suena. Por lejana que sea su melodía, es sólo para mí".

"Y para mí", dice Domiatri con voz divertida desde la puerta.

Tharell gira la cabeza hacia el guerrero junto al que luchó durante siglos, al que decapitó bajo la atracción de lo demoníaco.

El aire se vuelve pesado.

" Para mí es una sinfonía".

Las cejas de Tharell saltan por encima de su mirada azul hielo. "Pues maravilloso para ti, Domiatri".

Se produce un duelo de miradas, y Julia habla en medio de él. "Escucha, Domi, no quería que te enteraras así, pero alguien...".

Le lanza a Domi una mirada inquisitiva.

"No fue él quien me hizo el agujero dentro del cuerpo", dice Tharell.

Julia se siente aliviada. Tendría que actuar si Domi hubiera desafiado su decisión conjunta de retener a Tharell.

"¿Cómo lo sabes-hermano". Domi dice *hermano como un cabrón*. Julia lo ha escuchado claramente.

Y lo mismo Tharell.

"Porque sé que por más que me odies por mis acciones, venir a mí con sigilo en lugar de a plena vista se opondría a todo lo que eres".

"Lo haría", afirma Domi. Su quijada se aprieta desafiante.

Julia frunce las cejas. "Entonces, ¿quién te ha lastimado?"

"¿A quién le importa?" dice Domi.

"¿A quién, en efecto?" Tharell asiente con severidad.

"A mí", dice Delilah desde sus brazos.

El rostro de Tharell adopta una expresión tierna antes de comprobarlo.

"¿Puedes mantenerte en pie?" pregunta Tharell con dulzura.

"Creo que sí", responde Delilah.

La pone de pie con cuidado. La brutal salpicadura de sangre sobre su falda ha ensuciado el área donde están sus rodillas bajo las capas de tela.

La garganta de Julia se convulsiona. Qué asco.

"De acuerdo-" empieza Julia.

Domi la interrumpe con dureza: "¿Qué has hecho?"

Domi mira desde la garganta en proceso de curación de Delilah hasta los nuevos colmillos que Tharell parece tener repentinamente problemas para ocultar. "¿Qué te ha salido de forma natural?"

Jacqueline se precipita detrás de Domi, y él la detiene con una mano.

Julia jadea ante el tamaño de su vientre. "¿Qué diablos está pasando?", le pregunta a Jacqueline.

Jacqueline la ignora. "¿Qué está...?"

Eso es.

Los ojos de Jacqueline ven a una pálida Delilah apoyada en el mucho más alto Tharell. Sus dedos envuelven sin apretar el antebrazo de él cuando cruza su pecho y la aprisiona contra su cuerpo.

La cicatriz de su garganta ha desaparecido.

Julia mira a Domi. Tampoco tiene cicatriz. *Sorprendente.*

"Al parecer Tharell es más mestizo de lo que yo pensaba. Ha tomado sangre de tu hija vampiro". En silencio, se encuentra con la mirada de Tharell.

"¿Intercambio de sangre?"

Tharell asiente.

"De verdad", exhala Jacqueline, su mano yendo distraídamente a acariciar el oleaje de su cuerpo.

"¿Y ahora qué?" pregunta Scott.

"Realmente no cambia las cosas", dice Julia, "excepto que - *Dios*, Tharell es un vampiro. Quiero a Brynn presente. Él puede contarnos más".

"Tharell no puede volver al hada. Tiene que expiar..."

"No hay expiación, Domiatri. Seré condenado a muerte una vez que llegue. Pero quedarse

fuera" -Tharell agarra a Delilah con más fuerza- "es una locura".

Domi frunce el ceño. "Esto es una locura". Su mano señala a Delilah.

"Pensé, ya que los fey y los vampiros son enemigos naturales, que Delilah sería la mejor opción para llevar a Tharell de vuelta al mundo de las hadas", explica Julia.

Domi vuelve la plata de su mirada láser hacia Julia. Ella confiesa que le quema.

"¿Por qué?", le grita.

Scott se interpone entre ellos. "Cuidado hombre verde, o veré si el color de tus vísceras coincide con el de tu piel".

"Scott", comienza Julia.

"No. No puede hablarte así".

Domi y Scott se miran fijamente, luego Jacqueline apoya su mano en el brazo de Domi. Él mueve los ojos ante su contacto, y Julia lo ve recomponerse, en algo más razonable.

"Tienes razón", concede Domi. "Toda esta situación del asesinato ha sido angustiosa".

¿Angustiosa? Sí.

Julia asiente. Supongo que cuando has vivido mil años, un atentado contra tu vida ya no es tan importante.

"Vaya", dice Delilah.

Julia ignora a Domi y camina hacia ella. Son casi de la misma estatura, así que se encuentra con unos ojos tan parecidos a los de Scott que tiene que recordarse a sí misma que acaban de descubrirse. Técnicamente, son *medio* hermanos.

"¿Qué?"

"Ella nunca ha intercambiado sangre", parece adivinar Tharell.

Delilah se aparta y se tambalea hacia delante. Tharell la alcanza con un golpe cegador.

Julia da un grito ahogado y salta hacia atrás. "¡Santo cielo! No te había visto mover el brazo".

"Sí. Una ventaja vampírica, por lo visto".

Delilah pone los ojos en blanco, pero no hace ningún movimiento para escapar. "Por supuesto que he tomado sangre de un macho antes".

Las cejas de Tharell se juntan.

Delilah se cruza de brazos. "Me supongo que te crees tan vital que me he quedado alucinada. ¿Supones que no tiene nada que ver con la salsa Heinz 57 que soy? Si he tomado de un vampiro puro, simplemente... no me ha parecido igual".

La expresión de Tharell se vuelve engreída.

Delilah bufa y se cruza de brazos. La sangre que sube por las mangas le distrae. "¿Te ha crecido el pene o algo?"

Tharell palidece y Scott resopla.

Se miran el uno al otro. "Porque a menos que eso haya ocurrido", continúa Delilah con lenta deliberación, "no deberías actuar como si fueras la segunda venida de Cristo".

Tharell reacciona bruscamente al oír el nombre de Dios. La sangre demoníaca es más que un líquido azul que corre por venas negras.

Hay cualidades en ella, como hay elementos distintivos inherentes a su propia sangre.

Domi descarta el enfrentamiento con un fácil latigazo en el aire. "Tharell será ejecutado en el mundo de las hadas".

Julia se vuelve hacia él, y Jacqueline está insólitamente callada.

Julia dice: "No lo puedo tener aquí. La mayor parte de mi gente no lo querría vivo. Y obviamente, alguien ha intentado matarlo en secreto, en contra de mi orden expresa, en la que todos estábamos de acuerdo. Tharell luchó en una batalla en la que murieron muchos de los

Cantantes de la Región Dos. Él no se encontraba aquí cuando Tony-cuando Tony hizo lo que hizo".

Jacqueline se acerca más al alto cuerpo de Domi. Le rodea el hombro con un brazo.

La mención del nombre de Tony fue suficiente para hacerla rehuir.

Julia comprende-demasiado bien. "Luego está Tharell haciendo un trato con Gabriel".

Julia aparta su mirada acusadora de Tharell y observa a los demás. "Necesitamos que se largue. Y si Delilah pudiera llevar a Tharell al mundo de las hadas ileso, él sería problema de las hadas. No mío".

Aplaude Tharell. "Bien hecho, Julia".

Julia deja escapar un fuerte suspiro. "Escucha. No tengo grandes alternativas aquí. Mi fusión de almas con Scott ha vuelto. Mi gente está muerta. Jason está cabreado conmigo. Y tú eres una especie de nuevo vampiro."

"Y eso es un elemento nuevo en la agenda. ¿Alma-lo-que-sea?" Delilah pregunta, mirando a Scott.

Julia la ignora. "Si Tharell puede volver al mundo de las hadas, junto contigo y con Jacqueline, todos los feéricos volverán a su lugar y yo podré comenzar a reconstruir la Región Uno con los que quedamos".

"¿Y si me niego?" Delilah pregunta y los ojos de Scott se entrecierran, pero no hace ningún movimiento para irse del lado de Julia.

Tharell vuelve el rostro de Delilah hacia el suyo con un suave toque en la barbilla. "¿Quieres negar lo que hay entre nosotros?"

Delilah le suelta la barbilla. "Sí", sisea. "Un pequeño lazo de sangre no significa que nos casaremos, Sidhe. Nunca olvido que eres fey".

La mano de Tharell desciende lentamente y Julia no puede leer su expresión.

Muy malo.

"Pero reconozco que soy la opción más lógica para devolver tu trasero criminal al cercado. Puedo hacerlo, Brynn también".

"Brynn es vampiro puro, el sithen no le permitirá entrar".

El rostro de Delilah se afina hasta volverse ferozmente afilado, se puede ver un ligero temblor en una mano agitada mientras se aparta un pelo suelto. "Yo puedo. Maté a la reina Darcel, si lo recuerdas".

"Inolvidable", dice Domi en calmada consideración.

"Gracias, Delilah", dice Tharell, mientras cambia de táctica.

Entrecierra los ojos hasta convertirlos en rendijas. "De nada, Tharell de los no bendecidos".

Se inclina un poco y utiliza su recién adquirida velocidad vampírica para empujarla hacia él.

Delilah grita sorprendida y Tharell jadea cuando sus garras se clavan en él, saliendo las puntas por la herida que acaba de curar.

"Esa no es forma de agradecer a una mujer".

La mirada de dolor de Tharell se dirige a la suya. "Entonces ilústreme".

Delilah le arranca las garras de un tirón y Tharell se desploma hacia delante. "La próxima vez que me muerdas, pregúntame".

La respiración de Tharell es rápida y entrecortada, y su cuerpo utiliza la energía obtenida en la primera sangría para curar la nueva herida.

Pero Tharell no se cura a sí mismo. En su lugar, sus dedos trazan un camino de química tan evidente que su llama se convierte en carne. El toque delicado recorre desde el pómulo de Delilah hasta la mandíbula y a ella se le corta la respiración.

La vena que Delilah tiene en la garganta sube a la superficie bajo sus dedos como una succulenta cuerda y los latidos de su corazón empujan el exuberante pulso como un imán hacia su tacto.

La mirada de Tharell se concentra en la preciosa fuente de sangre donde descansan sus dedos.

Scott vuelve a mover a Julia detrás de él.

Se podría escuchar un alfiler si cayera uno.

"¿Puedo?" pregunta Tharell, pero sus labios ya se ciernen sobre la garganta de ella, su fuerte mano arquea su mandíbula para que la larga línea de su cuello quede expuesta, sus heridas anteriores se alzan como agujeros gemelos contra la carne nívea.

Jacqueline grita y se mueve para acercarse a su hija.

Domi la agarra, apartando a la madre de su hija de la refriega.

Scott también sujeta a Julia.

No puedo respirar.

Brynn golpea con el puño a Tharell, y el vampiro Sidhe recibe el golpe. Las heridas de Tharell se cierran mientras Julia observa sus movimientos, sus ropas como serpentinatas girando.

Tharell aprovecha el puño que iba dirigido a él y lanza a Brynn contra el muro de hormigón que hay detrás. Por el impacto, el edificio tiembla.

"¡Brynn!" grita Julia.

"No", dice Scott, "No te acercarás a ellos".

Brynn sale rodando del muro de hormigón con elegancia, y Julia jadea cuando ve la marca del lugar donde su cuerpo golpeó el hormigón.

Julia señala a Delilah, pero Scott es una armadura inflexible a su alrededor.

Delilah se agarra la garganta, con los ojos muy abiertos, gorgoteando.

Brynn salta a su lado, levantándola del frío suelo. Sus ojos se dirigen a Tharell. "No te acerques, principiante. Ya has causado suficiente daño".

Tharell se adelanta.

"¡Tharell! No, espera", grita Julia.

Brynn ignora a todos. Su atención es sólo para Delilah mientras se ahoga en su propia sangre.

"Shh, vivirás, joven hembra". Sus brazos agitados encuentran sus hombros y se aferran.

Brynn aprieta los dientes contra la fuerza de su agarre y dobla el mutilado colgajo de carne contra su garganta.

Delilah se agacha, necesitada de aire.

Brynn desgarra su muñeca. Luego, apoyando la cabeza en sus rodillas, le succiona la sangre gota a gota.

Su boca se abre, y su oscura sangre gotea dentro. Los ojos de Delilah se cierran. Empieza a maullar como un gatito con su primer plato de nata.

Delilah toma la muñeca por encima de ella y se aferra con un suspiro de satisfacción.

Brynn lanza a Tharell una mirada de desdén sin contemplaciones. "Así se hace, infante".

Tharell se acucilla a su lado. "No soy un infante, y si no te desenganchas de su boca, te atravesaré la cabeza con el puño".

Brynn sonríe. "Lo intentar s".

Es irreal.

"No tenemos tiempo para esto", dice Julia.

"No, d jalos resolver la situación, Julia. A veces los hombres tienen que darse una paliza para que todo tenga sentido", dice Scott.

Qué ilógico.

Ninguno de los dos reconoce a Julia o Scott. Están demasiado ocupados con su festival de miradas repletas de testosterona.

"Fui yo quien la salvó. Eres demasiado novato para privarla de la alimentación cuando otro vampiro ataca. Casi matas a una hembra indefensa mientras te confiaba que te alimentaras de su vena. Tú. Eres. Un. Infante".

Los ojos de Tharell son como canicas muertas en su cara. "Y morirás si no quitas tu muñeca de su boca".

Delilah termina la discusión cuando suelta a Brynn, limpiándose la boca con el dorso de su mano.

Ya no quedan muchas manchas sin sangre sobre Delilah. Brynn y Tharell la miran al mismo tiempo.

Ella los fulmina con la mirada. "Eso dolió como un demonio".

Parece que han mordido más de lo que pueden masticar.

Literalmente.

CAPÍTULO DIECINUEVE

DREK- PRÍNCIPE LANARRE



“Esto es absurdo.”

"Están muertos, Drek."

"Ya lo veo". Drek extiende la palma de la mano, donde se acumula la sangre congelada.

"Las fuerzas del orden humanas ya han peinado el establecimiento".

Las cejas de Drek se enarcan. "¿Y?"

"No han encontrado nada que no quisiéramos que encontraran. Los guardianes humanos estaban en muy mal estado".

"Eviscerados".

"Sí", responde escuetamente Bowen.

Drek suelta una exhalación como una bala. "Y Tahlia está por ahí en alguna parte, una princesa Lanarre, sin custodia".

"Ella es muy hábil, Drek."

Él gira sobre su guardia de confianza. "Soy consciente de que es hábil. Sin embargo, ella será mi reina, Bowen."

"Entiendo."

Drek pateo el barato sofá de bambú de la habitación del hotel. Se voltea y golpea la pared con tanta fuerza que las patas de clavija se incrustan en el panel de yeso.

La habitación aún desprende su olor, más intenso en el baño. Drek recorre toda la habitación y atraviesa el estrecho umbral del cuarto de baño.

Un grifo gotea ruidosamente. Drek nunca ha deseado tanto convertirse en wolfen como en este momento.

Podría estar mucho más consciente.

Pero un wolfen de dos metros llamaría demasiado la atención. Tal y como están las cosas, les ha costado todo lo que han podido conseguir entrar en la habitación sin alertar a las autoridades de su presencia.

Qué no daría por mi hocico de lobo... o mis ojos de animal. Sin ellos, sólo tiene sus sentidos humanos ligeramente exacerbados.

Entonces sus ojos captan algo que ha caído detrás de la cómoda.

Parece nieve.

No, es una pluma. Una pluma blanca y pura. Y encima, en equilibrio, una gota de sangre.

Drek se levanta tan rápido que la cabeza le da vueltas.

"¡Bowen!", grita.

Bowen entra corriendo, con las manos agarrando la jamba de la puerta. "¿Qué ha pasado?"

"Se ha transformado en pájaro.

Se dan cuenta al mismo tiempo.

"Está viva".

Su mirada se dirige a la pequeña ventana del cuarto de baño, encima de la cabina de la ducha. La ventana está abierta. La abertura es lo suficientemente grande como para que un pájaro pueda pasar por ella.

"Sí", responde Drek, agarrando la pluma.

Se libera de su agarre.

Slash

"Hola", dice Adrianna en voz baja.

Slash se levanta del suelo de un salto. Sus pantalones atléticos de nailon negro dejan poco a la imaginación, y observa a Adrianna asimilarlo: su falta de camiseta y ropa interior.

Simplemente no es práctico para él ser lobuno y no tener pantalones que se adapten a su mayor circunferencia. La ropa interior le estrangularía los huevos literalmente. Los pantalones atléticos son lo más cómodo que puede llevar, y son más modestos que los que llevaría la mayoría de la gente.

"¿Qué haces?", pregunta ella.

Slash no puede resistir un pequeño bufido para perfumarla.

Adrianna está nerviosa. Sus emociones alimentan un rápido escaneo del entorno.

"No pasa nada, Slash. Sólo estoy viendo cómo estás. Has estado fuera todo el día".

Se mueve hacia ella.

El miedo cubre sus facciones.

Slash se detiene, estupefacto. "¿Me temes?"

Adrianna rápidamente sacude la cabeza. "No. Pero, eres enorme en forma de lobo".

Sonríe. Se olvidó de su aspecto. Por un segundo, se olvidó de su cicatriz.

Su sonrisa desaparece al pensarlo, pero Adrianna ya está rodeando su cintura con los brazos, acariciando el vello que cubre su cuerpo en esta forma.

Su mano aprieta torpemente su pequeño cráneo y piensa en todo lo que ama que contiene el frágil contenedor de su cabeza. Traga saliva con dolor.

Es tan vulnerable. No puede pensar en otra cosa que no sea su protección.

Sin embargo, expresa pensamientos diferentes. "Julia me encargó que oliera a los muertos".

Adrianna inclina la cabeza hacia atrás. "Qué mierda".

Slash sacude la cabeza mientras su boca se esboza una fina sonrisa y se aplanan la cicatriz.

"No. Hay que hacerlo. Soy un Sangre Pura Roja. Truman, Zeke y yo estamos haciendo un trabajo rápido".

Adrianna mira hacia el pequeño lago y luego se mira los pies.

Slash asiente. "Los fey pudieron conseguir todas las... piezas".

Adrianna asiente a la palabra para los cuerpos desmembrados de los muertos.

"Los pusieron en una fosa común. Nos toca a nosotros agotar el recuento de los Were caídos".

La comprensión ilumina su expresión. "Lawrence".

Slash asiente, incapaz de decirle cuán egoísta es su motivación. El jefe de la manada es el único obstáculo real que se interpone entre la unión de Slash y Adrianna.

"Si se ha ido, entonces podremos estar juntos".

La emoción se apodera de él y Slash no puede mantener la forma y se desangra hasta convertirse en humano.

La corta capa de pelo pelirrojo que cubre su cuerpo desaparece y sólo el gruñido más escueto sale de él mientras se encoge a la estatura más baja de 1,80 metros.

Adrianna sigue siendo su feroz y pequeña hembra.

Slash mueve los dedos bajo su mandíbula y la inclina hacia arriba, mirándola profundamente a los ojos.

"Adrianna".

Sus labios se tuercen. "Sólo bésame. Estoy muriéndome aquí".

Un atisbo de sonrisa tira de su boca, y luego sobre la de ella. Slash ha estado con muchas mujeres.

Nunca vieron su cara; él se aseguró de ello.

Nunca las amó, pero un macho tiene necesidades.

Pero todo lo que necesita está ahora aquí, entre sus brazos.

La luz del sol le calienta la cara y centellea en el agua.

Muestra su cicatriz.

Sin embargo, deja que Adrianna tire de él hacia abajo para encontrarse con sus suaves labios.

A Slash no le falta sexo, pero otra cosa es el amor. Y Slash sabe que el sexo se consumirá cuando el amor forme parte de él.

Y ama tanto a Adrianna que es una especie de dulce agonía.

Le hace mucho daño porque renunció a parte de su autopreservación para sentirlo.

Entonces las pequeñas manos de ella se deslizan justo por debajo de la cintura de sus pantalones y Slash se pierde en su contacto.

Simplemente se pierde.

Slash lleva a Adrianna de la mano. El bosque se hace más profundo a su alrededor. Los árboles se hacen más gruesos y anchos.

"Tendré frío, Slash", dice Adrianna con un toque de timidez en la voz.

Pero no se niega.

" Mi cuerpo te calentará", dice él.

Le levanta la mano y le besa los nudillos sin apartar la mirada.

Slash aspira un suspiro. "Lawrence está muerto", confiesa.

"Pensé que podría estarlo", dice ella, echando una mirada significativa alrededor del bosque.

"No me aceptarías como pareja a menos que él estuviera fuera de juego".

Slash sonríe y Adrianna le devuelve la sonrisa.

"¿Cómo sabes que te acepto como pareja?", bromea.

De repente, Adrianna le toca las pelotas con la mano y él jadea. "Más te vale. No voy a hacer el amor con cualquiera".

Slash le agarra la muñeca. "Eres mía. No habrá otro que conozca tu cuerpo, Adrianna".

Una lenta sonrisa se dibuja en sus labios carnosos y sus ojos color avellana brillan. "Justo como lo quiero, un semental. Ahora déjame hacer algo más divertido con esto".

Slash no es tímido, pero cuando la única mujer que ama lo tiene agarrado por las pelotas, es una posición extraña.

"Adrianna", dice en voz baja mientras los dedos de ella lo acarician íntimamente.

"Sí", responde ella. Sus ojos entornados se abren ligeramente.

"Sé lo que me vas a preguntar".

"Entonces sabes que será mejor en cuartos de cambio".

Ella asiente. "Soy joven, no tonta".

Slash la desea. Terriblemente.

No quiere lastimarla, pero lo hará. No hay retorno. La virginidad es lo único que une a todas las especies. Las hembras que son puras experimentarán dolor al perderla.

Slash la abraza. "Haría cualquier cosa por salvarte".

"Slash, para. Siempre te he deseado. No podría *hacer* esto con nadie más".

Slash gruñe.

Adrianna arquea las cejas. "No te pongas en plan Alfa".

Slash no contesta. Se inclina, le mete el lóbulo de la oreja en la boca y se lo muerde, sacándole sangre.

Adrianna gime.

Slash se endurece contra ella. "No puedes volver atrás, Adriana. Una vez apareados, todo lo que tengo es tuyo. Lo que me falte, permanecerá".

Su mano se mueve de nuevo hacia él, apretando suavemente, y él gime.

"No te falta nada", le susurra ella.

Adrianna besa lo que alcanza, moviendo los labios por su pecho sin cicatrices. Sus pezones se endurecen en el fresco interior del bosque.

"¿Dónde están los chicos?", le pregunta contra su piel caliente.

"No nos molestarán".

"Mejor que no", dice ella, dándole un fuerte pellizco en el pezón.

Slash inhala agudamente, emitiendo un medio gemido.

"No lo hagas, Adrianna".

"Eran como dientes", dice ella como si leyera un libro de texto.

"Quizá demasiado", dice Slash, sabiendo a dónde podía llevar eso.

Adrianna le baja los pantalones hasta los tobillos.

Slash permanece de pie ante ella, sin avergonzarse de su desnudez, esperando que ella le perdone la cara por lo que le ofrece su cuerpo.

Adrianna lo mira en silencio durante tanto tiempo que él no puede luchar contra el calor que se extiende desde su cuello hasta posarse en su cara. Se contiene físicamente para no ponerse los pantalones de un tirón y marcharse.

Adrianna por fin le mira a la cara, lo que sólo hace que su vergüenza se encienda más.

"Eres el hombre más hermoso que he visto nunca". Sus labios se entreabren, un rubor que rivaliza con el suyo se extiende por sus pómulos y las fosas nasales de Slash se agitan ante su excitación.

Slash sonríe para no llorar y la abraza con tanta fuerza que ella le da un manotazo en el hombro.

Se separa y su cara se pone morada.

"Quizá demasiado fuerte", le dice ella, con los dedos apenas separados.

Slash no puede dejar de sonreír. Adrianna le ha llamado guapo.

Entonces ella se desnuda y Slash sabe que su belleza no es más que una sombra de la de ella.

CAPÍTULO VEINTE

JULIA



“No, rotundamente no”. Julia mira de Brynn a Tharell, luego su mirada se dirige a Delilah. “Te pedí que fueras con Tharell. Antes, cuando era un fey-demoníaco. ¿Ahora es un vampiro?” Julia levanta las manos y se las deja caer sobre los muslos.

“¿Y puedo decirles, para que conste, que ni siquiera deberían estar de pie con toda la sangre que hay tirada por ahí?”. Julia se cruza de brazos, echando humo.

“Julia.”

Se vuelve con renuencia hacia Scott.

Sus ojos le suplican que escuche.

“Brynn era la segunda de William, ¿verdad?”

Ella lanza una mirada a Brynn. “Sí”, responde lentamente, “después de que él fuera torturado por órdenes de Merlín, Brynn y el puñado de otros vampiros son todos los que sobrevivieron”. Es crucial aclararlo todo.

Scott asiente. “Vale, así que es el único vampiro de la zona en el que confías”.

Julia supone que eso es correcto. “Sí.”

“Delilah ya ha decidido ir. Brynn puede supervisar. Dos vampiros contra el gran fey malvado”.

Scott le guiña un ojo y Julia se echa en sus brazos y lo abraza por la cintura. “Qué gracioso eres”.

Él acaricia su espalda. “Lo sé.”

“Hum”, dice ella contra él, pero sonríe.

“Tharell no puede nada contra nosotros. Dos contra uno. Además”, dice Brynn, “va contra la naturaleza vampírica matar o dañar a una hembra. Y no se trata de galantería, Julia”.

“¿Entonces de qué se trata?”, pregunta, frunciendo el ceño mientras lanza una mirada subrepticia a Tharell. Molesta no es suficiente.

“Se trata de autoconservación. Si los machos persiguen y matan a todas las hembras, ¿de dónde saldrán los nuevos vampiros? De la descendencia”.

Jason aparece en la puerta abierta del granero, con las manos metidas en los bolsillos, su mirada se mueve hacia donde está Julia junto a Scott. “¿No te aferras a alguien nuevo y lo cambias, chupasangre?”.

Él sonríe.

Genial, Jason va a ser él mismo, cuando realmente necesitamos esto. Tharell tiene que irse para que los ánimos se calmen.

Scott le toma la mano y Julia intenta zafarse, aunque lo único que desea es desplomarse contra él, sintiéndose aliviada.

Jason se da cuenta del sutil tira y encoge y su expresión de suficiencia se transforma en los duros bordes de la rabia.

Julia conoce perfectamente esa expresión. Ella deja de forcejear. Ella es la cuerda entre dos hombres, y se está deshilachando rápidamente.

Brynn mira entre todos ellos. "Sí, podemos convertir a algunos humanos en vampiros, pero ya deben ser vampíricos. Deben tener la sangre de un vampiro para cambiar". Mira a Tharell. "Como hizo el guerrero Sidhe".

Las cejas de Jason se levantan. "¿En serio? Así que Tharell se ha vuelto todo un vampiro. Bueno, no está esto más que jodido".

Jason tiene razón. Es un desastre.

"Entonces" -Jason se da un toque en la barbilla- "a ver si lo he entendido bien, acaban de invitarme a esta fiestecita". Cuando sus ojos encuentran los de Julia, ella no aparta la mirada. "Vosotros tres, vampiros, vais a ir al túmulo feérico, y allí tendréis vuestras oportunidades". Sus ojos se mueven hacia el cuello aún en curación de Delilah, y comprueba un gruñido. "¿Y Tharell va a esperar que los fey lo reciban con los brazos abiertos? Ni de coña".

Jason avanza lentamente hacia Julia y Scott. Sus ojos recorren su cuerpo y luego vuelven a su cara.

"Y Julia está enredada con la realeza de los Cantantes de nuevo, mientras lucha contra una espora demoníaca".

Jacqueline mira a Julia y ella lanza sus ojos al suelo.

"¿Es cierto, Julia?"

"Sí." Ella suelta un fuerte suspiro. "El sable... la sangre demoníaca no puede matarme, pero sólo me enfermaré más".

"Hasta que un demonio superior venga y encuentre a Jules. Entonces podrá acabar con ella". Jason la mira fríamente, pero Julia sabe que es su ira la que está hablando. Está enfadado porque ella enfermará, y la situación con Scott no ha hecho más que reavivar esa rabia.

Jason se lame los labios. "Todo lo que Jules tiene que hacer es engancharse con Scott aquí, y el demonio superior puede empaquetar la arena, ¿verdad, chicos?"

Julia es miserable. Hace unos pocos años, no podía imaginar una vida sin Jason.

Ahora sabe que eso nunca sucederá.

Brynn llena el silencio incómodo. "Entonces tendría sentido que Tharell se marchara de aquí, de modo que si los demoníacos regresan, no se le pueda ordenar que actúe según las instrucciones que le den". Pregunta Jacqueline

"Creo que lo demoníaco supera a lo vampírico", supone Julia.

"Sé que es así", responde Domi.

Jason se vuelve hacia Brynn, Delilah y Tharell. "Entonces será mejor que os vayáis. Porque a pesar de que me encantaría patear algunos culos, no quiero ni una oportunidad de que aparezcan unos diablillos y le hagan daño a Jules".

"¿Pero *te* está permitido hacerle daño quedándote?". Tharell pregunta, llegando al fondo de la cuestión.

Jason sonríe y es más una muestra de dientes. "Sí. Me gané el derecho, polla púrpura".

Tharell se mueve en un rayo de color lavanda. Golpea a Jason contra la pared, sosteniendo su mano en la garganta sobre la garganta de Jason. "Cortesía, Were."

"Vete a la mierda, uva."

Julia corre hacia ellos. Scott intenta retenerla.

No, por favor, Scott.

Se detiene ante su misiva telepática.

Cuidado.

Ella se vuelve y le pone la mano encima a Tharell. "Por favor, vete. No le hagas daño a Delilah".

Tharell la mira, sus dedos como acero en la garganta de Jason. "Moriré dentro del mundo de las hadas".

Julia cierra los ojos. "Morirás aquí".

"Lo sé.

Julia abre los ojos y ve cómo Tharell suelta a Jason.

Se frota la garganta y luego mira a Julia.

Ella baja los ojos ante lo que ve en los de él, sintiéndose indisputada.

"Voy a por mis cosas. Me parece que tienes muchos protectores aquí, Jules. Yo sólo estoy estorbando".

Julia lo agarra, aferrándose a sus brazos. Él abre los brazos y las manos de ella vuelan hacia atrás. "No vayas", gruñe.

Scott está de repente delante de ella. "Se trata de ti, Caldwell".

Los ojos de Jason son todos para Julia.

"No siempre".

Jason se aleja, no dando a nadie nada más que su espalda y el polvo de sus pies.

Afortunadamente, Delilah tiene tiempo de cambiarse de ropa para el viaje al túmulo. No anunciaron su partida.

Brynn y Tharell esperan junto a la arboleda que divide el lago desde la carretera 101. El túmulo está incluso más allá, hacia el oeste, en dirección a las montañas olímpicas, en los límites de la selva tropical de Hoh.

"Me siento mal", dice Julia, cogiendo la mano de Delilah. "Sé que no somos cercanas, que ni siquiera nos conocemos de verdad".

"No pasa nada". Con cautela, Delilah le pone una mano en la garganta, donde la leve cicatriz está casi curada.

Julia respira aliviada.

Creo que tendremos que desinfectar profundamente el suelo del granero. Se estremece ante el recuerdo reciente.

"Eso cambia las cosas", dice Julia.

Delilah asiente. "Lo cambia. Sé que podría matarme si aparece el demonio adecuado". La comisura de la boca de Delilah se levanta.

"No. Tiene gracia", dice Julia, pero se ríe.

"Nada es seguro, Julia-por eso va Brynn".

"Otra complicación-"

"Una contingencia", interrumpe ella.

Ninguno de los dos menciona las acciones de Brynn al salvar a Delilah en lo que parecía un ataque de Tharell. *¿Instinto de vampiro protector u otra cosa?*

Julia se recoge el pelo detrás de las orejas. Le duele la cabeza de tanto pensar.

Delilah se encoge de hombros. "Estaré bien".

"Sigues siendo una niña, como yo".

"Una mujer que mató a la Reina de los No Poseídos".

A Julia se le escapa una risa trémula. "Ya. Lo sé."

"Me pediste que me lo llevara".

Julia clava su mirada en la negra mirada de Delilah. "Antes de que Tharell se vampirizara".

Delilah se cruza de brazos. "Brynn y yo volveremos. Una vez que Tharell entre en el sithen, será un problema para los fey. No para nosotros".

"Es como una sentencia de muerte".

"Es como dijiste. Él espera, los demonios vendrán, y entonces él será una adición al ejército."

"Una posible adición".

Ninguna de las dos enumera las posibilidades de cómo ese evento en particular podría resultar.

"Cierto. Sin embargo, esto lo aleja de quien usurpó tu autoridad".

Disidencia en las filas.

Julia levanta las manos. "Vale, tú ganas".

"Por supuesto." Delilah sonríe, y el hoyuelo que comparte con Scott guiña dentro y fuera de la existencia.

"¿Qué pasará con Jacqueline?"

Delilah suspira. "No estoy segura de cuál me gusta más", admite en voz baja. "Esta Jacqueline suave y embarazada o la dura monarca".

Julia se echa hacia atrás. "¿Qué? Jacqueline sin la moderación del hada intentó asesinarme. Era una perra sobre ruedas".

Delilah asiente. "Sí, pero ahora es necesario un poco de eso. Y está demasiado destrozada para ofrecer esa faceta de sí misma. ¿Y si pasa algo horrible? ¿Y necesitas lo que Jacqueline puede aportar?"

"Creo que estará a la altura de las circunstancias".

Delilah asiente rápidamente, mirando por encima del hombro de Julia. "Está aquí para despedirme".

La boca de Julia emula una O, y se vuelve en la dirección que Delilah está mirando.

Jacqueline sale de las sombras. Ni Scott ni Domi están a la vista.

Julia sabe que es una ilusión. Domi es protectora con Jacqueline.

Scott nunca dejaría que algo le pasara a Julia. Sin embargo, ella aprecia la ilusión de privacidad.

"Quería despedirme de ti".

Delilah levanta un hombro. "No importa".

"Sí que importa. Quiero decirte algo. Puede que cambie algo, puede que no".

Julia comienza a retroceder, pensando que no necesita entrometerse en su momento privado.

"No, quédate", dice Jacqueline.

Julia se queda quieta. El rostro de Jacqueline está tan serio que Julia está segura de que no quiere escuchar las palabras que Jacqueline expresará.

"Sé que he sido una madre ausente y negligente, como lo fui con Scott".

Delilah no dice nada, y Julia está impresionada. La mayoría restregaría lo obvio.

Julia estudia el rostro de Delilah y llega a la conclusión de que tal vez su naturaleza vampírica le ofrece una especie de indiferencia natural. Si es así, Jacqueline no puede reparar ese puente.

"Me lo has pedido y me he negado".

Las orejas de Julia se agudizan mientras mira entre las dos. *¿Qué es lo que está diciendo?*

La falda de Delilah se agita en sus tobillos cuando avanza de forma repentina. Toma las manos de Jacqueline entre las suyas.

"¿Mi señor?"

Julia contiene la respiración mientras las dos mujeres se enfrentan. Ambas son oscuras y severas, además de astutas.

"Él desconoce tu existencia".

"Y yo no conozco su identidad", responde Delilah.

Jacqueline inhala profundamente, dejándolo salir lentamente. "Es Gabriel del Clan del Noroeste".

Delilah retrocede, soltando las manos de su madre como si se quemara. "No."

A Julia se le escapa la respiración de un tirón que la marea. Su mano golpea el lateral del granero.

Delilah es la hija de un Raro, el mismo líder que intentó meterse en la cama con Tharell para readquirirla.

Ahora su propia hija viajará con Tharell.

"¡No tiene compasión!" grita Delilah, y Julia mira a Brynn y Tharell apresurarse a sus posiciones.

"Es un rasgo que deseaba en los padres de mis hijos".

Oh-oh.

Los ojos frenéticos de Delilah se encuentran con los de su madre. "¿Por qué?" Su voz es tan afilada como una cuchilla.

"La supervivencia del más apto", admite Jacqueline en un tono vacío.

"¿Para quién?"

Jacqueline mira hacia la izquierda.

"Para mí". Su voz se ha reducido a un susurro filiforme.

CAPÍTULO VEINTIUNO

SLASH



“Yo no estoy jugando el papel de una virgen ruborizada.”

Adrianna se muestra tímida de repente y, por supuesto, eso hace que Slash se ablande en un instante.

Slash se queda inmóvil, pero no termina. En dos zancadas, se planta delante de ella.

"¿Adrianna?"

Ella lo mira y luego se aparta.

"No iré a ninguna parte".

Ella respira hondo y él percibe su ansiedad. También ve la definición muscular en la tensión de sus muslos.

Slash le rodea los brazos con las manos. "Seré suave".

"Eso no está en discusión".

"¿Entonces de qué se trata?"

"Tony.

Las manos de Slash se convulsionan alrededor de sus brazos.

"Él no... yo creía". Slash toca su frente con la de ella. "Dime que no hizo lo que estoy pensando. Porque tendría que volver a morir".

Una sonrisa triste roza sus labios y luego desaparece. "No, pero estuvo cerca... demasiado cerca, Slash".

"No quiero hacerte daño, pero la primera vez dolerá".

Su aliento es cálido contra su piel. Está asustada.

Slash no puede echarse atrás, ni siquiera ahora, a pesar de conocer su inquietud.

Sus pequeñas manos flotan hasta las caderas de él y, de repente, vuelve a ponerse insoportablemente duro. "Adi", respira contra ella, y sus labios están en su sien. "No puedo no desearte, hembra".

"Yo también te deseo, Slash".

Se dobla por las rodillas y las manos de ella caen. Slash la contempla durante treinta segundos y luego la toma en sus brazos.

Slash no había planeado esto.

Pero el musgo del bosque estaba seco. Patea fuertemente su pequeño montón de ropa desparramada, que cae sobre el suelo seco y esponjoso. Acomoda a Adrianna sobre el lecho de musgo y ropa.

Adrianna gira la cabeza y sus fosas nasales se agudizan, sus sentidos se agudizan en su forma

de cuarto de cambio. "Huelen a ti".

Los ojos de Slash recorren su cuerpo. Su belleza es perfecta y delicada.

Sus pechos redondos caen suavemente a los lados del pecho y su caja torácica se estrecha hasta una cintura que él puede abarcar con las manos. Sus caderas se ensanchan lo suficiente como para ser las de una mujer que acaba de pasar la edad de concebir y lo suficiente como para estar preparada para recibir lo que Slash le ofrece. Sus ojos se dirigen a los dedos perfectos de sus pies y ella los mueve bajo su mirada.

Su rostro se ilumina cuando los ojos de él se posan en su sexo.

" Muéstrame, Adrianna".

Le tiemblan los muslos, pero los separa. Slash se arrodilla y apoya la cara en el interior del muslo de ella. Su nariz está a centímetros de la parte más íntima de ella.

"¿Estoy...?" A Adrianna le tiembla la voz y se aclara la garganta. "¿Estoy bien?"

"*Bien* no es una palabra que usaría para describirte, Adrianna".

Puede sentir los latidos de su corazón a través de la arteria femoral.

Slash gira la cara, lanzando un aliento caliente a su corazón.

Ella arquea la espalda: "¡Slash!", dice en un susurro-grito, mientras le agarra el pelo con la mano.

"¿Te gusta?"

"Me encanta", responde ella sin aliento.

Su voz retumba contra el calor húmedo de ella: "¿Quieres más?"

"¿Hay más?"

"Sí". Coloca las manos en el vértice donde el muslo se une a su centro, y la despliega como una flor.

Adrianna se tensa.

"Confía en mí, Adrianna".

"Sabes que lo hago".

"Te prepararé". Slash espera, y cuando ella se relaja, él se adentra más entre sus piernas. Usando la lengua, Slash empieza por un lado de ella y succiona la carne sensible profundamente en su boca.

"Ahh", dice ella, y los dedos que antes le habían mordido el cuero cabelludo se frotan ahora por la barba incipiente de su pelo.

"Eso es. Ábrete a mí".

Las rodillas de Adrianna se separan, y él mete las manos bajo sus caderas, ahuecando los globos de carne, levantándolos mientras la atrae más profundamente hacia su boca.

Ella gime, y él la lame desde la entrada hasta el clítoris, usando la parte plana de la lengua para frotar hacia adelante y hacia atrás el sensible bulto. Adrianna empieza a emitir pequeños sonidos de placer, deshaciéndose por la atención.

La erección de Slash es una masa dolorosa y palpitante. Se niega a sí mismo, dando placer a la única hembra con la que podría considerar aparearse. Ella empieza a cabalgar su boca con las caderas ansiosas, y él iguala su ritmo con el suyo.

Cuando penetra su entrada con la lengua, ella grita, y Slash lo hace una y otra vez, sujetando su culo desnudo con una mano mientras con la otra acaricia rápidamente su resbaladizo clítoris con el pulgar.

El cuerpo de Adrianna se tensa mientras su cabeza se mueve frenéticamente de un lado a otro. Grita, su cuerpo se arquea, y Slash ralentiza la penetración de su lengua y luego la detiene, bajándola con cuidado hasta el suave suelo del bosque.

Sus ojos son dorados y cada rasgo de su bello rostro resplandece.

"Tómame", dice, y a Slash no le sorprende el gruñido de su voz.

Slash se alinea con el centro de ella.

Adrianna da su consentimiento silencioso abriendo las piernas y dejando caer los brazos detrás de la cabeza. Sus generosos pechos se levantan y los pezones apuntan al cuerpo de él.

Slash la penetra de un solo y fuerte empujón. Atraviesa su barrera y llega hasta el final de ella en un tembloroso empujón de carne casada.

"¡Oh, luna mía!" Adrianna jadea, luchando por no tensarse contra su entrada.

Slash se siente horrible, pero su calor resbaladizo y la forma en que su cuerpo acoge al suyo como si nunca se hubiera ido, es demasiado, y empieza a moverse suavemente dentro de ella.

Su cabeza cuelga mientras levanta su peso de encima de ella, trabajando profundamente dentro y fuera. "Lo siento, estás perdida".

Ella se balancea contra él: "No, te tengo a ti, Slash".

"Sí, me tienes, cada parte de mí", susurra él con los ojos entrecerrados.

Los ojos de él se abren de golpe cuando las manos de ella se posan en las caderas de él, guiándolo, animándolo. "No lo hagas. No puedo contenerme, Adrianna".

"No quiero que lo hagas.

Él se congela sobre ella, su mirada buscando la suya en las sombras. "¿Te he hecho daño?"

"No como si fuera a hacerte daño si te detienes".

Slash sonríe, y ella le corresponde de vuelta, con los dientes muy afilados. Comienza a moverse con determinación, con movimientos largos y suaves. Ella se adapta a él como un guante caliente y resbaladizo mientras él toca fondo para besar su vientre.

"Tómame, tómame, tómame, Slash".

Slash observa su expresión y, cuando está convencido de que es lo que ella quiere, hace lo que su cuerpo ha estado deseando desde que ella alcanzó la mayoría de edad. Penetrándola hasta el fondo.

Ambos gruñen al unirse profundamente y las piernas de ella se pliegan sobre la espalda de él. Le levanta las caderas y las inclina hacia delante mientras empieza a penetrarla.

"Por favor", susurra ella, y Slash no puede contenerse más. Ella está tensa y no ha sido probada por nadie excepto por él. La penetra por última vez y descarga su semilla en sus profundidades, marcándola con su olor.

Ella lo absorbe, palpitando a su alrededor mientras emite pequeños gruñidos de satisfacción. Para él, son música. El hecho de poder satisfacer a la mujer que le ha confiado le produce a Slash una sensación desconocida.

Va más allá de la satisfacción momentánea de este acto entre ellos.

Más allá de eso, ha reclamado una compañera.

Más que una felicidad pasajera, Slash siente verdadera alegría, la de él y la de ella.

La de ambos.

Slash desliza la punta de un dedo por el costado desnudo de Adrianna y observa cómo se le pone la carne de gallina.

Adrianna suelta una risita. "Para. Me estás haciendo cosquillas, culona".

Slash esboza una sonrisa perezosa. "Culo, ¿eh?"

Adrianna gira sobre su espalda y la mano de él se posa en su cadera desnuda.

Le brillan los ojos. "Eres tan viejo, Slash".

Él levanta una ceja. Hay una gran distancia entre sus edades. "¿Te molesta eso?" Slash pregunta, esperando que no sea así porque no hay rectificación posible. Ya la ha tomado como compañera.

Ella levanta la mano y él no se inmuta cuando le toca el pequeño y desagradable montículo de carne que tiene en el centro del labio superior. En lugar de eso, le toma la mano con la suya y le besa el dedo.

Un largo y estremecedor suspiro sale de ella, y su mirada se fija en los hermosos pechos de Adrianna.

"Te gusta mirarme".

Los ojos de Slash se dirigen a la cara de ella. "Sí", admite. "Ahora que puedo, no puedo dejar de hacerlo".

"Eres un romántico, Slash". Hay sorpresa en su voz. Él también oye placer.

Sus cejas se fruncen y el calor de la vergüenza sube a su cara.

"No lo niegues, chica, se nota".

Slash amontona sus pechos, y su respiración se entrecorta, sus ojos color avellana se oscurecen como la amenaza de una tormenta.

"¿Qué más puedes decir, Adrianna?", pregunta él suavemente, sin apartar la mirada mientras le pasa el pezón lleno de guijarros entre el pulgar y el dedo.

"Puedo decir que deseo hacerlo de nuevo".

Slash sonríe, acariciando su calor con la otra mano, y ella abre las piernas.

"¿Te duele?", pregunta, besando primero un muslo y luego el interior del otro. Hace rodar la cara contra la carne de ella, apretando la piel entre los dientes, oliendo la sangre de ella y su semilla mezcladas.

Ambrosía.

"No es suficiente", dice ella en voz baja por la necesidad.

Él suelta la carne de su muslo. Sus dientes dejan marcas, pero la piel está intacta. Las marcas se rellenan y alisan mientras Slash observa.

"El cuarto de cambio está ayudándome a curarme", dice ella, aliviada.

Los dedos de Slash se detienen. Se desliza por su cuerpo, atrapando a Adrianna con sus brazos, apoyando su dureza contra su suave raja. Le acuna la cara con las manos, con los codos plantados a ambos lados de ella.

Le besa la frente, cada párpado, luego la boca.

"Sí."

"Lo sabía."

Roza sus labios con los de ella.

"Sabía que una vez que empezara a amarte, una vez no sería suficiente".

Adrianna le rodea el cuello con los brazos.

"Tampoco para mí", susurra.

CAPÍTULO VEINTIDOS

DREK



“Eso fue un giro inesperado,” Bowen resopla, agitando su dedo en el aire.
"Somos Lanarre, podemos oler la lluvia en el viento".

Bowen pone los ojos en blanco.

Drek frunce el ceño. "¿Por qué es esa mirada?"

"Podemos ser Lanarre, pero cuando Tahlia alza el vuelo, no hay aroma para ella".

Drek detesta reconocer cualquier fracaso, sin embargo Bowen tiene razón. Si el olor del terreno de la otra hembra Alfa no hubiera estado cerca, podrían haber perdido a Tahlia por completo.

"Interesante combinación de olores en la gasolinera", dice Bowen.

Drek le lanza una mirada penetrante. Alrededor de la mitad de todos los Supes, incluso los vampiros, podrían haber olfateado el desastre que Tahlia provocó. No sabía por qué Tahlia estaba con otra Were, pero sospechaba que la otra hembra era una granuja. Drek entendía las implicaciones de una hembra alfa corriendo sola. Ninguna era favorable, y menos cuando Tahlia era parte de la ecuación.

¿La hembra le ayudaba a Tahlia?

Drek lo dudaba. El olor de Tahlia estaba entremezclado con la sangre de los machos. Eso sólo podía significar dos cosas.

Ellos le habían hecho daño y Tahlia se había defendido. La opción era muy poco probable. Ningún Were promedio dañaría a una Lanarre.

La segunda opción: ella los había atacado en defensa de otro, muy probablemente la segunda hembra.

Por todos los reportes y su abreviada correspondencia con Tahlia, sospechaba que la segunda era la más probable.

Drek sonríe, dándose palmaditas en la barbilla.

" Pienso que ella defendió a la hembra alfa ".

La comprensión enciende la expresión de Bowen. "Buena elección."

"Hay una posibilidad remota de que ella se estuviera defendiendo de los dos machos". Le da a Bowen una intensa mirada.

Inmediatamente sacude la cabeza. "Absolutamente no. ¿Una hembra Lanarre recién parida? Iría en contra de todos los preceptos de la cultura Lycan ".

"Hay precedentes".

Ninguno de los dos habla del olor del Were Alfa que ha asesinado a más de nueve humanos,

incluidos los guardias de Tahlia.

Bowen levanta un hombro. "¿Quién sabe de qué estaba hecho ese Were? Si estaba siendo encargado por un jefe de manada o actuando por su propia voluntad?"

"Es verdad." Pero Drek está preocupado. Un Were que arrasara así un establecimiento humano sería capaz de otras fechorías.

Él y Bowen intercambian una mirada inquietante. "No la mataría, pero podría hacerle otras cosas despreciables".

Un estremecimiento apareció en la mandíbula de Bowen, y expresó lo que se les había ocurrido a ambos. "Él no violaría a una hembra Lanarre. Apenas es más que una niña".

El estómago de Drek da un lento y acalorado revolcón. "Él no es Lanarre. Iría contra *nuestros* instintos de proteger a las hembras. Pero como usted ha dicho, no podemos estar totalmente seguros".

Bowen levanta las manos en medio del estacionamiento de la decadente gasolinera. "Partamos del supuesto de que no la vio. Que se escondió. Que el asesinato de sus guardianes no fue en vano".

Las cejas de Drek se arquean hasta la línea del cabello. "Un macho Alfa olería a una Lanarre".

"No si ella se encontraba en forma de ave".

Drek se lleva sus manos a las caderas y se marcha. Camina de un lado a otro. Ignorando el amanecer que se acerca y el frescor, olfatea el océano a lo lejos.

Su nariz recorre la escena y no puede sacársela de la cabeza. Se gira y mira a Bowen. "Entonces nos damos prisa. Olfateamos por dónde ha salido su coche y lo seguimos".

Bowen camina hacia él y le sujeta por los brazos. Aunque Bowen es sólo una fracción más bajo, Drek está hecho para la guerra. Todos los Lanarre lo están. La línea real es la más bárbara. Ambos hombres están parados casi ojo a ojo en seis pies y cinco.

"No pierdas la fe. Este macho enloquecido la perdió una vez. Está claro que Tahlia está ahora con la hembra alfa a la que suponemos que ha ayudado".

Bowen arruga la nariz. "Esos machos eran del Oeste. Fáciles de olfatear".

"¿Posiblemente zánganos enviados por Tramack?"

Bowen rueda sus hombros en una displicente encogimiento de hombros. "No me mantengo al día sobre la política de la gente común".

Drek sonríe de repente. "¿Y me acusas de ser snob?"

"¡Ja!", responde Bowen, retirando sus manos de los brazos de Drek y se encamina hacia los surtidores de gasolina. "No hace falta acusarte. Eres un elitista".

Drek no puede negarlo: los antros comunes no se adhieren lo suficiente a la tradición licántropa como para ganarse su respeto. Unas pocas guaridas todavía se aferran a las tradiciones de antaño, pero son muy pocas y se encuentran muy distantes entre sí.

Bowen se pone de rodillas en el suelo y ensucia las rodillas de sus gastados vaqueros. Gira la cara y planea sobre el asfalto húmedo. Abre los orificios nasales una vez y emite varios graznidos.

Levanta la cabeza.

"Lo tengo.

El metal es especialmente difícil de oler, pero Bowen lo ha hecho un poco fácil. Por lo general, puede obtener la década de un vehículo sólo por el olor. Bowen es lo suficientemente hábil en el rastreo como para determinar de qué año es el coche.

"Modelo antiguo, Chevy pesado de los 60."

"Todos son pesados de esa época", dice Drek con un toque de humor. "Un modelo muy antiguo".

Bowen se balancea hacia atrás y se sienta sobre los talones, casi tirando de los hombros hasta las orejas. "Perspectiva. Yo era un cachorro en aquella época, pero tú ya tenías treinta y cinco".

Drek sonríe satisfecho.

"Componentes originales al cien por cien", dice Bowen triunfante.

Drek se queda boquiabierto. "¿En serio?"

"Sí, probablemente una pareja de ancianos, lo tenían desde el día en que se casaron. Para la mujer era una máquina de hacer la compra". Le brillan los ojos. "Suele ocurrir".

"Rara vez."

"Mejor para nosotros, la señal será clara para seguir."

"¿Qué esperamos?" Dice Drek.

Bowen se pone en pie de un salto. "Nada, rodemos".

Drek le mira con tolerancia. A Bowen le encanta la jerga humana. A Drek le molesta, aunque ha adoptado algunas frases clave.

Drek aprieta sus dientes, furioso por la pérdida de los guardianes humanos de Tahlia con un trasfondo de aguda ansiedad por ella. Los humanos que sirven a los Lanarre son muy leales, con generaciones y generaciones de servicio.

Drek desmembraría al macho que las masacrara si Tahlia no lo hubiera hecho ya. Cualquier macho que toque a una hembra Lanarre merece la muerte. Drek está muy consciente de la habilidad de defensa de Tahlia. Sin embargo, ella sigue siendo mujer. Y a juzgar por los restos de los humanos, el macho responsable de la masacre es muy fuerte.

Parece más fuerte que la mayoría de los Were, pero no es Lanarre-fuerte. Si el macho fuese humano, Drek habría asumido que había estado tomando algún potenciador artificial, como PCP.

Bowen se voltea, dando a Drek una mirada de consideración. "Para de pensar. Vámonos".

Para de pensar. Es más fácil decirlo que hacerlo.

Drek echa un vistazo por encima de su hombro, observando el letrero de neón que dice gas encendido.

Rastrearán durante el comienzo del día y encontrarán a Tahlia al anochecer. Drek es optimista.

Justo más allá de la línea de árboles, Bowen y Drek se convierten en cuartos de cambio. La habilidad que generalmente está reservada a las hembras Were está disponible para todos los Lanarre, hombres y mujeres. Aun así, tan lejos de la plenitud de la luna, la habilidad tiene un coste para los machos.

Bowen y Drek corren paralelos a la carretera, siguiendo el olor del coche. Disminuyen la velocidad cuando el olor se detiene, luego suben el terraplén que conduce a la carretera. Un coche pasa, y se quedan quietos, esperando a que el olor vuelva.

El rastro baja flotando hasta posarse.

Drek se mueve hacia el hombrillo, hundiéndose hasta las ancas. Palpa la huella de profundas pisadas mordiendo la suave tierra y los guijarros. Cierra los ojos e inhala profundamente.

El coche estaba aparcado aquí. Tahlia estaba dentro.

Sus ojos buscan a Bowen, pero ya se encuentra al borde del bosque.

"La tengo".

Drek mira, esperando que Bowen literalmente la tenga.

"Su olor, Drek."

Los hombros de Drek caen. "Lo sé", responde y mira detrás de él.

Hay dos coches aparcados en el arcén. Los ha olfateado a ambos.

¿Adónde han ido los otros conductores? ¿Por qué estaban aquí, aparcados detrás de mi coche elegido? A Drek no le gusta, y no puede descartar las posibilidades de lo que representa, sobre todo el olor.

Los que estaban aquí junto a la desconocida y su elegido no tienen olor.

Bowen hace un gesto de impaciencia.

"Soy un príncipe, ya sabes", le recuerda a Bowen.

"Ajá, trae tu culo principesco aquí para que podamos encontrar a Tahlia".

Drek sonríe. "No muestras suficiente respeto, Bowen. Y nadie más que yo se preocupa por encontrar a Tahlia".

Bowen clava las manos en las caderas, un pie en el bosque y otro en la ladera. "Y está claro que nada te importa más que encontrar a Tahlia".

Drek sonríe. "Sí, pero tenemos un problema".

Las cejas de Bowen se juntan, todo el humor se ha ido, y su postura se tensa.

"¿Qué?"

"Tenemos seguidores sin aroma".

"¿Vampiros?" Pregunta Bowen al instante, con sus fosas nasales dilatándose y un ceño fruncido formándose en su rostro. "No se puede oler nada."

"Exactamente."

"No se siente bien, Drek."

Drek asiente. Los vampiros evitarían la luz del día por razones obvias y especialmente las hembras Lycan. Esa interacción es un desastre a punto de ocurrir. Los vampiros emplean el sigilo. Es su naturaleza.

No, los secuaces no son vampiros.

Drek estudia de nuevo las impresiones en el hombrillo. Sus ojos se mueven inquietos por cada surco o huella. Su mente acaricia una idea y la descarta al instante.

No ha habido una aparición tangible de demoníacos camuflados durante siglos. No habría ninguna ahora.

Aun así, la idea provoca una nota discordante en lo más profundo de Drek. No le agrada la idea de que Tahlia ande con una desconocida mientras un desquiciado Were aficionado a asesinar humanos inocentes ande suelto. *Y ahora esta nueva amenaza potencial...*

Drek no confía en nada que no pueda oler. Ningún licántropo que se precie lo haría.

"¿Drek?" Bowen llama desde el fondo del terraplén.

"No me gusta nada."

Bowen levanta las manos en el aire, la incredulidad saturando sus rasgos. "¿Qué es lo que no te gusta?"

"Estos otros seres sin aroma no cambian nada", dice Drek lentamente. Excepto que su elegida está vulnerable y quizá no tenga la suficiente experiencia para comprender que se aproxima una amenaza enmascarada. Es muy joven.

Drek baja trotando la pequeña colina hasta el lindero del bosque para alcanzar a Bowen, que ya corre delante de él. Corren uno al lado del otro, apartando ramas de aliso preparados como látigos delante de sus caras.

"Lobo", jadea Bowen.

Sus ropas se destrozan. Drek está más preparado que Bowen, que se queda en ropa interior extensible. Drek eligió específicamente los pantalones atléticos lisos porque acomodarían su cambio a la forma lobuna.

Todos los Lanarre poseen abrigos de plata. Una ligera mata de pelo como humo gris cubre a Bowen mientras corre, y Drek sabe que su aspecto es prácticamente idéntico. En su forma de lobo, su pelaje es plateado, pero negro por lo demás. En su forma de lobo, ambos se mueven con una fuerza que no podrían tener en su forma de cuarto.

"¡Espera!" grita Drek, deteniéndose tan rápido que se agarra a un tronco para detener su avance. El árbol gime por el impacto cuando sus garras se clavan en la corteza. Un fino rocío de agujas cae con suavidad, y el olor a pino es penetrante.

Drek se las quita de encima, pero algunas permanecen enredadas en los finos pelos que cubren su cuerpo.

"¿Qué?" pregunta Bowen, trotando hacia la posición de Drek.

"Huelo a los Cantantes de Sangre".

Bowen asiente, sin sorprenderse. "Esto está cerca de su territorio".

Drek inhala profundamente, sus ojos se abren de par en par. "Tahlia," él respira su nombre con reverencia.

"¿Cómo se me ha podido pasar?"

"¡Persiguiendo la pelota!" responde Drek con una buena dosis de sarcasmo.

Bowen se burla de él. "No ignoré el olfateo para perseguir un sólo aroma".

Drek resopla, arrugando el hocico. Bowen siempre tiene problemas con los olores múltiples. Le llega un olor y se obsesiona.

Una exhalación irritada sale de Bowen. "Bueno, quizás un poco".

Las garras de Drek chasquean cuando su pulgar e índice se juntan. "Hasta el final".

"Bien, sigamos", responde Bowen impaciente.

"No son enemigos de los Were", comenta Drek significativamente. "Acogerían a dos hembras Were solitarias".

"Sí", admite Bowen.

"Así que Tahlia debe haber encontrado refugio en su territorio".

Bowen suspira y lanza una mirada hacia Drek. "Eso es un logro."

"No creo en coincidencias". Sus ojos se fijan en los orbes de mercurio que giran lentamente en la cara de Bowen. "Una hembra alfa, mi elegida, y dos machos Cantantes, ¿juntos?".

"Tienes razón. Pero tendremos que manejar esto con un grado de diplomacia del que careces, Drek".

El rostro de Drek se tensa. "Tengo ciertos derechos inalienables aquí".

"Por supuesto. Pero son una especie diferente, con reglas diferentes que rigen su especie. Puede que no podamos entrar sin más y coger a Tahlia. Puede que haya un protocolo".

La cara de Drek azota a Bowen y siente que sus ojos giran en respuesta a su mayor agitación.

"A la mierda el protocolo".

La barbilla de Bowen se inclina. "Temía que dijeras eso".

No hay palabras después de eso, sólo velocidad.

CAPÍTULO VEINTITRES

CYN



Cynthia se cruza de brazos. "¿Tienes que estar bromeando?"

Jason se da la vuelta y golpea la pared. Escamas de yeso flotan hasta el suelo. "¿Te parece que estoy de coña?"

Cynthia estudia su cuerpo tenso como si fuera una serpiente enroscada. Suspira. "No voy a mentir. Esto es una mierda".

Jason resopla. "Sí."

"¿Qué vas a hacer?"

Cynthia siente por él. Está tan mal. Los últimos tres años han sido una tortura. Y en cierto modo, nunca se detuvo. Jason ha estado en una perpetua montaña rusa como un adicto emocional sin remedio a la vista.

"¿Qué te parece?", pregunta con desdén en la voz.

Cynthia se mira los pies y se da cuenta de la porquería de calzado que lleva. *¿Qué importancia tiene eso?* No lo sabe, pero en este nuevo mundo de locos, sólo quiere algo bonito, joder.

En lugar de eso, se enfrenta a Jason y a la realidad. "Te vas".

Él asiente con la cabeza. "Claro que sí. No me voy a quedar a ver como Julia se lo hace a Scott".

"Dios, eso es grotesco, incluso para ti".

Él avanza hacia ella, pero Cynthia se mantiene firme. Jason es muy volátil, pero ella no cree que vaya a abalanzarse sobre ella.

Jason ve algo en ella y se frena, su expresión es como un trueno. "¿Qué? ¿Crees que te tocaría?"

Cynthia sacude rápidamente la cabeza. "No, pero no eres tú mismo, Jas-"

"¿No me digas?" Se pasa una mano por el pelo arenoso. "Mi hembra" -se golpea el pecho lo bastante fuerte como para dejar un moratón- " toda atada de pies y manos..."

"Fusión".

" ¡Lo que sea!" ruge, y la boca de Cynthia se cierra.

"Con Scott", escupe.

Cynthia está en modo difusión total. "Escucha, Jason, sé que estás alterado ahora mismo..."

Sus manos se cierran en puños, su mandíbula se endurece y sus cejas se arquean en flagrante incredulidad. "Sí. ¿Te parece?"

Cynthia exhala un suspiro apretado, cruzándose de brazos. "Pero nunca te lo perdonarás si le

pasa algo a Jules".

Se encuentra con sus ojos, sus iris de color avellana se vuelven verdes.

"No te vas a poner como un lobo conmigo, ¿verdad?"

"Tal vez."

Cynthia se cruza de brazos. "Pues no".

El verde vuelve a su color humano y Cynthia deja escapar un suspiro de alivio. Jason como humano ya es lo suficientemente malo. Como lobo es simplemente demasiado peligroso.

"Ya no me lo puedo perdonar", confiesa con dureza.

"¿Por qué?"

Jason se vuelve, y sus dos puños golpean la pared. Cynthia grita, retrocediendo un paso mientras se lleva las manos al pecho, con el corazón saltándole como una pelota de ping-pong.

Aquí reparan las paredes a menudo.

Jason se da la vuelta, dirigiéndose a la pared que acaba de estropear: "Por culpa de mi trasero despistado, se llevaron a Julia, mataron a Kev y, finalmente, te convirtieron a ti".

"¡No, Dios-Jace!" grita Cynthia, moviéndose detrás de él y apoyando sus palmas sobre su musculosa espalda. "Esto no es culpa *tuya*". Le da una ligera bofetada. "desconocíamos que esto formara parte de nuestro mundo".

Jason se voltea para mirarla. "Pero si siempre fui Cantante, ¿por qué no tuve el instinto de proteger a Julia? ¿No debería haber sentido algo?". Su voz se quiebra, el arrepentimiento destroza el timbre hasta convertirlo en cristal quebradizo.

"¿Recuerdas el tiroteo, Jace?" Los ojos de Cynthia escrutan los suyos. "Si *eso* no era protegerla de ese profesor de mierda, no sé lo que sería".

Jason la mira durante medio minuto y luego la abraza. " *Tengo que* irme, Cyn. No puedo estar aquí. No quiero que le pase nada malo a Jules, pero tiene a *Scott*".

Cynthia le palmea la espalda y luego le sujeta la camiseta. "Sé que es egoísta, pero no quiero que te vayas. Es como separar a los tres mosqueteros o algo así".

Jason le toca la mejilla mientras se aleja. "Sí, lo es. Pero si me quedo le haré más daño. No soporto a ese imbécil".

"¿Porque tiene a Julia o por otra cosa?"

Una sonrisa apesadumbrada cruza sus labios. "No tengo principios nobles. Se está llevando a mi mujer, y esa es toda la razón que necesito para odiar sus apestosas entrañas".

Cynthia no puede reaccionar. Ella entiende. No es razonable, pero es real. Y es lo que le importa.

Levanta los ojos para mirarle. "¿Cuándo?"

"Tengo mi mierda empacada. Me despediré de Jules y me largare."

"¿Y si hay, ya sabes, fuerzas de seguridad cazando tu culo?"

"Que vengan." Introduce sus manos en los bolsillos de sus vaqueros, pero no sin que antes Cynthia vea sus nudillos lastimados.

"No puedo hacer nada..." Quiere suplicarle, razonar con él. Debe existir una manera.

"No."

Ella observa la determinación en cada tenaz línea de su rostro. "Vale." Cynthia se aparta un pelo de la cara, mirando hacia abajo. "Lo siento."

"No es tu culpa."

"Parece que todo es culpa nuestra."

Jason se pasa los dedos por el pelo. " Quizás. "

Cynthia levanta la cara.

Jason se encoge de hombros. "Es como si alguien me hubiera robado la vida y luego me la hubiera devuelto como carne picada. Y ahora está estropeada".

"Analogía repugnante. "

Levanta los hombros. " ¿Me dices que me equivoco?"

Cynthia niega con la cabeza.

"No puedo", susurra.

Jason entra en su espacio y besa su frente, ahuecando brevemente la parte posterior de su cabeza. "Cuídate, Cyn."

Ella asiente. No se habla, demasiadas lágrimas y ninguna palabra adecuada.

Esto es una mierda.

Sólo eso.

Julia

Su culpa es una ciénaga sin final. Caliente y rancia, se extiende alrededor de sus piernas, amenazando con ahogarla con su hedor y su calor.

Sabía que vendría, pero cuando Jason se acerca a ella, Julia se tensa por la sorpresa.

"Hola", exclama. Por primera vez, está felizmente sola, pero siente la separación de Scott como un lastre.

Jason se mueve más rápido, y sus ojos se abren de par en par cuando se abalanza sobre ella y sus brazos rodean su pequeño cuerpo.

Julia abre la boca para gritar y los labios de Jason la asfixian mientras se estrellan contra la pared en una maraña de brazos y piernas. Sus manos sujetan a Julia antes de que se golpee la cabeza, y su cuerpo la inmoviliza contra el exterior del granero.

Jason la besa con fervor, desesperadamente, y ella abre la boca. El beso se hace más profundo, sus lenguas se entrelazan en una pasión a la vez familiar, pero ahora de alguna manera equivocada.

Aunque están casados, están separados.

Su asalto a la boca de ella se convierte en un mordisco. La suelta de mala gana. Jason agarra la mandíbula de Julia y la obliga a mirarle.

El miedo, la tristeza y la adrenalina se combinan en un cóctel vertiginoso que se apodera de ella y del vínculo que comparte con Scott. "Ya viene", susurra.

Jason pone cara de desprecio. "Claro que vendrá. Que venga".

Julia le mira la cara. Una cara que ama. Una cara que tendrá que dejar ir.

"¿Por qué, Julia?", pregunta él, golpeando con la palma de la mano la pared junto a su cara, y ella se estremece.

No responde porque Scott tira de él.

Lanza a Jason a tres metros y aterriza, su ropa estallando de su cuerpo mientras se transforma en lobo.

Scott cambia a su forma de Combatiente en el tiempo que ella tarda en expulsar el aire de sus pulmones.

"¡No!" Grita Julia.

Scott y Jason chocan en el aire.

Aterrizan y Julia se interpone entre ellos. Unas manos fuertes la agarran y la arrojan lejos,

enviándola por los aires. Julia intenta utilizar su telequinesis, pero no lo consigue, ya que su trampa emocional se intensifica.

Scott la sujeta.

"Quédate aquí", gruñe, y Julia se encoge al ver su forma. Él se da la vuelta, y hay un espacio vacío donde estaba Jason.

Desapareció.

Julia no sabe si es para siempre. Pero se siente como si lo fuera.

Scott se endereza de su cuclillas. El monstruo lentamente vuelve a ser humano. Dientes como los de un tigre dientes de sable se retraen, garras tan largas como dedos se deslizan hasta las uñas, su estatura se acorta y sus ojos dejan de brillar.

Julia inspira estremecida y se sienta sobre su trasero, hundiendo la cara entre sus manos.

"Eso fue horrible", confiesa las palabras mientras lucha contra los sollozos y se pierde.

Scott no está de acuerdo, ni dice que lo siente, ni se excusa a sí mismo o a Jason. La levanta del suelo y la lleva a su dormitorio.

Cyn coloca una toallita húmeda sobre la frente de Julia.

Dichosa.

"Ha salido bien, *no*".

Los ojos de Julia giran para encontrarse con la mirada de Cyn. "Sí. Me sentí como una imbécil".

"Jason no es realmente todo lo que hay", dice Cyn, golpeando su sien. Ella se deja caer, posándose en el lado de la cama de Scott.

"Vaya, eso suena mal. Como si pensara que Jace está desquiciado. Quiero decir..." Ella suspira, envolviendo su largo cabello en un puño y arrojándolo sobre su hombro, "Él no está desquiciado. Sólo está frustrado. Pero creo que finalmente tomó la decisión correcta".

Julia se queda pensativa.

"Se fue para que *pudieras* tener una vida, Jules. Jason se fue para tenerla él también".

"Pero nunca lo aceptó... con nosotros".

Los ojos de Cyn se van hacia el techo y luego atraviesan a Julia cuando se vuelven a moverse. "¿Cómo podría? Tú eres la que tiene el alma fundida, no él".

"Con esto" -Cyn mueve el dedo de un lado a otro- "que tenéis Scott y tú, tenéis que dejar atrás los recuerdos. Jason no tiene ese amortiguador, las cosas químicas sucediendo. Sólo tiene los recuerdos y la devoción".

Julia se muere un poco por dentro ante sus palabras.

"Y el hecho de que ninguno de nosotros sabía que éramos Cantantes. Y el hecho de que él es un Were ahora. Quiero decir, estamos tan lejos de seguir siendo humanos, que lo alteró todo".

"Ya lo sé", concede Julia en voz baja. Lógicamente, con todo lo que ha cambiado en sus vidas, hay cero posibilidades de que su relación siguiera siendo la misma.

"Odio decir esto, pero tendrás que empezar a pensar en anular el matrimonio".

Julia niega con la cabeza, entrelazando fuertemente sus dedos. "No puedo. Eso traería a alguien directamente aquí". Y hasta cierto punto, se siente como una mierda por siquiera contemplarlo.

Cyn se permite sonreír. "Deja que Truman lo haga".

Julia se cruza de brazos. "Oh, sí, eso funcionará, Cyn. Hay una cacería humana apuntando a

Truman".

"No tanto, Jules. Se fue hace tiempo. Homer, Alaska, no tiene recursos para buscar a un policía a un año de jubilarse".

"A un año de jubilarse", repite Julia asombrada.

"Lo sé, ¿verdad?". Aparta la mirada y el color inunda sus mejillas. "No aparenta *su* edad".

Julia escruta su expresión. "¿Te gusta?"

Cyn se mira las manos anudadas. "No me digas.

Vaya, a Cyn le gusta Truman.

"Creía que estábamos hablando de Jason". Cyn resopla, balanceando la pierna.

"Creo que ya hemos hablado bastante de él. No puedo negar que le quiero".

"Pero no *estás* enamorada".

Julia sacude la cabeza. "Creía que sí lo estaba".

"¿Demasiada agua bajo el puente?" pregunta Cyn.

Julia le lanza una mirada vencida.

"Demasiada sangre".

Julia llama la atención de Scott cuando se asoma a la habitación.

Se marcha sin decir nada, dejando a las mujeres llorar por el pasado sin él como público.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

SLASH



Slash envuelve a Adrianna con el brazo, la atrae contra su cuerpo y la besa en la coronilla. Huele a bosque y a él.

A Slash le gusta.

Su lobo da un revolcón de júbilo justo debajo de la fina capa de piel que hace que Slash parezca humano.

Su animal está encantado con la elección de su compañera.

"Ahora estás blandito y suave, semental". Adrianna le da un codazo en el costado. "Ooh, quizás no *tan* blando".

Se aparta y le mira el estómago, ladeando la cabeza. "Debes tener un paquete de doce ahí. Eso sí que es sexy".

Slash levanta las cejas y se mira el vientre plano. "¿Un qué?"

Ella le da una bofetada, y él le alcanza la mano tan rápido que ella jadea suavemente. Le da la vuelta a la mano y le besa el centro de la palma.

Ella suspira complacida.

Slash podría acostumbrarse a los ruidos que ella hace.

Adrianna se sonroja ante la mirada que él le dirige.

"Creía que habías dicho que no eras la virgen del rubor".

Le mira a través de sus largas pestañas. " Ya no".

Es el turno de Slash de sentir un poco de vergüenza. La atrae hacia él, abrazándola. "Fue un precioso regalo el que me hiciste".

"Slash", dice ella contra su piel desnuda, "no tienes que estar tan serio todo el tiempo. La vida no es tan mala, ¿sabes?".

Es muy joven. A veces Slash lo olvida. Memoriza cada línea de su cara y cada curva. La vida es una marea siempre cambiante. Cuando surcaba la corriente solo, era manejable. Ahora son dos.

Y algún día, puede que haya un cachorro. Su pecho se hincha al pensar en algo que supuso que nunca formaría parte de su vida. Una emoción le recorre como una descarga eléctrica.

Se quiebra una rama y Slash gira, empujando a Adrianna detrás de él.

Sus ojos patinan por el bosque. Todo está en orden, y puede ver vagamente la oscura silueta de la mansión de los Cantantes en la lejanía.

Pero Slash es Rojo, así que mantiene su postura alerta. Nunca descarta sus instintos. Sus ojos desmienten lo que su nariz le dice que es cierto. Los dedos de Adrianna le sujetan los flancos, y

él se flexiona preparándose para un cambio de forma.

No es necesario que un Were cambie a lobo completo, excepto cuando la luna lo llama. Un rápido vistazo le dice que la luna está a medias. No hay ningún lobo listo. Y estaría terriblemente vulnerable cuando volviera a cambiar, dejando a Adrianna desprotegida.

No, determina la amenaza y parte de ahí.

"Sal. Te escucho", anuncia Slash en voz alta.

"Slash", dice Adrianna. Él puede oler su miedo como si fuera el suyo. Lo comparte.

Slash no había conocido el miedo sin Adrianna. Con una compañera, forma parte de su proceso mental. Su bienestar es una prioridad que no puede negar aunque quisiera.

Un gran Were sale de una espesa arboleda y camina hacia ellos con elegancia. Es toda una proeza, teniendo en cuenta su tamaño.

Instantáneamente Slash intuye que no es de una región cercana.

Sus fosas nasales se encienden cuando él se acerca y ambos Were olfatean disimuladamente al otro.

Con cautela, el otro Were rodea a Slash y a Adrianna.

Sus ojos la miran mientras se coloca detrás de Slash.

Slash gruñe en voz baja. "No la mires".

El extraño Were ladea la cabeza hacia la izquierda, como si lo considerara una exigencia. Claro que no es una exigencia. Slash no las hace.

"¿Es tuya?"

Extraña expresión.

Adrianna inspira. "Weiner", murmura Adrianna en voz baja.

Slash ignora la indignación de Adrianna. "Es mi compañera".

"Desde hace poco, por el olor que desprende".

Slash se pone rígido, fijando su expresión. "Expresa tu preocupación y tus asuntos, Were".

"Soy Tramack. Y creo que tienes algo que me pertenece".

A Slash le resulta imposible contener su confusión. Su mente corre a través de las posibilidades y finalmente aterriza en el vago recuerdo de dos hembras que llegaron el día anterior. *¿Podría ser...?*

No. Una es Lanarre. Este Were es común, no es una mancha de ninguno de los dos, Rojo o Lanarre.

Él es Alfa. Y Slash siente que es un jefe de manada. Tiene ese aire de obediencia esperada.

Slash no obedece a ningún Were. "No tengo nada que te pertenezca."

"Yo busco una hembra Alfa".

Slash se encoge de hombros, sin darle nada. "No hay ninguna salvo mi compañera, a la que ves aquí".

Tramack hace ademán de oler a Adrianna desde su distancia de seis metros.

Slash decide que no le gusta. Por supuesto, eso no es atípico. A Slash se le ocurre un pensamiento repentino.

¿Dónde está Zeke?

"Es Alfa, pero no es a quien busco".

Su atención vuelve a Tramack. "Lo entiendo".

"¿Con quién hablo?"

"Slash".

Tramack recorre dramáticamente con la mirada la cicatriz de Slash.

"Sabes, eres un imbécil de primera. ¿Por qué no te vas a cazar a tu pollita a otra parte?",

comenta Adrianna.

Slash suspira. *Me va a hacer matar.*

Tramack mira a Adrianna pensativo. "Sabes" -sus ojos se dirigen a los de Slash- "una hembra insubordinada de nuestra manada sería manejada antes de que su comportamiento se saliera de control, como parece haber sucedido con tu hembra".

La paciencia de Slash se agota. "Ella no es de *tu* manada".

"¿De qué manada es?"

La inquietud se apodera de Slash, y la aplasta antes de que pueda olerla. Delibera si debe responder o no. Decide que no. Cuanto menos sepa esta Were, mejor.

"Del noroeste", dice Adrianna.

Slash gime dentro de su cráneo.

Tramack esboza una horrible sonrisa de triunfo que aprieta las entrañas de Slash. "Ah. Eso explica todo".

El ceño de Slash se vuelve una mueca mientras sus manos caen para colgar a los lados. Le desagradan las sorpresas. "¿Oh? Ilústrame."

"El jefe de la manada se ha ido. La fábrica de rumores está plagada de historias sobre su muerte, junto con la de su segundo".

Tony.

Y Manny. Slash había olfateado a Lawrence y Emmanuel. Estaban enterrados bajo sus pies. *¿Cómo iba a saber Tramack lo que Slash acababa de confirmar?*

"Nosotros, los del Oeste, estamos hermanados con los del Norte".

La piel de gallina se extiende como una alfombra roja sobre la piel de Slash. Adrianna apoya la cara contra su espalda desnuda, aspirando su fragancia.

Su inusual silencio habla de su temor. Slash odia que su tierno momento juntos haya ido seguido de un encuentro imprevisto con ese Tramack hambriento de poder.

"Si ella es del Noroeste, entonces automáticamente forma parte del Oeste si Lawrence es declarado muerto. Y tú lo sabes". Tramack extiende la mano como si sus palabras fueran algo natural.

Las entrañas de Slash hacen una lenta revolución. "Sí, lo sé."

"Y tú... tú no formas parte del Noroeste". Tramack se ríe.

Slash no le ve la gracia. Todo lo que puede hacer es olfatear el temor de su hembra mezclado con la desdicha a sus espaldas.

"Tú eres Rojo. Reconocería esa mancha en cualquier parte".

Slash avanza hacia él y Adrianna lo sujeta por las caderas con las palmas resbaladizas, como un ancla a su espalda. "No, Slash. Te está provocando".

"Escucha a la mujercita, Slash", se burla, "y disfruta del tiempo que puedas pasar con ella antes de que sea absorbida por mi guarida". Se golpea el pecho.

"No soy una mujercita, perro castrado".

"Adrianna", dice Slash como una bofetada, y ella ahoga un sollozo.

Tramack dirige a Adrianna una mirada pensativa. "Disfrutaré dándote una lección de modales".

Slash le quita las manos de encima y se lanza contra Tramack. Chocan estrepitosamente contra un tronco ancho que hay detrás de ellos. Slash levanta al otro Were por el cuello. "No la tocarás, ni la mirarás, ni la llevarás a ninguna parte. No habrá lecciones aprendidas por tu mano".

"Conoces la ley Lycan, Rojo. Ella no puede aparearse fuera de la manada. Te creíste inteligente, que podías eludir la ley cuando te convenía".

Slash baja a Tramack al suelo, su ira nubla su olfato demasiado tarde.

Cuatro Were salen del bosque.

"¡Slash!" Adrianna grita.

La cara de Slash gira para mirarla. Sola y pequeña, está desprotegida. "¡Quédate ahí!" Slash ruge.

Dos de los Were se separan de su posición, cada uno caminando hacia Adrianna.

Su cuarto de cambio se transforma en lobo. Las garras tiemblan en las puntas de sus dedos, y los lleva a los lados, con el aire silbando entre los cuchillos óseos.

"¿Quién será el primero en perder su diminuto pene?", gruñe con un chasquido de garras.

Slash la ama más que a la luna.

Tessa

Tessa ha estado nerviosa todo el día. Hubo un gran alboroto cuando la Rara y su marido humano discutieron y luego él se marchó. Su alma de Cantante está ahora a su lado, un grupo de Cantantes de la Región Dos están aquí, y Tahlia está enfadada con ella.

Y los dos Cantantes a los que vio arrojando al otro Cantante por un conducto con trampilla en mitad del pasillo... bueno, parece un buen momento para irse.

Tessa corre por el pasillo hasta la habitación prestada de Tahlia y, con un silencioso golpe, entra.

Tessa se asusta al ver a Tahlia empacando.

"¿Qué pasa?", pregunta, mirando de la bolsa a su rostro exótico.

Tahlia levanta la vista del equipaje. "Tengo un extraño presentimiento".

Somos dos.

"Ya he preparado la maleta", admite Tessa.

"¿Tú...?" Tessa suspira, dando a su trenza una irritada sacudida detrás de su hombro. "Quiero decir, sé que dijiste que en realidad no eres dueña de tu vida. Pero, ¿quieres no esperar al comité de rescate de Lanarre y simplemente venir conmigo?".

Tahlia se muerde el labio. Después de un minuto, levanta la cabeza. Sus ojos azul oscuro se tiñen de violeta cuando su estado de ánimo se torna contemplativo. "Si fuese maravilloso, iría con él".

"Pero eso es lo que pasa, que no lo sabes".

Su pelo rizado rebota mientras sacude la cabeza. "No lo sé. Podría ser un tirano. Podría ser arrogante".

Un Lanarre que no es arrogante. Tessa sonríe ante eso.

"Podría ser sexy".

Se giran y la Rara se para en la puerta.

Sobresaltada, Tessa dice: "Sin ofender, conversación privada".

Julia separa las manos de su cuerpo inofensivamente. "Entiendo. Pero si hablamos de destino, puede que tenga una pista". Suelta una breve carcajada.

Tahlia asiente. "Agradezco tu amabilidad".

"Pero..."

Tessa mira entre ellas y queda impresionada por sus ojos, ojos antiguos prisioneros dentro de sus jóvenes rostros. Han tenido que vivir demasiado para ser tan jóvenes.

"Pero en esto, debo elegir", dice Tahlia.

Julia atraviesa la puerta y se acerca a Tahlia. "Eres valiente. Sobreviviste a la muerte de tus guardianes. Estás en una especie de matrimonio arreglado..."

"No muy diferente a tu unión de almas".

Julia levanta los labios. "Muy *diferente*. Siento amor por Scott porque lo llevo en la sangre".
Pone un puño suelto contra su pecho. "Es parte de mí".

"Gracias, Julia." Tahlia se inclina hacia ella para abrazarla.

Tessa observa a las dos mujeres, que son tan diferentes, encontrarse en un terreno común.

"Quédate", implora Julia, "El tipo Lanarre..."

"Drek", interrumpe Tahlia.

"Drek aparecerá. Y tú puedes quedarte aquí, a salvo". Julia presiona sus manos contra las de Tahlia. "Si te vas, él tendrá que buscarte. Y ese tal Drek no te hará daño, ¿cierto?".

El asombro se extiende por las facciones de Tahlia. "Por supuesto que no. Un Lanarre nunca haría daño a una hembra".

Julia mira hacia abajo. Cuando su rostro se levanta para encontrarse con los ojos de Tahlia hay una enorme tristeza allí. "Déjame hablarte de un Were llamado Anthony Laurent".

Cuando Julia termina, Tessa piensa que hay algo más en la historia.

Tahlia se sienta en el borde de la cama, abatida. "Fue él. Él fue el Were que asesinó a mis guardianes. No podía ser otro".

Esto se empeora cada vez más.

"Sé que es raro que un Were ataque a las hembras, ¿pero este Were?" Julia se estremece.
"También tenía sangre demoníaca. Mató a mi gente. No perdonó a nadie".

"¿Está muerto?" pregunta Tahlia.

Julia asiente.

Los ojos de Tahlia se cierran y una arruga de preocupación se instala entre ellos. Sus ojos se abren lentamente. "Sin embargo... ¿actuó bajo las órdenes de otro?".

"Sí, un demoníaco llamado Praile".

Tahlia mueve el labio entre los dientes.

Julia se inclina hacia delante. "Entendemos que puede haber represalias. ¿Qué se les ocurre?"

La corazonada de Tessa se acelera y sus ojos recorren la habitación con ansiedad. "Debemos ir si o si, Tahlia".

Tahlia asiente. "Mis pensamientos son sólo las leyendas con las que me crié. Los demoníacos son una raza a temer". Ella da la más mínima elevación de sus hombros. "Sin embargo, aquí sois angelicales, así que tenéis una poderosa oposición incorporada".

"¿Y qué me dices de Drek?" pregunta Julia.

Tahlia tiene una mirada melancólica, mirando por una ventana sin vista. La oscuridad ha reclamado el día.

"No estoy preparada." Le lanza una mirada a Tessa. "Creo que sólo estaba guiándome por lo que otros pensaban que era mejor para mí. Y ahora sé que puedo ser algo más que una princesa Lanarre apareada".

Sonaba insegura.

"¿Estás segura de que es lo que quieres?". La cara de Julia luce afligida. "¿Y si se deja caer y es increíble, amable y súper guapo?".

Tahlia sonríe. "Bueno, valdrá la pena tener paciencia. Yo no estoy preparada, y Tessa quiere un compañero".

Julia le lanza a Tessa una mirada que dice claramente que le ha llenado la cabeza de

pensamientos a la chica.

"Escucha" -Tessa levanta las manos, mirando rápidamente hacia la ventana- "Vendré a verte después de dos semanas, una vez que nos hayamos establecido en algún sitio". Ella levanta los hombros, barriendo una palma hacia fuera en señal de súplica. "Y si Drak está aquí....".

Tahlia se ríe. "Drek de la Lanarre, Tessa."

" Ajá. Si Drek se deja caer por aquí, entonces por todos los medios, hazme saber cuál es tu opinión sobre él".

"Le diré que traté de hacer entrar en razón a Tahlia".

Tahlia frunce los labios. "Tengo una desmesurada cantidad de sentido común".

El rostro de Julia se entristece. "Yo también lo creía. Una vez".

Los ojos de Tessa barrieron la habitación casi vacía, aterrizando en un armario. "¿Eso es todo?"

Tahlia asiente.

" Regreso en un minuto. "

Tessa se da la vuelta desde la puerta. "Gracias, Julia. Por todo."

Julia la mira fijamente con esos ojos desconcertantes, como de whisky dorado. "De nada."

Se sintió como en casa por un día.

Ahora la carretera volvería a ser su hogar.

Tessa entra de puntillas en la inmensa mansión y se dirige a la cocina.

Empaca cuidadosamente comida para un par de días y carga una gran bolsa de almuerzo frío-caliente repleta de viandas.

Tessa introduce suavemente el termo, con cuidado de no aplastar el contenido, y vuelve a agradecer en silencio a Julia que lo haya compartido con ella.

De repente se le eriza el vello de la nuca y Tessa se maldice por ser demasiado lenta cuando una mano le tapa la boca.

Da una patada y tira la bolsa del almuerzo. Una naranja sale disparada de la bolsa y rebota sobre el bloque de granito de la carnicería. Rueda hasta chocar contra la pared. Rebota y cae con un ruido sordo mientras Tessa es arrastrada a la despensa del mayordomo.

Sus tacones chirrían contra el suelo de madera mientras se cambia de cuarto y se mueve para cerrar los dientes sobre la mano que la agarra.

"No lo hagas".

Esa voz.

La empuja por el umbral de la despensa y cierra la puerta de un tirón. La gira a toda velocidad y la golpea contra la puerta. Tessa se queda momentáneamente aturdida cuando su cabeza golpea la madera.

Es el Cantante, el más ligero de los dos que hundieron al inconsciente Víctor en el agujero.

Luna.

"Estoy aquí para matarte".

Tessa nunca ha sido esclava de sus emociones. Nunca se ha preocupado por un macho. Ella ha sido cazada, golpeada, degradada y nunca, jamás valorada.

En medio de todo eso, ella sobrevivió.

Por eso, cuando su corazón se acelera y sus miembros se debilitan, no comprende de qué se trata.

Sus ojos ahumados se clavan en los suyos, y un ligero vapor se desprende de su piel, que tiene un tenue toque rojizo.

Él arde, sus ojos, su piel... todo.

Está tan caliente que ella puede sentir el calor que emana de su piel.

"Entonces, mátame", susurra Tessa.

Está agotada.

Ha terminado de huir. Si muere, Tramack nunca podrá tenerla. Extrañamente, Tessa gana.

Él niega con la cabeza, el fantasma de una sonrisa rozando sus labios. "No", dice, sus dedos apretándose contra su garganta. " No lo creo."

El desconcierto de Tessa aumenta.

Podría derribarla pieza a pieza. De algún modo, este Cantante de aspecto extraño tiene la fuerza necesaria para superar a una mujer Alfa Were con un cuarto de cuerpo.

¿Por qué no lo hace?

"Viste lo que le hicimos al otro Cantante".

Debería habérselo contado a Julia.

Ella se lame los labios, y sus ojos se clavan en el movimiento.

"Entonces, ¿no vas a matarme?". Los pensamientos de Tessa giran.

Niega con la cabeza. "Supe lo que eras para mí en cuanto te sentí".

Este tipo está loco. Le seguiré la corriente.

Sus dedos se aflojan pero no se despegan de su carne.

Ella se oye a sí misma preguntando: "¿Qué es lo que sentiste?".

"Mi Redentora".

Realmente una locura.

Se inclina sobre ella, mucho más alto, pero no le afloja la mano. Su pulgar se acerca a su mandíbula y cuando sus labios se acercan, ella levanta la cara para darle mejor acceso.

Obviamente yo también he perdido la cabeza.

Este tipo la metió en un armario y le dijo que iba a matarla, y ahora va a besarla.

Y Tessa se lo va a permitir.

Un calor abrasador recorre sus labios cuando los suyos aterrizan en los suyos. Tessa gime como si acabara de despertarse de un delicioso sueño. Le arden todas las terminaciones nerviosas. No se da cuenta de que le ha rodeado el cuello con los brazos hasta que se amolda a él como una segunda piel.

"Qué calor", resopla contra él.

Él la sujeta por el culo y se hunde contra ella.

"Ella gime y le devuelve el beso. "Oh, Luna, te siento bien".

"Igual que tú". Picotea, lame, chupa.

Tessa intenta retroceder, y él succiona su labio más profundamente en su boca. La sensación es magnífica, como agua de baño caliente concentrada en un único y maravilloso sorbo de sexo en los labios.

Una oleada de horrible inquietud la invade y despierta a Tessa de su éxtasis sexual.

Jadea.

"¿Quién eres?"

Ni siquiera sabe su nombre. Y él es un Cantante sin aroma. No es un Cantante.

Un macho desconocido con el que me estoy besuqueando.

Deja que Tessa se deslice por la puerta pero detiene su impulso antes de que sea un charco de cera derretida en el suelo.

"Me llaman Lázaró".

"Quiero decir... ¿qué eres?".

Él sonríe, y Tessa se queda de repente fascinada con una lengua tan roja que parece estar ardiendo. *Sólo estaba en tu boca, idiota.*

Ella traga.

Lázaro le aparta un mechón de la cara y se lo coloca detrás de la oreja. "Soy demoníaco".

Las manos de Tessa golpean la puerta detrás de ella.

"Shh, no me temas".

Ella asiente. "Claro, me parece un plan estupendo. Acabo de enrollarme con el diablo, y me dices que me calme porque las cosas van estupendamente. Vale".

Él ignora sus palabras. "¿Sabes lo que es un Redentor, Tessa de los Were?"

"Es mi otra mitad. La mayoría de los demonios no tienen ese potencial. Pero los demonios de parentesco mixto pueden recibir ese don". Sus ojos se apartan de los de ella para volver un latido después.

"Soy un Were. Tú eres un demonio". Señala de ella a él. "No es una pareja hecha en..."

Se lleva un dedo a los labios y Tessa observa el ligero vapor que sale y se evapora de su piel.

Se le hace un nudo en la garganta.

"Ninguna de esas palabras, Tessa".

"Vale", exclama ella, con los ojos fijos en las manos de él. "Ha sido estupendo conocerte, pero es hora de irnos.

Lázaro vuelve a sacudir la cabeza. "Eres mi única oportunidad. Si te tomo como esposa, nunca más tendré que volver al Hades y sufrir bajo el Maestro. Estamos destinados a estar juntos. Sólo mi Redentora puede liberarme de las ataduras del infierno".

Tessa descubre que el aire no llega a sus pulmones. "¿Y tu compañera o lo que sea?".

Él frunce el ceño, y Tessa lo descubre.

"No le gustará. Deja que me vaya y entonces todo irá bien. Puedes seguir siendo malvado y eso, y yo seguiré..."

¿Qué seguirás haciendo?

Ah, sí. *Huyendo.*

Lázaro se estrecha contra su cuerpo. "No puedo forzar a la Redentora. Ella debe estar dispuesta".

Sus manos se deslizan detrás de su cuello, y ella gime contra su tacto. Está perdida.

Tan perdida.

¿Qué me pasa?

"¿No sientes la atracción?"

Tessa lo hace, justo entre sus piernas.

"Sí", admite. "Pero no es suficiente. Quiero decir, ¿ni siquiera eres un Were? No puedo simplemente levantarme e irme contigo".

Tessa tiene una imagen de un futuro cachorro. Le viene a la mente un perro caliente. Se estremece.

Esto no va a funcionar. Tessa necesita espacio, ahora mismo.

Ella lo empuja, y él se aleja, cada centímetro caliente. Su metro ochenta de músculo endurecido no desprende olor, sin embargo es tan fragante.

Cuando su mirada llega a sus labios, Lázaró los tuerce en lo que ella supone es su versión de una sonrisa. Sus ojos grises la miran con furia.

Su pelo rubio claro le pide que lo toque.

Ella se sonroja al pensar en las otras cosas.

"Puedo oler tu excitación, Tessa".

Retrocede un paso.

Demasiado peligrosa. Demasiado todo.

"No puedo hacer esto, lo siento. Eres tan tentador. Como un montón de deliciosos bombones que jamás me harán engordar".

"No me detendré", dice Lázaro.

Tessa encuentra a ciegas el pomo detrás de ella y abre la puerta. "¿Detener de qué?"

"De desearte". Él sujeta la puerta mientras ella intenta cerrarla entre los dos.

"Jamás", retumba su voz profunda.

Ella la cierra de un tirón y se marcha corriendo.

CAPÍTULO VEINTICINCO

SCOTT



Scott sería más feliz sin la fusión de almas. Sin dudas. En este momento, las cosas son una mierda.

Su padre está muerto. La mayor parte de la Región Uno está muerta.

Y las emociones de Julia constantemente lo golpean. No puede culparla. El egoísta gilipollas de su marido deja todo su equipaje en la puerta de su casa para que se las arregle, mientras que todos los apestosos superiores exigen la orientación de una mujer de veintidós años.

Le duele el corazón donde nunca antes le había dolido.

Scott piensa que hay un gilipollas menos y unos cuantos más por venir. Se dirige al granero. Julia ya debería estar allí.

Lo sabe. Puede sentirla como un faro dentro de su cuerpo. Ella se ocupó de Tahlia y Tessa mientras él le daba las noticias de mierda de lo que pasó durante las setenta y dos horas que sus hermanos estuvieron encerrados en el búnker.

¿Y Víctor del Dos? ¿A dónde diablos se escapó? Scott está cabreado. Salva a quien puede, resurge de las cenizas con la hermana y el hermano de Scott, y luego desaparece. No es bueno. Scott necesita su culo engreído.

Lucius y él fueron separados después de la tortura de la que escapó. Los otros combatientes murieron en la batalla demoníaca. Y Julia tiene una espora demoníaca que la enferma.

Los problemas nunca acaban.

Pero después de abrazar a Jen mientras lloraba sobre él durante una hora, Scott está listo para la curación que la unión de almas le proporcionará. Si tan sólo pudiera poner sus manos sobre Julia, todo estaría bien, como habría dicho su padre.

Scott se aprieta el puente de la nariz. Incluso el sabihondo de Michael, cuando se enfrentaba a uno de sus chupasangres, no podía soportar meterse uno en su engreída boca.

Están conmocionados, se dice a sí mismo.

Eso está muy bien, pero para dos tíos que llevan el dolor de su hermana en la camiseta, la lógica y las explicaciones no sirven.

Si puede sacar de aquí a Tharell y a su propia madre biológica, tanto mejor.

Hablando del diablo.

Tharell aparece, junto con Brynn, Delilah, Domiatri y Jacqueline.

Ahora que lo piensa, Scott no es rápido para sacudirse sus prejuicios contra los vampiros. El único vampiro bueno es un vampiro muerto. Al menos él y Caldwell están de acuerdo en eso.

O lo estuvieron.

Ese barril de pólvora se ha ido ahora.

Siente que el lazo se estrecha con cada paso que da hacia Julia.

La cabeza de Julia se gira, y su cuerpo se estremece para conectarse con el de ella. Como si se moviera por arenas movedizas, cada nuevo paso es más pesado que el anterior. Ella se mueve para encontrarse con él.

Chocan suavemente. Ella gime contra su pecho. "Es tan duro".

"Sí", asiente Scott, tocándola por todas partes y perfumando profundamente su pelo mientras Julia amolda su cuerpo al de él. Los segundos se convierten en minutos mientras todo se endereza.

Su cuerpo se fortalece y la niebla del letargo desaparece de su mente. Se activan y agudizan todos sus sentidos. Scott ya puede pensar de nuevo.

"No podemos permanecer lejos el uno del otro tanto tiempo", dice Julia con una exhalación trémula.

"¿Te sientes mejor?", pregunta él, mirándola.

Ella asiente. "Muchísimo."

Scott observa a su alrededor mientras los demás permanecen en silencio.

"¿Te vas?", le pregunta a Jacqueline.

"No suenes tan feliz, muchacho", dice Jacqueline.

Scott enhebra su gran mano a través de la más pequeña de Julia y ella se pone a su lado. "He tenido suficientes tonterías y conflictos para dos vidas. Me parece bien que los fey vuelvan a donde pertenecen, y sin ofender, tampoco creo que los vampiros a sueldo sean muy atractivos".

"No te ofendas, Cantante". Brynn sisea, sus colmillos brotan como navajas dobles.

"Cierto", gruñe Scott.

"Scott", dice Julia en voz baja. "Dejémoslos ir, y cuando las cosas se calmen y el infierno no esté persiguiendo nuestros traseros, podremos cumplir la promesa".

Scott se vuelve hacia Julia, su mirada fija en la de ella. "Puede que no haya suficientes Cantantes para cumplir ese intercambio, Julia".

Ella se muerde los labios, y Scott se los alisa con un delicado dedo. "No, Julia. Sacude la cabeza y se dirige a Tharell y Domi. "Chicos" -pasa el dedo entre los dos- "habrá algunos Cantantes que quieran vivir en el mundo de las hadas". Por su vida, a Scott no se le ocurre ni un solo nombre. "Pero no sé cuándo, ni quién".

"No rompas una promesa a los fey, Scott", advierte Tharell.

Scott se acerca al guerrero Sidhe. "Estoy perfectamente al tanto de la promesa que Julia hizo. Pero tú eres un traidor. Y como tal, siento que estoy siendo bastante caritativo al honrar algo".

"Scott".

Se vuelve hacia su madre, cuyo vientre está hinchado con el hijo de Domi. No puede meterse todo en la cabeza, así que no se molesta.

"Es una promesa al hada, no a Tharell. El hada envía venganza a los que rompen sus juramentos".

"No romperemos nuestra promesa."

Domi da un paso adelante. "Ver que no lo hagas. Date prisa en una alianza entre el fey y los Cantantes. Rápido".

Scott siente el miedo de Julia, y quiere golpear algunas cabezas del arco iris juntos. Pero él no va a tirar de un Caldwell. Él va a analizar las cosas. *Lo que es mejor para Julia. Para ellos. Los Cantantes.*

A la mierda los fey. Sin embargo... Scott es lo suficientemente mayor como para entender las

consecuencias de ignorar la magia puesta en marcha.

En lugar de expresar sus acalorados pensamientos, dice: "Estaremos en contacto".

Julia le aprieta la mano y él la estrecha contra él.

Jacqueline se aparta de Domi mientras su mano se desliza de mala gana por su brazo. Ella se para frente a él y por primera vez Scott la mira, realmente la mira.

Ha cambiado. Julia tiene razón. Sus ojos ya no muestran esa indiferencia vacía. Ha sido sustituida por una cautelosa esperanza.

Jacqueline no se mueve para tomarle las manos, pero Julia le da un codazo y él siente lo mismo que ella siente por Jacqueline: el perdón.

No puede odiarla más si Julia no la odia. Y ella es su familia.

Scott no sabe qué familia terminarán siendo para él, pero cuando mira a Delilah, ella ya se está acercando a él.

Julia se aparta para que pueda abrazar a su madre y a su hermana.

Un pequeño desgarró en su psique comienza a repararse cuando sus ojos buscan y encuentran a Julia.

Ella sonríe, y eso le ilumina interiormente.

Y Scott sabe que todo saldr a bien.

Praile

Praile está más enloquecido que nunca.  En qué lugar del Hades está Lázaro? Praile ha visto al Supremo con quien lleva el bebé de sangre.  Y Lázaro dónde se encuentra?

 Sosteniendo su polla caliente mientras echa una meada chisporroteante?

Praile se retuerce de furia.

Le dio a Lázaro instrucciones expresas de reunirse con él exactamente en este lugar. Entonces tomar an a todas las mujeres a la vez. La Suprema no había divulgado su plan para devolver a los Sidhe y a los demás al hada.

Sin embargo, es una situación perfecta para Praile. Cuantos menos sobrenaturales con quienes lidiar, mejor. Sin embargo, matar a la Suprema no ser a una tarea fácil.

Ella cuenta con un formidable arsenal a su disposición. Con suerte, ella no está totalmente consciente de todas las fuerzas que posee.

Y ella y su alma son necios. Si no han consumado su relación juntándose, ella es vulnerable. Praile y Lázaro no han estado en el complejo el tiempo suficiente para comprender toda la historia, pero él entiende que su matrimonio humano ha retrasado su consumación con la fusión de almas.

Praile emite un sonido de disgusto. *Algún tipo de tontería ilógica basada en la emoción.* Esto otorga una ventaja a Praile.

Julia ser a invencible si se consumara la fusión de almas.

Deber a ser un círculo dorado impenetrable.

Praile encontrar a la grieta en su armadura inacabada. Praile pierde vapor y aprieta los dientes hasta que se calma. Odia el envoltorio humano.

Es tan feo como el pecado.

Ese pensamiento le hace esbozar una sonrisa.

Tessa

Tessa arrastra los dos bolsos y los coloca en la parte trasera de un todoterreno prestado. Tan viejo como el infierno, pero funciona de verdad.

Eso dijo uno de los Cantantes de la Región Dos.

Le entrega las llaves en la mano y sonríe. "Julia dice que lo recuperes cuando vuelvas".

Tessa está tan poco acostumbrada a la amabilidad que parpadea para contener las lágrimas.

Tahlia le aprieta el brazo. Sus miradas se cruzan y Tessa aparta la vista antes de revelar demasiado.

Tessa piensa en Lázaro y en su amenaza. Tiembla, a pesar de sentir su calor contra ella.

Entonces, con un escalofrío, recuerda quién la persigue.

Se pone rígida. *No seas un bebé, Tessa. Mueve el culo.* No puede estar con un demoníaco, por muy fantástico que hubiese sido aquel encuentro.

No puede quedarse aquí y poner en peligro a los Cantantes, porque el sádico Tramack la persigue.

Mira a Tahlia, que se desliza dentro del coche. Y no puede dejar a una joven que apenas ha salido del cascarón por un partido misterioso.

Tessa cierra la parte trasera del Chevy Suburbana de finales de los setenta y se dirige hacia la parte delantera.

"Tessa", le llama una voz grave desde el bosque y, por reflejo, levanta la vista.

Tramack sonríe.

Dos Were arrastran entre ellos a otro malherido. Encadenado en plata, apenas puede abrir los ojos.

La visión de la hembra le deja sin aliento. Sus garras están rotas, muchas en la base, y un ojo está hinchado y cerrado. Un tercer Were la lleva en brazos.

Ella no se mueve.

Tessa olfatea que están vivos. También tiene un vago recuerdo de haberlos conocido y no sabe qué pasó.

Lo que Tessa sabe es que ha visto cosas mucho peores que esta.

La hembra sobrevivirá.

Lo siento mucho, susurra en su mente. Si ella ayuda, Tramack ganará.

Ella será su víctima, junto con el Were que ya ha capturado.

Tessa mira a Tahlia, y la chica gira las llaves en el contacto. El motor ruge y Tessa empuña la palanca.

Tramack brama, cargando hacia ella, y Tessa gime. De repente, un cuerpo se aprieta detrás de ella y una mano cubre la suya.

La carne de color rojo claro le calienta la mano, haciendo que el metal esté demasiado caliente para tocarlo, y Tessa retira la mano cuando unos fuertes brazos la retienen mientras Tramack se abalanza sobre ella. Conoce el abrazo. Su alma lo reconoce como si llevara toda la vida esperando que él la abrazara.

Lázaro.

No tiene miedo.

Por primera vez, Tessa se siente segura.

CAPÍTULO VEINTISEIS

JULIA



El brazo de Julia rodea la cintura de Scott y recuesta su cabeza en su bíceps.

Observan cómo el grupo se aleja.

"Te sientes aliviada", dice Julia.

"Sí, ¿puedes sentirlo?"

Ella asiente con la cabeza y él le rodea la nuca con la mano. La pegaría a él si pudiera.

Lo he escuchado.

Scott inserta deliberadamente la imagen del superpegamento, y ella suelta una risita.

Él le acaricia el pelo.

Tienen un minuto de paz antes de que la fea herida dentro de Julia empiece a latir y palpar.

"¿Qué es eso?" pregunta Scott.

Julia gime y se lleva la mano al estómago. "Es la sangre de ese demonio".

"Oh, nena", dice Scott, besando su boca. "Ya lo descubriremos".

El crujido de la grava bajo una pisada les hace levantar la vista. Julia se obliga a sonreír a pesar del dolor. "Hola, Peter", exclama.

"Hola", dice Scott, pero Julia siente que se le escapa un ligero temor. Está tan paranoico. Los guardias han encontrado más supervivientes de la Región Dos, y Scott sólo puede pensar en encontrar a Víctor para poder verificar sus identidades. La mente de Julia se vuelve borrosa mientras la sangre demoníaca surge como si fuera un imán fijado en algo fuera de su cuerpo.

"¿Dónde está el otro tipo?" pregunta Julia. Chasquea los dedos con una pequeña mueca mientras el dolor se intensifica. Lo ignora. "¿Laz?"

Peter sonríe, y la sonrisa de ella vacila. Hay algo ahí.

La piel de Julia empieza a erizarse como si un millón de insectos mordedores pulularan por su carne.

"¡Julia!" grita Scott desde algún lugar lejano.

Peter se acerca lentamente a ella y ella resbala. Cae al suelo y Scott se retuerce en el suelo.

¿Por qué está medio transformado en forma de Combatiente?

Tendría que haber una amenaza directa contra su vida.

Peter sonríe. Tiene los dientes negros.

Julia grita.

Y grita más fuerte cuando el manto de humanidad de Peter se desprende y su verdadera forma aparece ante ella.

"Tony lo hizo bien después de todo".

"Scott", susurra Julia.

Había pedido intimidad para despedirse del feérico.

"¡Julia!" Scott se arrastra hacia ella, sus venas palpitan en oro y plata.

Su piel arde.

Al igual que la de Peter. *O quienquiera que sea.*

Se hunde junto a ella.

Julia se estremece e intenta reunir todos sus poderes, pero no lo consigue.

El demonio le pone la palma de la mano en el estómago y la agonía se apodera de ella. Es como si le ordenara que le atravesara el estómago y ella abre la boca para gritar. Pero no emite ningún sonido. El dolor es tan intenso, tan horrible, que no le queda aliento para gritar.

Se contorsiona y arquea su espalda.

"Soy Praile. Y morirás, Supremo. Y entonces capturaré a la madre del bebé de sangre".

Scott se aproxima arrastrándose.

"Jacqueline", Julia instantáneamente exprime a través de su cerebro dominado por el dolor.

Las cejas oscuras de Praile se tensan.

"No, en parte demoníaca y feérica, en parte vampírica y angelical, enemigas de la sangre y nacidas de la lucha".

La cabeza de Julia va en dirección a donde viajaba el grupo de fey.

El terror se desliza por su columna vertebral.

¡Delilah!

Su atención vuelve a Praile cuando una horripilante cola se asienta sobre su cabeza. Su palma es fuego contra su carne, y la luz de su sangre es cegadora.

Pero la espora de lo demoníaco ha permitido la entrada para degradar su cuerpo, ella lo comprende.

La bola al final de su cola tiene púas. Late por encima de su cabeza más rápido de lo que ella puede seguir, y él la hace bajar justo cuando levanta las palmas de las manos.

Sus ojos se cruzan con los de Scott cuando él le sujeta la mano.

Un garrote surca el aire, silbando, y luego se clava en la caja torácica del demonio empeñado en acabar con ella. Praile se tambalea hacia atrás.

Unos discos verdes giran ante su mirada y no puede moverse.

La forma lobuna de Jason se inclina y la toma en sus brazos. Alcanza su espalda y agarra a un Scott semiinconsciente. Arrastra al otro hombre detrás de él mientras corre hacia la mansión.

La cabeza de Scott rebota sobre el terreno y Julia yace como un saco inerte de piedras mientras Jason se dirige a la casa.

Deja a Julia suavemente en el suelo y suelta a Scott, que gime cuando su cabeza golpea la alfombra. Jason aparta la alfombra y Julia le ve introducir una serie de números en una puerta del suelo. El aire sisea y los largos dedos de Jason abren la parte superior.

La cabeza de Víctor sale en un instante.

Jason le entrega a Julia a Víctor, que se la lleva abajo.

A continuación, Scott cae dentro y Víctor lo atrapa mal, rodando los dos en un montón sobre el frío suelo.

Julia se arrastra hasta el final de la escalera y levanta la vista para encontrarse con los ojos de Jason.

"Te amo, Julia".

Abre la boca.

Praile aparece a su espalda, su cola se balancea en alto y el mazo conecta con la cabeza de

Jason, destrozándole el cráneo mientras ella mira.

Julia se desprende del último peldaño y cae al suelo.

Jason pierde el control de la escotilla y ésta se cierra mientras las manos de Praile arañan frenéticamente el metal en busca de una presa y fallan.

Julia escapa de la única forma que conoce, una inconsciencia de necesidad se apodera de ella y cae en un sueño antinatural de supervivencia.

FIN

¡Libro 6 próximamente!

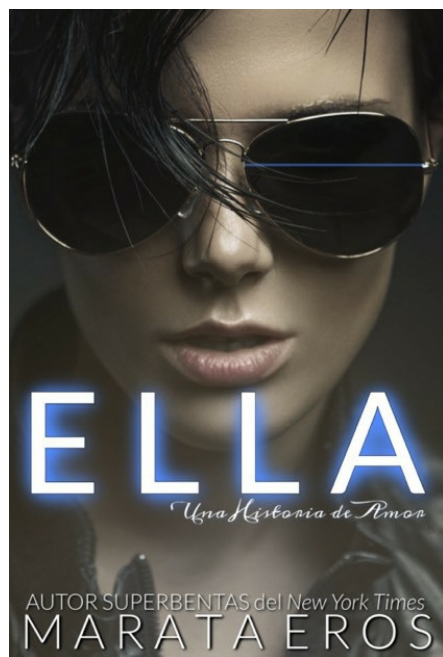


*No se pierda ningún nuevo lanzamiento **Suscríbase a:***

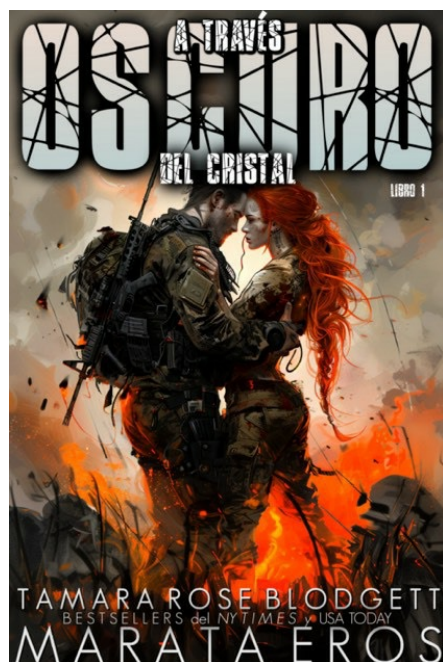
[TRB News](#)

👉 **¡Sus palabras son poderosas!** Si le ha gustado SANGRE ANGÉLICA, por favor [envíe sus comentarios](#) en su lugar de compra y ayude a otros lectores a descubrir un nuevo autor.

Pruebe otras novelas de este autor:



[Leer más](#)



[Leer más](#)



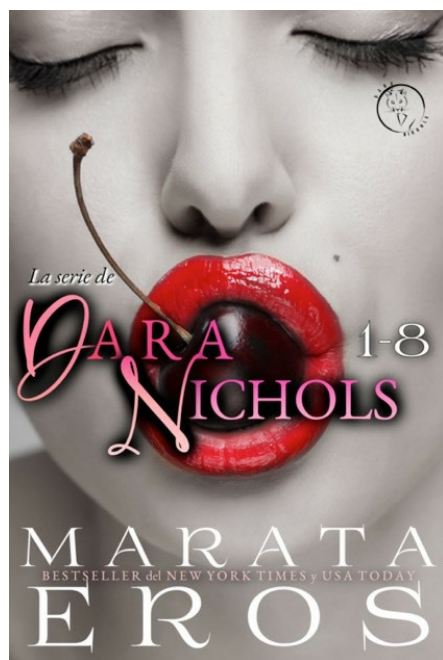
[Leer más](#)



[Leer más](#)



[Leer más](#)



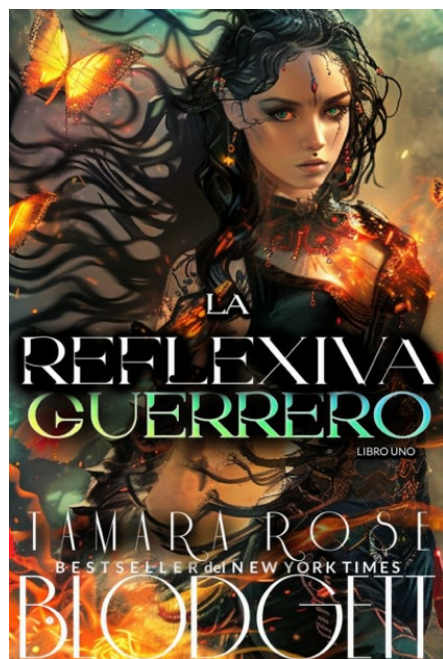
[Leer más](#)



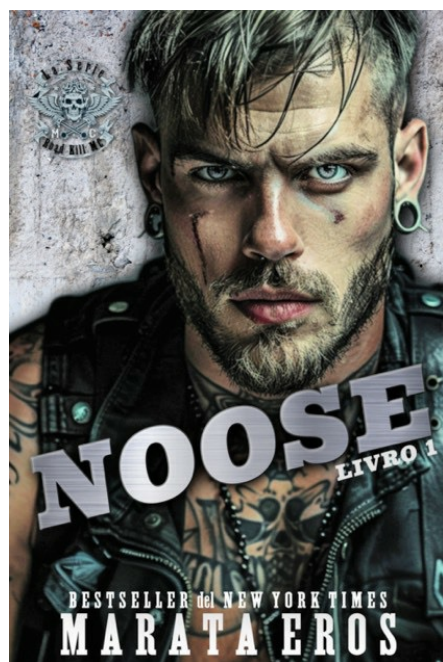
[Leer más](#)



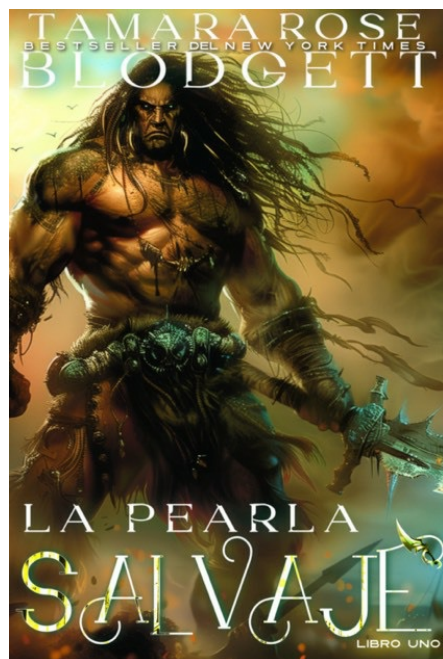
[Leer más](#)



[Leer más](#)



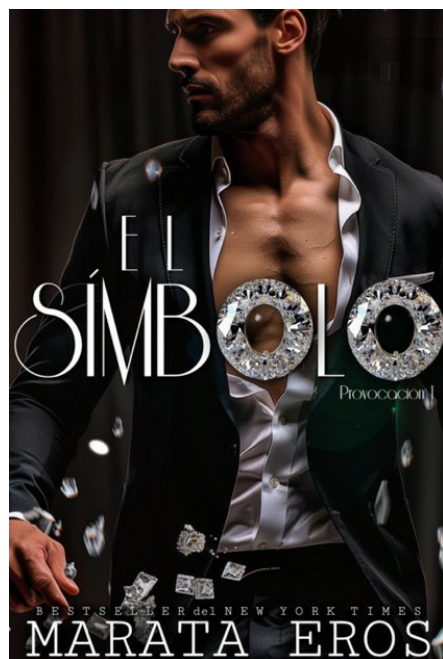
[Leer más](#)



Leer más



Leer más



[Leer más](#)



[Leer más](#)

Te invito a leer una muestra extra de más obras de este autor

MATERIAL ADICIONAL

LA GUERRERO REFLEXIVA
LA SERIE REFLEXIÓN
LIBRO 1

BESTSELLER DEL *NEW YORK TIMES*
TAMARA ROSE BLODGETT

COPYRIGHT © 2013-14 POR TAMARA ROSE BLODGETT
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

QUEDA PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE LIBRO, EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO ELECTRÓNICO O MECÁNICO, INCLUIDOS LOS SISTEMAS DE ALMACENAMIENTO Y RECUPERACIÓN DE INFORMACIÓN, SIN EL PERMISO ESCRITO DEL AUTOR, EXCEPTO PARA EL USO DE CITAS BREVES EN UNA RESEÑA DEL LIBRO.

WWW.TAMARAROSEBLODGETT.COM

SUGERENCIAS DE EDICIÓN PROPORCIONADAS POR
RED ADEPT EDITING

veinte años antes

La comadrona avanzaba por las antiguas calles empedradas, sus zapatos se enganchaban en las grietas, aunque Principle sabía que sus zapatos eran de lo más sensato.

Al igual que su ocupación.

Llegaría a la sala de partos exactamente a las ocho de la mañana para su turno de doce horas. Por supuesto, no serían doce horas, sino el tiempo que durara el parto.

Y si naciera un Reflexivo

Sólo de pensar en la *posibilidad de que* eso ocurriera, Florencia sentía un estremecimiento nervioso en lo más profundo de su ser, como cada vez que trabajaba.

Los recién nacidos reflectantes deben envolverse en mantas especiales no reflectantes. Un

bebé no se perdería en su turno por ser un prodigio que salta a un espejo u otra superficie reflectante que se deja al descubierto.

Querido Principio. Se estremeció pensando en *el* castigo que le impondrían. Las matronas no podían utilizar instrumentos quirúrgicos que no fueran de acero inoxidable pulido y, desde el último incidente desafortunado, se habían trasladado a una unidad quirúrgica totalmente de cerámica.

Florence subió los enormes escalones. La elevación de los peldaños era tan baja que la escalera parecía más una suave pendiente que verdaderos escalones.

Los centelleantes copos de carbón que se adherían al grueso granito blanco le recordaban que el sol aún brillaba con fuerza, aunque su versión del otoño no tardaría en llegar.

Una sombra cayó sobre Florence y ella se giró para mirar al cielo, con el pie en el último escalón y la mano en el picaporte de latón macizo que daba al centro de partos.

Un enjambre de mariposas, tan espeso que tapaba el cerúleo del cielo, dejaba caer la falsa noche a su alrededor mientras volaban por los conductos rectangulares que alimentaban el sistema de ventilación en los meses más cálidos.

Los puertos eran una característica arquitectónica deliberada que permitía la entrada a la única criatura de su mundo que podía identificar un Reflector

Tantos.

Florence se quedó atónita. Había visto mariposas que venían a marcar el nacimiento de un Reflector, pero nunca en tan gran número.

Su importancia era tal que su mundo fue bautizado en su honor: Papilio, Sector Diez.

Su trayectoria creaba un arco iris de colores iridiscentes, que se vertían como el agua a través de los estrechos respiraderos que se habían tallado en la sólida piedra del centro de partos.

Todos los que vivían en su mundo nacían en estructuras similares.

Sin embargo, Florence era una de las pocas trabajadoras del centro de partos que había visto la mayor incidencia de partos reflexivos. Ella había solicitado que la destinaran a éste. Tras cinco años de espera, la habían asignado al más prestigioso.

Salió de su ensueño cuando el último de los insectos que se mezclaban se coló por las rendijas bajo el alero de un tejado de cobre, ahora envejecido con un profundo verdín.

Florence abrió de un tirón la pesada puerta.

No lo oyó sonar a sus espaldas mientras corría por el pasillo hasta la planta donde se encontraban las parturientas.

FLORENCE IRRUMPIÓ POR LAS puertas batientes mientras un hombre y una mujer estaban de pie junto a una cuna.

Confundida, Florence patinó hasta detenerse.

¿Qué es esto?

Esto... parecían ser los padres frente a un bebé tan nuevo que parte de la vérnix aún recubría a la pequeña, sus brazos se balanceaban mientras aullaba.

Dos enfermeras, una al final de su turno y otra en prácticas, se quedaron atrás.

Oh, por el amor de todo lo que es bueno. Se acercó al recién nacido.

Florence se detuvo cuando la vista los alcanzó a todos.

Su aliento.

Sus pensamientos.

Todo menos la escena en sí se desvaneció para quienes presenciaron el espectáculo posterior al parto.

Las mariposas descendieron, flotando en una perezosa espiral mientras la luz opalescente del

sol bañaba sus alas multicolores.

Los brazos regordetes de la niña se arremolinaban y bombeaban, ralentizándose a medida que las mariposas se acercaban, y sus gritos resonantes se fueron acallando poco a poco.

Los insectos se posaron en las barandillas de la cisterna en un grupo portentoso, moviendo las alas en un barrido constante para mantener el equilibrio.

Su aparición congeló el aliento de los padres en sus gargantas.

El momento se hinchó y creció en la quietud de la guardería, donde filas y filas de cunas se apretaban unas contra otras. Los padres observaron cómo las mariposas revoloteaban precariamente por los lados pulidos de la cama de la recién nacida, posándose sólo en la suya y en ninguna otra.

Su aspecto era hermoso... definitivo.

Florence se esforzó por oír la voz de la madre.

"Es Reflexiva", dijo en tono apenado.

Su compañera le apretó la mano con tanta fuerza que los nudillos se le pusieron blancos.

"Sí", respondió con la misma gravedad.

Sus miradas se encontraron en perfecta comprensión de lo que el futuro deparaba a su hija: una vida como mercenaria, cazadora y perseguida.

Esto era un honor y un privilegio entre su gente.

Florence cerró los ojos, compadecida. Una mujer reflexiva: el sueño y la pesadilla de cualquier padre.

cinco años después

BETH DISPARÓ la canica de cristal liso a través de la extensión de tierra, viendo cómo el orbe de cristal caía y giraba al encontrarse con los otros que había disparado en un golpe de cristal endurecido. Se desvió en el último momento, rebotando en un tirador, y se detuvo donde ella había previsto.

Todos los demás niños de su edad podían jugar con las canicas que quisieran, pero ella no tenía canicas recubiertas de mercurio.

Beth Jasper era una chica solitaria.

Pero no una que careciera de inteligencia. Beth había sentido la tristeza de papá y mamá y sabía que pronto partiría hacia el edificio que tenía un gran *papilio* plateado brillante sobre la entrada.

Mamá y papá la habían llevado allí la semana anterior para reunirse con un hombre que tenía la nariz como los pájaros acuáticos que se reunían cerca del estanque de su familia.

Su nariz le hacía muy difícil no soltar una risita. Beth a veces tenía problemas para reírse cuando no debía.

Beth había observado y vigilado su nuevo entorno, recordando lo que le habían dicho sus padres adoptivos.

BETH, debes dejarnos hablar a nosotros. Bajo ninguna circunstancia debes ofrecerte voluntaria para un papel combativo. Hay papeles alternativos para las mujeres Reflexivas.

Beth arrugó la cara al recordarlo. Entendía todo lo que querían de ella, y no iba a revolver papeles y sentarse detrás de un escritorio, pareciéndose a las muñecas con las que había dejado de jugar.

Todos los Reflexivos eran mucho más maduros que sus homólogos humanos de los otros doce sectores.

Beth hablaba como una adolescente, aunque tenía cinco ciclos. Se preguntaba cosas que confundían a los adultos.

Era más rápida, más fuerte y más brillante.

Beth era mujer.

Cuando el comandante Rachett, de la Milicia Reflectante, que operaba bajo La Causa, se inclinó hacia delante y profundizó, intentó atravesar el alma misma de la joven Beth. Ella le hizo frente a medias.

Su pequeño cuerpo se inclinó audazmente hacia el suyo, sin miedo.

En la antigua lengua de su pueblo, el latín, planteó la pregunta: *¿Qué papel desempeñarás en La Causa, joven Beth?*

Beth entrecerró los ojos y las cejas de Rachett se alzaron lentamente.

La había estudiado, sin duda porque era mestiza y, además, mujer. Ella lo había mirado fijamente con una mirada inquebrantable.

"Un papel combativo, por supuesto", dijo Beth con su voz infantil, aunque el significado era muy adulto, porque entendía y se comunicaba como tal.

"¡No! Beth..." dijo su mamá.

Beth balanceó las piernas bajo la silla. Sus ojos se desviaron hacia el plato de caramelos situado en el borde del escritorio antes de volver a mirar al comandante.

La mirada de Beth coincidió con la de Rachett.

Rachett tenía que saber lo que era: una guerrera. El atributo estaba presente o no.

Su padre se levantó.

"No podemos permitir que pelee. Es mujer... y no es grande para su género". La cara de su padre suplicaba a Rachett que entrara en razón.

El Comandante Rachett no era conocido como un hombre razonable.

Rachett pasó los dedos por debajo de la barbilla, mirando a los padres adoptivos de Beth. Buena gente, gente corriente leal a La Causa, creyentes en el Principio.

La mirada de Rachett se desvió hacia Beth. Escrutó su rostro: ojos como terciopelo marrón aplastado; pelo como el ala de un cuervo; y piel como mármol pulido, pálida pero no pastosa.

Es demasiado hermosa para luchar, debió de pensar con pesar.

Beth vio ese futuro remordimiento en su cara.

Luego miró sus manos, de dedos largos y ágiles.

Sus ojos volvieron a los de ella.

"¿Beth?", preguntó en voz baja.

"¿Sí, Comandante Rachett?" Sus pequeños dedos sostenían algo.

Frunció el ceño, obviamente distraído de su comentario previsto.

"¿Qué tienes en la mano?"

Abrió la palma de la mano, mostrando una gran canica reflectante, un tirador recubierto de mercurio duro.

Rachett contenía la respiración.

"Eso es un localizador".

Sus padres se miraron.

"¿De dónde lo has sacado, Beth?", preguntó su padre con cuidado.

Los ojos de Beth se posaron en la preocupación que albergaba cada rostro, y sintió que se le arrugaba la cara.

"Los reparten en la entrada principal..." dijo Rachett pensativamente antes de que Beth pudiera responder.

Beth asintió con cuidado. La amable señora se lo había dado para que se entretuviera con él.
"¿Sabes para qué sirven?" le preguntó Rachett.

Volvió a asentir.

Beth lo sabía. Le gustaba sentir la superficie lisa y brillante. Sus dedos recorrieron la perfección cilíndrica con delicadeza, con reverencia.

"Es para aquellos Reflexivos que necesitan encontrar su sector", explicó Rachett con neutralidad.

Le sonrió.

Beth estaba segura de que él entendía que ella no era una regular de cinco ciclos.

Luego su sonrisa se desvaneció al recordar, sin duda, su sexo. Beth estaba harta de que la consideraran inferior por ser una chica.

Había oído rumores sobre el acoso que era tan común en las filas de los Reflexivos.

Aunque, por supuesto, todo el mundo había oído la historia del enjambre que había descendido el día de su nacimiento.

Los papiliones no mentían.

Rachett negó con la cabeza, obviamente ya había tomado una decisión. Era más seguro para todos.

Beth entrecerró los ojos al ver sus suaves pensamientos sobre su futuro papel.

Rachett se puso en pie. Al igual que Beth y los padres que no eran de su sangre.

"Lo siento. Beth recibirá... formación en comunicación interdimensional. Un programa excelente y una vocación crítica para la mujer Reflexiva", declaró Rachett, entrelazando las manos, dando por concluida la reunión.

"Gracias Principio", murmuró la madre de Beth. Lanzó a Beth una mirada que le hizo saber que se había portado mal por compartir sus locas intenciones después de haber recibido instrucciones de guardar silencio.

En el pecho de Beth empezó a subir la temperatura. Lo reconoció de inmediato: ira.

Comenzaba en el centro de su cuerpo y salía como lava fundida, azotando su sistema circulatorio desafiando su contención.

Beth no quería ser una mujer débil.

No lo era.

Entonces Beth hizo lo que hacen todos los niños: una rabieta.

Beth lanzó la canica al comandante Rachett.

"¡No!", gritó con una voz clara y acampanada que le picó en los oídos y le erizó el vello de la nuca.

El cuerpo de Beth reaccionó a sus emociones y a la bola de cristal giratoria recubierta por el mercurio prohibido.

Giraba y Beth lo seguía automáticamente, como si fuera tan natural como respirar. Era parte integrante de ser Reflexiva.

El calor dentro de su cuerpo se unió, estallando dolorosa y maravillosamente, y ella jadeó cuando la bola se movió hacia ella, y luego se estrelló contra ella en el aire.

Su pequeño cuerpo se transformó en la estrecha franja de cinta brillante en la que se convierten todos los Reflectivos cuando saltan.

Beth permitió que todo sucediera en un deslizamiento instintivo de las circunstancias y la emoción cruda. Su nueva forma azotó como un látigo brillante, absorbiéndose en el caparazón del vaso giratorio mientras éste surcaba el aire durante sus dos segundos de vuelo.

El frío se llevó el calor, y ella giró con la bola... y se fue a otra parte, en una corriente

descendente de fuego bañada por el hielo.

Rachett se quedó inmóvil, aturdido, cuando la bola que Beth Jasper había utilizado para transportarse se hizo añicos a sus pies.

Él y los padres de Beth se quedaron inmóviles, sin orientación.

El comandante Rachett recogió un fragmento y uno de sus ojos se clavó en la imagen especular. No le gustó lo que vio: miedo.

La suya propia, y la del futuro de Beth Jasper dentro de La Causa.

JEB MERRICK - ACTUALIDAD

Jeb se metió de lleno en el grupo de reflexivos que habían venido a asistir a la final de la nueva promoción de aprendices de reflexivo.

Todo el coliseo estaba lleno hasta la bandera, y el suelo junto al cuadrilátero estaba abarrotado.

Jeb determinó fácilmente que *era la hembra, que* era la atracción del día. Si fuera sincero consigo mismo, habría admitido lo mismo. Después de todo, la última combatiente había muerto en combate hacía más de una década. Jeb había oído hablar de ella, pero había sido antes de su época.

Este era diferente.

Por un lado, llevaba las cicatrices de su vocación. Sus elegantes miembros estaban llenos de marcas de viruela y heridas en distintas fases de curación. Incluso con los avanzados poderes de recuperación de un Reflectante, Jasper era un desastre.

Era una pena; era una hembra hermosa, si no el ideal de Papilio. Se había negado a convertirse en el él-ella que muchos suponían que sería y había conservado su feminidad, a pesar de la brutal vocación del Reflectante. Supuso que su género podría ser una ventaja en una misión a uno de los otros sectores.

Jeb encontró un rincón y se puso de espaldas a él, observando cómo el pequeño grupo de iniciados calentaba el cuerpo dentro de la zona de prácticas antes del sparring final.

A Jeb le gustaba tener una posición ventajosa que le permitiera ver a todos los que entraban por los portales, ventanas y demás. Su altura le daba una ventaja adicional. Con su metro ochenta de estatura, rozaba la mayoría de las cabezas en su línea de visión.

Los que no podía ver eran de su especie, guerreros Reflexivos de La Causa.

Sus ojos recorrieron instintivamente el vasto interior del coliseo. Observó las gradas repletas del gobierno de su mundo. El inglés no era su lengua materna, pero se utilizaba en más de tres cuartas partes de los mundos que vigilaban. El latín era la lengua principal y nativa de Papilio.

Todos los Reflexivos dominaban las lenguas principales de los trece sectores que tenían bajo su responsabilidad. El latín lo hablaban exclusivamente los Papiliones.

Jeb se irguió más, ganando otro par de centímetros de valioso espacio visual, y observó a su propio equipo. A sus veintitrés años, hacía tres que se habían graduado.

Su equipo comenzó a ocupar los rincones restantes de la planta principal que rodeaba el ring, mientras la población civil ascendía en elevadas gradas de suelo a techo con bancos de mármol.

Los miles de personas que se habían sentado allí antes que esta multitud habían dejado amplios surcos en el suave mármol veteado de crema y melocotón. Siglos de observadores habían presenciado la ceremonia anual.

Todos dieron la bienvenida a los nuevos reclutas. Los civiles no querían saber *cómo* estaban protegidos. Sólo querían saber que lo estaban.

Jeb sintió que se le formaba una mueca.

A veces se preguntaba por qué saltaba.

Se puso solemne mientras esperaba, y entonces *la vio: Beth Jasper*.

La había visto por el cuadrante Barringer, comprando cosas y cosas así, pero nunca había estado tan cerca. Una mujer diferente parecía haber habitado su cuerpo hoy.

Había desaparecido la suavidad que había visto en sus primeras observaciones. En su lugar, vio a una mujer con nada más que ángulos y planos duros. Una mirada indiferente y fría se encontró con la de su equipo y con la de aquellos a los que iba a combatir.

Ni uno solo tenía suavidad para ella.

Beth se quedó sola.

Jeb miró a los otros cinco -todos varones- y una ligera arruga le frunció las cejas.

La superaban mucho físicamente, aunque todos los reclutas tenían la misma edad. Los reclutas se graduaban cada año en pequeños grupos, todos a los veinte ciclos de edad, como era tradición.

Jeb estudió a Jasper, evaluándola como hacen todos los Reflectivos. Medía un metro sesenta y cinco, y las curvas que no podía disimular, incluso bajo el uniforme anodino del Reflectante, resaltaban con crudeza. Su apretada trenza negra le llegaba a la cintura. Una longitud inusual para una mujer de su pueblo, pero inaudita para un reflector.

¿Quizás fue una apuesta por la feminidad en un papel que era exclusivamente masculino?

A regañadientes, Jeb dirigió la mirada a los otros cinco, buscando a su nuevo compañero. A Jeb le resultaba repugnante hacer de niñera, pero era necesario. De lo contrario, tendrían una troupe de Reflexivos rebotando de un mundo a otro, donde no debían aterrizar.

Jeb sintió que se le movían los labios. Había sido el mismo cuando tenía veinte ciclos: un ignorante cabeza caliente. Su antiguo mentor le había hecho comprender a golpes. La Causa no toleraba la ignorancia.

Era el turno de Jeb como mentor de un nuevo recluta, ya que su primera asociación de tres años había llegado a su fin.

Las luces interiores del coliseo se encendieron, extendiendo la iluminación solar a todos los rincones. La luz bañó los rostros de los miembros de Reflective en un espeluznante simulacro de falsa enfermedad, tiñendo sus carnes de un amarillo enfermizo.

El reflexivo Kennet se situó en la esquina más alejada, justo enfrente de la posición de Jeb, y levantó la barbilla en señal de saludo, recibiendo uno a cambio. Kennet llevaba el uniforme de gala. Estaba de servicio. Eso significaba que su culo podía ser arrebatado a uno de los otros doce sectores en cualquier momento.

Sin embargo, estaba aquí.

Jeb dejó que sus ojos recorrieran el uniforme de gala de sus compatriotas, fijándose en el azul marino intenso, que parecía negro desde la distancia. El escudo reflectante era el único añadido llamativo.

La mariposa cabalgaba en lo alto de su pecho izquierdo, vigilando su corazón. La iridiscente representación se había ejecutado con oro y plata auténticos, y en el enhebrado multicolor se habían utilizado joyas microscópicas. Sólo era necesario un pequeño movimiento para que la cresta alertara a los transeúntes de que los uniformados eran Reflectantes.

Eran los esclavos de protección de Papilio.

Las cavilaciones de Jeb se interrumpieron cuando la campanilla sonó seis veces para los seis

candidatos.

Todos lucharían y serían juzgados en diversos grados de valía. Las apuestas ilegales habían sido profundas y despiadadas.

Beth Jasper era la desvalida.

La humanidad había venido a ver la caída femenina.

Sólo había dos reglas: nada de cuchillas y nada de muerte.

Estudió a la elegante Jasper mientras calentaba. Si hubiera sido apostador, habría apostado por ella.

Jeb Merrick comprendió que se podía lograr mucho sin la muerte como resultado final. Se alegró profundamente de no estar de pie en aquel ring, preparándose para golpear a una hembra contra la lona. Jeb no estaba seguro de poder hacerlo.

Lo entendió como la debilidad que era.

Los ojos de Jeb se posaron en el favorito de la clase, Lance Ryan.

Lance podría hacerlo.

Jeb captó los ojos depredadores del joven, que se clavaron en Jasper, tenso sin ser consciente. La idea le había parecido bien cuando se había planteado asistir a la ceremonia ritual del Reflejo. Era un vestigio sanguinario de siglos pasados. Sin embargo, como muchas tradiciones que ya no eran necesarias, había prosperado.

Jeb se inclinó inconscientemente hacia delante cuando el primer recluta se adelantó y chocó los puños con el conocido Ryan. Conocido *por ser un imbécil*, pensó Jeb.

Ryan no le caía bien a nadie, pero se había ganado el respeto de muchos gracias a su fuerza bruta y su destreza en los saltos.

El respeto que se gana con el miedo y no con los hechos no es verdadero respeto.

Ryan era feroz en el combate y en las artes marciales. Se rumoreaba que era capaz de saltar a través de reflejos tan pequeños como un puño, pero no en movimiento.

Era una habilidad poco común.

Sólo había oído hablar de un Reflectante que podía saltar como una gota de lluvia caída del cielo. Jeb sacudió la cabeza con incredulidad. Leyenda... sin embargo, deseó haber podido estar allí para presenciar algo así.

Los hombres levantaron los puños del saludo y luego los colocaron sobre la insignia lisa de sus túnicas de sparring.

Se alejaron el uno del otro.

Sonó un enorme gong, que hizo vibrar los dientes de Jeb, y los dos reclutas estallaron el uno contra el otro con un golpe de carne y hueso.

Jeb no pudo evitar quedarse fascinado.

La belleza de Ryan como luchador era impresionante. Aterrizó golpe tras golpe-todos los golpes de órgano-en su oponente.

El otro hombre -Jude Calvin era el nuevo compañero de Kennet, recordaba Jeb vagamente-se acercó y le quitó a Ryan una considerable ventaja de golpes.

Calvin rodeó el torso de Ryan con sus sustanciosos brazos, balanceando a un hombre que pesaba doscientas cincuenta libras como si pesara una onza, y lo estrelló contra la colchoneta.

Los espectadores sintieron el impacto como un puñetazo reverberante.

Ryan extendió el brazo y golpeó la nariz de Calvin con la palma de la mano. Ryan ignoró los *abucheos del público*.

La sangre estalló de la ofensa, saliendo disparada como un géiser de color rojo brillante mientras Ryan saltaba de la colchoneta, manchando el desastre que había hecho de su igual.

La cabeza de Jeb giró hacia una voz femenina que se elevaba por encima del ruido de la multitud.

"¡Dispara, Calvin... dispara!"

Un pequeño puño se balanceó por encima de su cabeza para enfatizar, y el público silbó su disgusto por el entrenamiento de Jasper desde la banda.

Calvin disparó, sacando las largas piernas de Ryan de debajo de él mientras saltaba hacia delante, con la nariz sangrando como un colador.

El comandante Rachett permaneció en la esquina del cuadrilátero en el típico silencio estoico, con el cuerpo tenso como una serpiente antes de atacar, mientras el cuerpo de Ryan golpeaba la colchoneta y luego daba un fuerte bote, produciendo una sonora bofetada que silenció al público.

Jeb escuchó los oohs y aahs de miedo de bajo grado a su alrededor.

Esta vez, Ryan giró a Calvin y le dobló el brazo en una posición antinatural. *Mierda*, pensó Jeb, le ha hecho *una llave de brazo*. Había aprendido el movimiento clásico en un salto al Sector Tres, la Tierra.

Un lugar que aún no debería haber visitado, pensó Jeb con inquietud. El mundo de la clase siete era sólo para saltos en pareja.

Calvin dio un golpecito, golpeando ligeramente a Ryan en la pierna de detrás de la suya.

Beth Jasper le dijo a Jeb lo que ocurriría a continuación. Como un gato que pierde el equilibrio, ella avanzó mientras Ryan le partía el brazo que tenía bloqueado detrás de Calvin. Éste rugió de agonía, sujetándose la extremidad herida mientras la bota de Ryan se elevaba por encima de su cabeza para aplastarle la cara.

Jeb se quedó quieto.

Seguramente Rachett no lo permitirá.

Beth se movió detrás de Ryan, como un hilo de agua sobre una lámina de cristal... Ejecutó una patada giratoria que derribó al hombre de pie. Beth rebotó para esquivarla, con los puños junto a la mandíbula y el miedo nadando en sus ojos.

Calmado en sus movimientos económicos, su cuerpo ocultaba las ventanas de su alma.

Rachett se apartó mientras los médicos retiraban al gimiente y conmocionado Calvin.

Él sanaría.

Pero esa no es la maldita cuestión, ¿verdad?

Ryan carecía de integridad, un componente esencial de la milicia que componía el Reflective.

Ryan se puso en pie, con los ojos clavados en Beth. Su oportuna intervención había fastidiado la orden.

Se rodearon con cautela.

Jeb sabía que Jasper no tenía amigos dentro del círculo de aprendices. Sin embargo, se había movido casi compulsivamente para ayudar a Calvin.

Mientras todos los demás reclutas habían observado cómo otro era reducido injustamente, Jasper había actuado.

Y ella pagaría.

Principio, esto no acabará bien.

A Jeb se le revolvieron las tripas. No le afectaban fácilmente las peleas y la sangre, pero como decían en el Sector Tres: esto estaba mal a cien niveles diferentes.

Jasper retrocedió hasta quedar fuera del alcance de Ryan, que era fácilmente el doble del suyo. Parecía estar siguiendo su entrenamiento, basándose en un ritmo de tambor que formaba parte del reloj interno de todo Reflectante.

Sin embargo, no fue suficiente. Ryan atrapó a Jasper antes de que ella tuviera la oportunidad de bloquear su ataque. Le asestó un puñetazo en las tripas y le asestó otro puñetazo en la mandíbula.

Beth ya se movía evasivamente, gracias a Principle, o habría quedado fuera y a su merced.

Ryan no tuvo piedad.

Jasper cayó girando hacia atrás, con las palmas de las manos extendidas detrás de ella para detener la caída. La sangre de su labio cortado salpicó la alfombra.

Ryan acechaba hacia ella, con el odio goteando por todos sus poros. Su último combate se convirtió en una parodia enfermiza. Ojos implacables observaban a Jasper desde todos los rincones de la alfombra.

La voz tensa de Rachett retumbó desde la distancia: "Levántate de una puta vez, Jasper".

Jeb sintió que se le fruncía el ceño, aunque Rachett había sido igual de dura cuando Jeb era recluta.

Jasper movió la cabeza de un lado a otro como si la despejara.

La sangre del golpe que había recibido caía como lluvia escarlata.

Ryan sonrió, y sus manos se cerraron en puños abusivos de presunta victoria. Habló en voz baja para que sólo Jasper lo oyera, aunque Jeb se inclinó hacia delante para intentar captar sus palabras, al igual que todos los demás.

El rugido de la multitud lo hizo imposible.

"Esto termina aquí, Jasper."

Una sonrisa cruel se dibujó en su rostro. "El Reflectante no tiene sitio para hembras mestizas".

Los ojos de Jeb se agudizaron en su absoluta quietud.

Su forma empezó a tambalearse, brillando sobre la alfombra ensangrentada.

Jeb entornó los ojos, pensando que tal vez sus ojos le estaban jugando una mala pasada.

El ruido de la multitud desorientaba.

Ryan accionó la navaja tan suavemente como le habían enseñado. Las cuchillas de entrenamiento eran de cerámica.

Jasper llevaba las cicatrices para atestiguarlo, pero las cuchillas reflectantes aún podían conseguirse en el mercado negro por el precio adecuado.

Parece que Ryan pagó.

Jeb observó el metal brillante, su habilidad innata en línea al instante en torno a un reflejo, y su talento zumbó de deseo. Sus ojos se cruzaron con los de Kennet, y todas las miradas se dirigieron a Rachett, preguntándose qué le haría a Ryan por fabricar un arma ilegal.

La superficie espejada de la hoja brillaba con la escasa luz que bañaba el interior del coliseo.

Joder.

Jeb empezó a abrirse paso entre la gente. La situación se iba a poner fea.

No, revisa eso.

Ryan planeaba asesinar a Beth Jasper; quizás siempre lo había hecho.

Jeb podía permitir que un admitido recibiera palizas, abusos e injusticias. Pero un Reflexivo no mataría a otro bajo su vigilancia.

¿Por qué, por amor al Principio, no ha intervenido Rachett?

"¡Eh!", protestó un hombre cuando Jeb lo apartó.

Entonces vio el uniforme de Jeb y se movió en silencio, al igual que todos los que se cruzaron en su camino.

La multitud se dividió como el legendario Mar Rojo de la Tierra; Reflectives tuvo ese efecto.

Jeb se agarró a las cuerdas que rodeaban el perímetro, dudando cuando Rachett bramó demasiado tarde: "¡Sin cuchillas!".

Su voz tenía una nota de miedo agudo.

Jeb giró para mirar a su Comandante.

Nunca había visto ni oído miedo en Rachett. Cuando todas las desigualdades de la pelea habían sido desestimadas -el tamaño de Ryan contra Beth y su sexo-, por fin se había dado cuenta cuando se produjo un arma ilegal.

Era más que extraño. Nada tenía sentido.

Jeb vio el blanco de los ojos de Jasper. La cola de tinta de su trenza estaba mojada con su sangre. La espada de Ryan oscilaba tan cerca de su cara que su brisa levantaba mechones de su pelo. Ella retrocedió como un cangrejo en una torpe huida.

Ryan se preparó cuando su comandante le gritó que se detuviera, pero hizo caso omiso de la orden.

Rachett se adelantó demasiado tarde para impedir que su mejor recluta destripara a otro recluta como táctica de eliminación justificada y agarró a Ryan del brazo.

Pero el cuchillo había desaparecido.

Ya cantaba por el aire en una trayectoria experta dirigida a Beth.

La hoja giró en el silencio combustible del coliseo mientras el público contenía la respiración colectiva.

Jeb se acercó a Jasper, pero ella parecía no darse cuenta mientras sus ojos oscuros seguían el cuchillo.

Los ojos de Jeb no habían mentido. En un momento, era sólida. Al siguiente, se volvió opaca. Luego desapareció.

Jeb había visto muchos saltos, pero nunca el de una mujer, y nunca hacia algo tan pequeño. La multitud observó cómo una brillante cuerda de un blanco iridiscente, como una perla con un baño de arco iris, se estrellaba contra la hoja.

El cuerpo de Jasper desapareció y luego reapareció en la fina cinta reflectante del salto al chocar con el metal, como ella había querido.

Cuando el cuchillo aterrizó en la alfombra, su punta se hundió profundamente en la suave superficie con un tañido.

El silencio era ensordecedor.

Beth Jasper había desaparecido. Sólo quedaba su sangre como sombrío testimonio de su presencia momentos antes.

Rachett cogió la túnica de Ryan con los puños y lo acercó.

"Idiota de mierda", empezó con la tranquila amenaza que le caracterizaba. "Todo lo que tenías que lograr era mantener las armas fuera de ella. Podrías haberla estampado contra la lona en un combate limpio".

Sus ojos se clavaron en los de Ryan con evidente disgusto.

"Ahora" -sus ojos planos se clavaron en los de Ryan- "ha saltado. Ella *ganó* porque no pudiste contener tu mierda. "

Los ojos de Jeb conectaron con los de Kennet, que estaba al otro lado del ring, y el otro hombre se quedó igual de atónito. Jeb miró la hoja clavada en la alfombra y sacudió la cabeza con incredulidad.

"¡No puede ser!", dijo en voz baja uno de los reclutas de Reflective. "Es una superficie de 15 centímetros. Es una mestiza... nadie puede saltar eso". Se burló.

Pero alguien lo había hecho. Beth Jasper, mujer, mestiza... acababa de mostrar su mano.

Parecían ases de alto.

La multitud comenzó a dispersarse, sus ojos vagaban en busca de la hembra reflectante desaparecida que acababa de hacer historia.

No habría burlas en su futuro, sólo celos.

Rachett reiteró lo que siempre habían sabido, aunque algunos habían preferido ignorar.

"El Principio elige a quien quiere. No hay lógica. Por eso, cuando tenemos un adversario. No subestimamos sus habilidades. Que esto sirva de lección a todos los que luchan", expuso Rachett, girando en un círculo lento y deliberado, con la mirada puesta en los reclutas inducidos, los Reflexivos y el público menor que quedaba.

"Prepárate", terminó, dirigiendo una última mirada plomiza a Ryan antes de salir del coliseo. Los guardias se acercaron a Ryan. Su infracción le llevaría al Sector Uno, sin duda. Ningún reflector quería saltar allí.

Esto ha sido un lío épico como nunca lo ha habido.

Jeb gimió.

Cuando los reclutas se filtraron, la mirada desafiante de Ryan retó a todos los que se atrevían a mirarle mientras le esposaban con unas esposas antirreflectantes. Uno de los guardias sacó de un tirón la hoja de la estera y miró a Ryan con los ojos entrecerrados.

La mirada de Jeb se cuadró con la de Ryan hasta que éste dejó de mirarle y los guardias le escoltaron hasta la salida.

Jeb se quedó mirando la espalda de Ryan. Se pasó una mano frustrado por el pelo recortado.

Sabía lo que este inquietante lío significaba para él. Jeb tendría la tarea de localizar a Jasper. Su tarea principal era la recuperación. Estaba destinado a ser reasignado momentáneamente.

Sin embargo, parecía que tardaría más de un momento.

La multitud se redujo, y Jeb se quedó mirando la sangre que se secaba en la alfombra, los comentarios de los que le rodeaban igual.

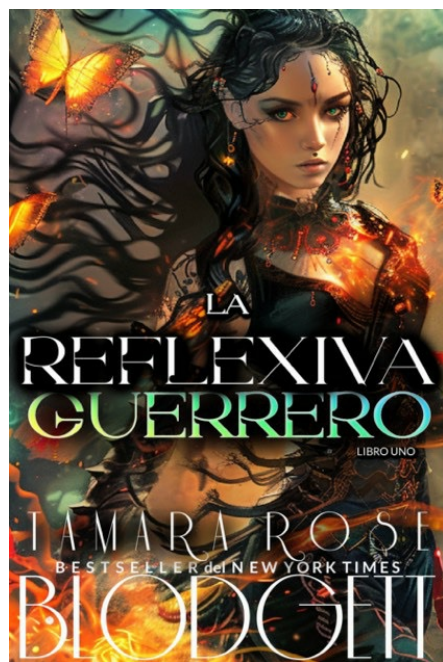
El asombro mezclado con el miedo era una mala combinación. Podía ser una receta para muchas cosas. Cuando Beth regresara, ¿qué recepción encontraría esperándola?

Sabía que la gente olvidaría las transgresiones de Ryan contra ella. Todo lo que recordarían sería su salto.

Nunca lo olvidaría.

Jeb levantó la cabeza al oír un pequeño ruido. Daphne, una hermosa Reflexiva, se acercaba a él, contoneando las caderas para que se diera cuenta. Y así fue.

Pero incluso mientras su exuberante cuerpo se movía hacia él como el agua que encuentra una grieta en una piedra, su mente estaba puesta en otra mujer, el miembro más reciente de La Causa: Beth Jasper, una saltadora sin igual, y su nueva compañera.



Leer más

AGRADECIMIENTOS

Publiqué ambas series, El ***Druida*** y ***La Muerte***, en 2011, con el estímulo de mi marido, y continué gracias a ti, mi Lector. Su fidelidad, a través de comentarios, sugerencias, difusión de la palabra, y en última instancia, la compra de mi trabajo con su dinero duramente ganado me dio el incentivo, los medios y la inspiración para continuar.

No hay palabras suficientemente adecuadas para expresar mi agradecimiento por su apoyo.

Me siento realmente conectada con mis lectores. Para mí es obvio, pero lo diré de todos modos para que quede claro: Una obra escrita no es más que palabras en páginas si no las leen mis lectores. Mientras escribo esto, se me hace un nudo en la garganta; su disfrute de mi trabajo me afecta tan profundamente.

Ustedes son los mejores, todos y cada uno de ustedes~

Tamara
xoxo

Agradecimientos especiales:

Tú, mi lector.

Mi marido, que es mi mayor fan.

Cameren, sin el cual no habría Books.

Enrique

ACERCA DEL AUTOR



Tamara Rose Blodgett: felizmente casada y madre de cuatro hijos. Escritora de thrillers oscuros. Lectora. Soñadora. Esclava de la playa. Fanática del tie dye. Le gusta la música.

También es autora del bestseller del *New York Times* *Un Amor Terrible*, escrito bajo el seudónimo de Marata Eros, y de más de 70+ novelas. Otros de sus éxitos de ventas son FICHA (romance oscuro), DRUIDA (PNR erótica oscura), CLUB de MOTEROS ROAD KILL (thriller/top 100) y MUERTE (fantasía oscura de ciencia

ficción). Tamara escribe una gran variedad de ficción oscura en los géneros: erótica, fantasía, terror, romance, ciencia ficción, suspense y thriller. Divide su tiempo entre el noroeste del Pacífico y Mazatlán, México, y pasa tiempo con su familia, sus amigos y un par de perros irrespetuosos.

Para ser el primero en enterarte de las novedades y ofertas de Tamara Rose Blodgett/Marata Eros, suscríbete a mi lista VIP. (Juro que no enviaré spam ni compartiré tu correo electrónico con nadie).

INSCRÍBETE EN LA [LISTA VIP DE MARATA EROS](#)

INSCRÍBETE EN LA LISTA [VIP DE TAMARA ROSE BLODGETT](#)

Conecta con Tamara:

[Página web](#)

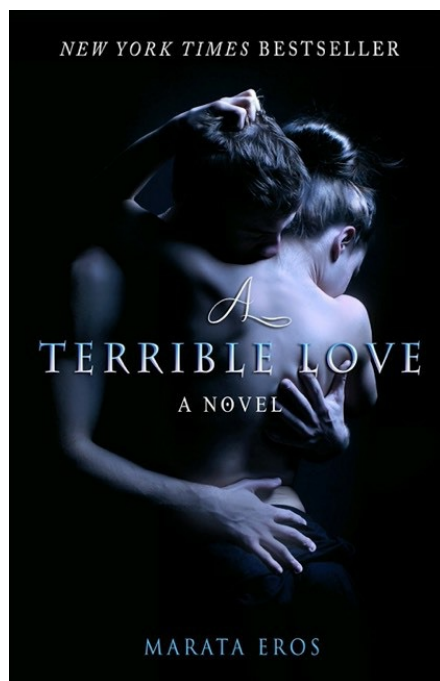
tamararoseblodgett@hotmail.com



OTRAS OBRAS DE TAMARA ROSE BLODGETT

♥ Leer más Books de este autor ♥

Un Amor Terrible (bestseller NYT & USA Today) *



El Reflexivo - REFLEXIÓN

Castigado - RECLAMO ALFA

Susurros de Muerte - MUERTE

La Perla Salvaje - SAVAGE

Cantantes de Sangre - SANGRE

Book 1 de la Serie Road Kill MC: Noose - ROAD KILL MC

Provocación - TOKEN

Ember - SIRENA

Brolach - DEMONIO

Parcas - DRUID

Club Alfa - TRILOGÍA DEL JUEGO DEL BILLIONAIRE

Dara Nichols Volumen 1 - DARA NICHOLS (18+)

Ella

A Través del Cristal Oscuro

La Quinta Esposa (escrito con Emily Goodwin, bestseller del NYT)

*Una Ternura Brutal **
*La Alegría más Oscura **

SANGRE ANGÉLICA
UNA NOVELA DEL MUNDO SANGRIENTO
LIBRO 5

LA BESTSELLER DEL *NEW YORK TIMES*
TAMARA ROSE BLODGETT

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
DERECHOS DE AUTOR © 2014 TAMARA ROSE BLODGETT

NINGUNA PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN PUEDE SER REPRODUCIDA, DISTRIBUIDA O TRANSMITIDA EN CUALQUIER FORMA O POR CUALQUIER MEDIO, O ALMACENADA EN UNA BASE DE DATOS O SISTEMA DE RECUPERACIÓN SIN EL PERMISO PREVIO POR ESCRITO DEL EDITOR.

ESTE LIBRO ES UNA OBRA DE FICCIÓN. LOS NOMBRES, PERSONAJES, LUGARES E INCIDENTES SON PRODUCTO DE LA IMAGINACIÓN DE LA ESCRITORA O SE HAN UTILIZADO FICTICIAMENTE Y NO DEBEN INTERPRETARSE COMO REALES. CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS, VIVAS O MUERTAS, SUCESOS REALES, LUGARES U ORGANIZACIONES ES PURA COINCIDENCIA.

EDICIÓN ESPAÑOLA:
ENRIQUE LAURENTIN